



Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Maestría “Paisaje, Medioambiente y Ciudad”

Programa Alfa - Red Pehuén

Universidad de Chile - Pontificia Universidad Católica de Chile - Universidad de la República
Ecole d'Architecture de Paris La Villette - Universidad Politécnica de Madrid
Istituto Universitario di Architettura di Venezia

-Tesis de Maestría-

**El espacio público habitacional como paisaje urbano:
Una mirada a áreas periféricas de vivienda social en Santiago de Chile**

Arq. Sandra Liliana Caquimbo Salazar

Director: Arq. Adrián Gorelik, Universidad Nacional de Quilmes

Co-director: Arq. Mario Torres, Universidad de Chile

2007, La Plata, Argentina

A Tomás y Javier.

Agradecimientos

Antes de presentar esta investigación quiero agradecer a las instituciones y personas que de alguna forma participaron para que ésta fuera posible. Al programa Alfa de la Comunidad Europea, por su apoyo al desarrollo del conocimiento en América Latina; a la Universidad Nacional de La Plata como sede de la maestría, en particular a su directora y al equipo coordinador de la misma, por haber hecho posible su realización; y a la Universidad de Chile, especialmente a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, la Escuela de postgrado y al Instituto de la Vivienda por los esfuerzos realizados como incentivo y respaldo a mi formación académica.

Personalmente, agradezco a Adrián y a Mario, quienes guiaron el desarrollo de esta tesis, cuyas orientaciones fueron fundamentales para lograr concretarla; a los diferentes profesores de la maestría por compartir su conocimiento, sobre todo a aquellos que destinaron parte de su tiempo a aportar opiniones sobre este trabajo; a mis compañeros por el intercambio de opiniones, la ayuda, el afecto y la amistad; a mi familia por sus palabras de aliento en los momentos difíciles, por estar siempre a mi lado a pesar de la distancia, a Javier por su amor, su ayuda constante, por ser punto de apoyo y lugar de calma, y a Tomás, mi bebé, incentivo inagotable.

Índice

1.	Introducción. Vivienda en la ciudad contemporánea	6
2.	Espacios para habitar	13
2.1.	Vivienda: espacio habitable	14
2.2.	Espacio público como paisaje urbano	18
3.	Diseño del espacio urbano	24
3.1.	Kevin Lynch: Imagen ambiental como identificación con el espacio urbano.	28
3.1.1.	Sendas	32
3.1.2.	Bordes	34
3.1.3.	Barrios	35
3.1.4.	Nodos	37
3.1.5.	Mojones o Hitos	38
3.1.6.	La imagen	39
3.2.	Jane Jacobs: Estructura social del espacio público.	43
3.2.1.	La calle	43
3.2.2.	Los parques vecinales	44
3.2.3.	Las barriadas	45
3.2.4.	Diversidad urbana	46
3.3.	Gordon Cullen: Composición espacial para el disfrute del espacio público.	50
3.3.1.	La óptica	51
3.3.2.	El lugar	52
3.3.3.	El contenido	59
3.3.4.	Consideraciones generales	63
3.4.	Aldo Rossi: Espacio público como elemento de transmisión cultural.	67
3.4.1.	Los hechos urbanos	68
3.4.2.	La estructura de la ciudad	72
3.4.3.	La arquitectura como construcción colectiva	74
3.5.	Principios básicos para la configuración del espacio público como paisaje urbano	76
4.	Diseño urbano del espacio público habitacional	79
4.1.	Análisis y valoración de espacios habitacionales periféricos	82
4.1.1.	Estructura	82
4.1.1.1.	Áreas verdes públicas	83
4.1.1.2.	Configuración del espacio urbano	85
4.1.2.	Secuencia	87
4.1.2.1.	Circulación peatonal	88
4.1.2.2.	Espacios homogéneos	89
4.1.3.	Carácter	90
4.1.3.1.	Consolidación de áreas verdes	91
4.1.3.2.	Segregación del espacio público	93

Índice

4.1.4.	Intervalo	94
4.1.4.1.	Límite urbano	95
4.1.4.2.	Espacio público como límite	96
4.1.4.3.	Dominio y uso del espacio	97
4.1.5.	Significado	98
4.1.5.1.	Necesidad de identificación	99
4.1.5.2.	Necesidad de comunicación	100
4.2.	Orientaciones de diseño para la configuración del espacio público habitacional como paisaje urbano	101
4.2.1.	Estructura	101
4.2.2.	Secuencia	104
4.2.3.	Carácter	108
4.2.4.	Intervalo	111
4.2.5.	Significado	113
5.	Conclusiones	116
	Bibliografía	119
	Créditos Fotográficos	124

1. Introducción. Vivienda en la ciudad contemporánea

*“Estar en un lugar es, necesariamente,
una manifestación del ser.
Ser regularmente en un mismo lugar,
es habitar”¹*

El mundo experimenta un proceso de acelerada urbanización, en el que una cuarta parte de la población que habita las ciudades vive por debajo del umbral de pobreza². Este fenómeno se ha concentrado especialmente en los países en desarrollo, dentro de los cuales América Latina y el Caribe, pasó a ser la región más urbanizada, con un 75% de las personas viviendo en ciudades y con cerca del 43% del total de la población regional –aproximadamente 222 millones de personas– en condición de pobreza³, lo que se manifiesta a través de *“altos niveles de informalidad e irregularidad en el acceso a la tierra urbana y a la vivienda de las familias pobres”*⁴. Además, continúa siendo la región más inequitativa del mundo, en donde *“la extrema pobreza y las carencias que enfrentan vastos sectores de la población no sólo son consecuencia del bajo nivel de ingreso en la mayoría de los países [de la región], sino también de la persistencia de una muy desigual distribución de ese ingreso”*⁵.

Por otra parte, tener vivienda es uno de los factores que contribuye a mejorar las condiciones de vida en los asentamientos humanos, es reconocido mundialmente como derecho⁶ y necesidad esencial de las personas⁷, y constituye una de las principales expectativas de desarrollo para la familia, que es la unidad básica de la sociedad. El acceso a la vivienda es una de las principales preocupaciones de las sociedades a nivel mundial, de hecho, los países miembros de Naciones Unidas han declarado como uno de sus objetivos *“garantizar una vivienda adecuada para todos”*⁸, lo que significa entre otras cosas,

¹ Berque, 2006a

² ONU, 2001

³ *“El concepto de pobreza, inicialmente referido sobre todo a carencias materiales (...) se ha ampliado en las últimas décadas para incorporar deficiencias en materia de educación y salud asociadas a estas carencias materiales (...), asuntos como la vulnerabilidad y exposición al riesgo que presentan los hogares o individuos pobres, o la ausencia de poder y la escasa presencia social que limitan sus capacidades y libertades para desarrollar su vida de la forma en que deseen”* (Mac Donald, 2004, p. 20)

⁴ ONU, 2005, p. 192

⁵ *Ibíd.*, p. xxi

⁶ *“Desde que se aprobó la Declaración Universal de Derechos Humanos en 1948, el derecho a una vivienda adecuada se ha reconocido como uno de los componentes importantes del derecho a un nivel de vida adecuado”* (ONU, 1996 b, párrafo 61)

⁷ ONU, 1996a

⁸ *Ibíd.*, párrafo 1

según se señala en el Programa de Hábitat, “*algo más que tener un techo bajo el que guarecerse*”⁹, y en este marco han resuelto como parte de una estrategia para la erradicación de la pobreza, “*fomentar políticas sociales y económicas destinadas a atender a las necesidades de vivienda de las familias y de sus integrantes*”¹⁰.

Sin embargo, el crecimiento demográfico sumado entre otras cosas a la concentración de oportunidades en las ciudades, ha dado pie a una demanda habitacional que, como en el caso Latinoamericano, ha superado la capacidad de transformación y gestión urbana. Debido a ello, la población con menores posibilidades económicas y por tanto, menores oportunidades de acceso a la vivienda, debe esperar por una solución usualmente proveniente del Estado –que en muchos casos no logra atender a los más necesitados–, o procurarse un techo a través de procesos informales de construcción que se van sumando a la ciudad.

En este contexto, frente al vertiginoso y desordenado crecimiento de las ciudades, la urgencia de soluciones y la escasez de recursos, los esfuerzos se han concentrado en la producción de viviendas como objetos habitables antes que en la construcción de espacios para habitar. Esto configura una diferencia que resulta significativa para quienes tienen vivir allí, si se tiene en cuenta el significado fundamental que adquiere para esta población lograr establecerse en un territorio, pues por una parte, “*la propiedad de la vivienda aparece como un activo de gran importancia (...), entre otras cosas porque, al carecer de ella, aumenta su vulnerabilidad a los ciclos económicos*”¹¹, y por otra, debido a que para dichas familias acceder a una vivienda constituye un gran esfuerzo y una limitada posibilidad de elección en términos de localización y de movilidad espacial posterior, lo que aumenta, en este caso, la relevancia de la relación entre las personas y el espacio en el que fijan su residencia.

A la vez, los procesos urbanos actuales propician procesos de segregación generando áreas dispuestas como “*constelaciones discontinuas de fragmentos espaciales, piezas funcionales y segmentos sociales*”¹². Trozos que presentan entre sí un desarrollo desigual tanto económico, como social y ambiental, haciendo cada vez más difícil la comunicación entre los diferentes grupos de la sociedad, aumentando la inequidad. Dicha fragmentación, se expresa claramente en la existente configuración espacial de las áreas habitacionales urbanas y se suma a fenómenos –localizados generalmente en donde se concentra

⁹ ONU, 1996b, Op. Cit., párrafo 60

¹⁰ ONU, 2001, Op. Cit., párrafo 31

¹¹ ONU, 2005, Op. Cit., p. 10

¹² Mollenkopf y Castells (eds.), 1991; Lo y Yeung, 1996, En: Castells, Manuel, p. 483

la población mencionada– como el deterioro físico, la ausencia de vitalidad y el abandono de espacios urbanos que no propician la comunicación.

Con las anteriores reflexiones no se pretende desconocer la importancia de los esfuerzos realizados para mejorar la construcción de la ciudad o la calidad de las edificaciones e infraestructuras, ni olvidar la premura latente por atender la demanda; lo que se propone es reflexionar sobre el valor de lo que sucede puertas afuera, sobre la necesidad de un entorno con el cual relacionarse y en donde relacionarse con otros, de manera que el espacio habitacional permita el desarrollo de la vida humana más allá de la supervivencia.

Desde esta perspectiva, se plantean como hipótesis para esta investigación, primero, que un espacio habitacional de mayor calidad, aunque no contribuya directamente a solucionar los problemas estructurales de pobreza e inequidad comentados anteriormente, puede ayudar a mejorar y equilibrar las condiciones de vida de la población, en un mundo cada vez más urbano. En este sentido, el espacio público como *“lugar de relación y de identificación, de contacto entre las personas, de animación urbana, y a veces de expresión comunitaria”*¹³, cobra una importancia fundamental en las áreas habitacionales de la ciudad, por lo que su diseño constituye un significativo objeto de análisis, si se quiere aportar a la construcción de asentamientos más humanos.

Segundo, que habitar implica crear vínculos con el territorio, poder sentirlo como propio, como parte constitutiva del ser en ese lugar. Recurrir a orientaciones de diseño propuestas en un momento de reflexión profunda sobre la ciudad, puede constituir una fuente de alternativas para concebir e intervenir el espacio público habitacional, de tal forma que contribuya en la interrelación entre las personas y el territorio, el establecimiento de conexiones que permitan a éstas asignar un significado al lugar donde viven. Así, pueden favorecerse acciones de apropiación sobre dicho lugar, que propicien a su vez la interacción social, tal como lo señala Del Acebo cuando afirma –al analizar la teoría sobre la ciudad propuesta por Weber– que el equilibrio entre habitante y ciudad es posible *“si aquél siente como propio al ámbito donde vive, si existe un sentido de «radical» pertenencia que involucre al sujeto”*¹⁴.

Por último, se plantea que las décadas de 1950 y 1960 constituyen, posiblemente, el momento de producción intelectual más intensa relativa al diseño de los espacios urbanos desde los inicios de la modernidad hasta nuestros días, en cuyos planteamientos pueden encontrarse respuestas a problemas

¹³ Borja y Muxí, p. 46

¹⁴ Del Acebo Ibáñez, p. 37

espaciales que presenta la ciudad contemporánea en su periferia. Las ideas exploradas durante este periodo ampliaron sustancialmente la perspectiva a partir de la cual se abordaban, hasta entonces, los asuntos relacionados con la construcción de la ciudad, proponiendo una comprensión del espacio público como paisaje urbano al incluir en consideraciones de diseño, entre otros, aspectos como la cultura, la identificación, la memoria colectiva, los múltiples significados del uso del espacio, la relación subjetiva entre el ser humano y el mundo que le rodea.

Al respecto, cabe destacar que el diseño del espacio de la ciudad como objeto de análisis ha sido abordado desde hace décadas, inicialmente con un predominante punto de vista dado por la arquitectura y el urbanismo, que ha ido siendo enriquecido de manera paulatina con mayor aporte desde otras visiones. No obstante, las décadas de 1950 y 1960 constituyen uno de los momentos históricos que puede ser señalado como de mayor discusión teórica sobre este tema.

En ese momento, los arquitectos que eran quienes tenían a cargo la planificación de la ciudad, se enfrentaban a la crisis del movimiento moderno, que los dejaba *“por primera vez, ante la situación de proyectar un gran número de asentamientos de gran escala”*¹⁵, pero a partir de métodos de planificación urbanística y de proyección arquitectónica que se encontraban en discusión. Además, con respecto a lo habitacional, en contraposición a la intención fundamental de dichos métodos¹⁶, su aplicación mejora principalmente las condiciones de vida de una pequeña parte de la población que no es la más necesitada, mientras la otra parte debe solucionar su problema de vivienda asentándose irregularmente en la periferia, que crece mucho más rápido que la ciudad formal. *“Los modelos convencionales de la ciudad moderna, (...) están al mismo tiempo reservados a una minoría e impuestos como ideal inalcanzable a todos los demás”*¹⁷.

Es a partir de un análisis directo de esa realidad –como lo señala Benévolo–, que el debate para la intervención urbana se centra *“por un lado, en la crítica de las situaciones existentes y, por otro, en la esperanza de que existan otras vías practicables de la invención arquitectónica”*¹⁸. Un período histórico de gran experimentación y productividad en el desarrollo de ideas, que parten de una crítica al movimiento moderno situada dentro de la modernidad misma, en la cual se objeta, entre otras cosas,

¹⁵ Benévolo, p. 965

¹⁶ Métodos a través de los cuales se *“pretendía superar las discriminaciones producidas por la gestión urbana tradicional e interpretar objetivamente, por medio de la búsqueda científica, las exigencias de todos los ciudadanos”* (Ibíd., p. 1037)

¹⁷ Idem.

¹⁸ Ibíd., p. 999

el funcionalismo; la relación excluyente con un solo tipo de racionalidad; y el excesivo paternalismo del Estado –de Bienestar–, que hace reflexionar sobre el papel de la sociedad civil en la concepción y construcción de la ciudad. A la vez, como alternativa a esta crítica, se vuelca la mirada hacia el espacio público vinculado a la idea de paisaje urbano, a través de la cual se enfatiza en la posibilidad de incorporar la subjetividad humana al diseño del espacio concreto.

Así, se desarrolla una numerosa producción literaria relacionada con el diseño urbano –publicada principalmente durante la década de 1960–, que ha influido significativamente en el desarrollo del pensamiento sobre la ciudad desde entonces hasta nuestros días. Sin embargo, en la actualidad, la puesta en práctica de parte de estas reflexiones en ámbitos habitacionales construidos con bajo presupuesto, se realiza de manera excepcional, en el contexto de una sociedad que hoy en día observa cómo el Estado pierde protagonismo en la construcción de la ciudad frente a dinámicas privadas, y cómo la participación ciudadana continúa siendo un asunto poco practicado aunque ahora de reconocida importancia.

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta el momento, se establece como objetivo general para esta investigación: indagar orientaciones de diseño para el espacio público habitacional, encaminadas a una conformación de la dimensión física del paisaje urbano, que propicie la generación de vínculos socio espaciales desencadenantes de procesos de apropiación. Para lo cual, el estudio se desarrolla considerando como objetivos específicos: identificar en la producción literaria asociada al diseño urbano, que surgió de la reflexión teórica ocurrida durante las décadas de 1950 y 1960, parámetros de diseño que puedan ser incorporadas en la concepción actual de espacios públicos estructurantes en áreas habitacionales periféricas; confrontar los parámetros identificados en una reflexión planteada desde la modernidad sobre la ciudad moderna, con los problemas espaciales de la periferia urbana contemporánea, con el fin de hallar caminos para repensar aquello que está sin resolver sobre este aspecto en áreas de vivienda social; y sistematizar orientaciones de diseño para el mejoramiento de la calidad en espacios públicos, aplicables en las actuales periferias urbanas de vivienda social.

A partir de estos objetivos, la investigación pretende centrarse en el diseño del espacio público habitacional como estudio específico de la dimensión física del paisaje urbano, considerando que las características cualitativas de este espacio influyen en su conformación como lugar de vínculo territorial, social, espiritual, un lugar para habitar. En este sentido, al haber elegido analizar los planteamientos que sobre diseño urbano se realizaron en el periodo histórico ya comentado, los cuales en términos generales estuvieron motivados por una preocupación fundada en la deshumanización del espacio, se busca retomar la integración que en ellos se realiza entre la subjetividad humana y los elementos concretos que le dan

forma a este último, a través de un enfoque en el que forma, función y símbolo convergen en imagen, dando paso al paisaje.

Lo anterior, considerando que una preocupación semejante a la mencionada, aparece manifiesta en los análisis y reflexiones contemporáneas sobre espacio público, de igual forma que surge cuando éste es observado en las áreas periféricas de vivienda social, por lo que parece consecuente recurrir nuevamente a principios que pudieran parecer aspectos elementales de diseño pero que, sin embargo, no se incorporan cuando se proyectan dichas áreas. Lo que se quiere aportar es un conjunto de herramientas, recuperadas de una profunda reflexión sobre el diseño del espacio urbano, que podrían ser aplicadas en pequeñas intervenciones orientadas al mejoramiento de espacios públicos habitacionales, asociadas a iniciativas estatales, ciudadanas o privadas y en cuya materialización resultará imprescindible un abordaje transdisciplinar que incluya el involucramiento de los habitantes. Intervenciones puntuales que mediante la cualificación del espacio, logren una valoración positiva por parte de sus habitantes constituyéndose en el germen para la construcción de la ciudad como «Eutopía», territorios en donde se pueda habitar ese buen lugar.

Para ello, se llevó a cabo una investigación de tipo descriptivo, en la que se analiza al diseño del espacio público habitacional urbano como objeto de estudio, recurriendo como instrumento metodológico a la observación de dos tipos: documental y directa simple. La presentación de la misma, se estructura a lo largo de la tesis de la siguiente manera: en el capítulo denominado «Espacios para habitar», se sitúa la reflexión general a partir de la presentación de los conceptos de vivienda entendida como espacio habitable y de espacio público entendido como paisaje urbano, lo que permite explicar en qué sentido son vinculados entre ellos y con el problema que interesa investigar. Más adelante, el capítulo «Diseño del espacio urbano» expone una reflexión sobre dicho tema, construida a través de la lectura sistemática de libros clásicos de diseño urbano, concebidos durante las décadas de 1950 y 1960, los cuales a pesar de ser muy diversos entre sí –presentando en ocasiones miradas contrapuestas–, fueron abordados en busca de alternativas para contribuir a mejorar la calidad espacial en las periferias urbanas de vivienda social, lo que permitió identificar aspectos complementarios que constituyen un conjunto de parámetros de diseño, relacionados con una estructura de principios propuestos como básicos para la configuración del espacio público como paisaje urbano.

Posteriormente, en el capítulo «Diseño urbano del espacio público habitacional» se verifica la validez de dichos principios y parámetros en el diseño de espacios públicos habitacionales contemporáneos, en primer lugar, a través del análisis valorativo de espacios de este tipo localizados en conjuntos de

vivienda social de comunas periféricas en Santiago de Chile. Al respecto, analizar el caso chileno, aunque se trata de un caso específico dentro de la diversidad de situaciones que se presentan en América Latina, resulta interesante para esta investigación dadas las actuales características que presenta la pobreza en este país y la fuerte influencia que en ellas tienen los aspectos espaciales, lo que permite observar particularmente la importancia de éstos y los problemas derivados de que presenten una calidad deficiente e inequitativa.

En segundo lugar, dicha validez es verificada mediante una síntesis de los parámetros de diseño presentada a modo de orientaciones para el diseño y que a su vez es representada con imágenes objetivo, con el propósito de visualizar de qué manera la consideración de estas orientaciones contribuyen al mejoramiento de la calidad del espacio público. De esta forma, se hace evidente que a través del diseño se puede lograr un cambio cualitativo significativo, permitiendo cuestionarse sobre la postergación de la atención de necesidades habitacionales que aunque no se consideran urgentes, debido a que no involucran la supervivencia, son importantes para el desarrollo humano y que para ser abordadas más allá de grandes inversiones económicas, lo que requieren es ser entendidas desde un punto de vista diferente.

2. Espacios para habitar

Teniendo en cuenta la problemática urbana y habitacional presentada en el capítulo anterior, introductorio a esta tesis, se considera importante que antes de concentrar la atención en el objeto de análisis –el diseño del espacio urbano–, se expongan algunas consideraciones generales con respecto al enfoque conceptual desde el cual se están abordando las nociones de vivienda y espacio público. Este breve preámbulo a la sección analítica de la investigación, pretende orientar al lector sobre el contexto de ideas dentro del cual está planteado este estudio, lo que en líneas generales significa, que se cree indispensable para enfrentar temas habitacionales, entender que hablar de vivienda implica mucho más que resolver unidades habitacionales y que en, este sentido, el espacio público localizado en áreas residenciales periféricas de la ciudad, constituye una pieza clave en la conformación de espacios para habitar.

2.1. Vivienda: espacio habitable

La vivienda es más que un objeto para la supervivencia humana. Hablar de vivienda implica ineludiblemente hablar de quienes viven en ella, de las relaciones sociales y espaciales que establecen en su proceso de habitar, las cuales se extienden fuera de los límites de la edificación a la cual suele circunscribirse este concepto. *“La vivienda no es sólo un «topos»¹⁹ material; tiene un sentido relacional con la sociedad”²⁰.*

Desde esta perspectiva, puede entenderse a la vivienda como unidad físico espacial que hace parte de *“un sistema integrado además por el terreno, la infraestructura de urbanización y de servicios, y el equipamiento social-comunitario, dentro de un contexto cultural, socio económico, político y físico ambiental”²¹.* Así mismo, como un proceso cuyas fases –prospección, planificación, diseño, producción, provisión, alojamiento y administración– se desarrollan en el tiempo de forma no necesariamente secuencial²². Todo ello considerando que, a la vez, es el espacio en el que habita un grupo familiar que lleva a cabo en su interior comunicaciones con sentido entre sus integrantes²³, a partir de las cuales dicho grupo puede ser reconocido como sistema de comunicación.

Según Sepúlveda y otros, los sistemas de comunicación establecen fronteras de sentido, dentro de las cuales ciertas acciones resultan significativas para el grupo. Dichas fronteras tiene un correlato físico que hace posible situar la comunicación simbólica, un referente espacial que en el caso del sistema familiar, está constituido por la casa, la cual como objeto específico puede variar a lo largo del tiempo sin afectar fundamentalmente al sistema, pues éste existe previo e independiente al espacio que ocupe en un momento dado.²⁴

Al respecto estos autores indican que en el hábitat residencial²⁵ pueden identificarse al menos otros dos sistemas de comunicación: el vecindario y la comunidad. El primero, surge a raíz de las constantes

¹⁹ Noción Aristotélica asociada a la idea del lugar físico: *“El topos es el límite inmóvil e inmediato de la envoltura de la cosa”*. (Berque, 2006a, Op. Cit.)

²⁰ *Ibíd.*

²¹ Haramoto, 1998, En: INVI

²² Haramoto, 1987, En: *Ibíd.*

²³ INVI, 2005, En: *Ibíd.*

²⁴ Sepúlveda et. al.

²⁵ *“El hábitat residencial constituye el resultado de un proceso en permanente conformación de lugares en distintas escalas referidas al territorio, que se distinguen por una forma particular de apropiación, dada por un vínculo cotidiano con unidades de experiencia singulares, potenciando relaciones de identidad y pertenencia, a partir de lo cual el habitante lo interviene y configura”*. (INVI, 2005, Op. Cit.)

interacciones sociales generadas por la cercanía física, basándose en vínculos de simpatía, por lo que depende directamente de la localización territorial. El segundo, *“se manifiesta en organización y toma de decisiones fundadas en un sentido racional para concretar el logro de objetivos”*²⁶, enfocados en el mejoramiento o la solución de problemas que incumben a un amplio sector habitacional, que debe ser percibido y asumido como territorio común por quienes lo habitan.

Por otra parte, en referencia a la relación entre los grupos sociales y el espacio en el cual habitan, es importante hacer mención del concepto «lugar residencial», sobre el cual Campos y Yávar comentan, que *“es considerado como un centro ordenador de la experiencia, el «lugar urbano conocido» desde el cual se observa lo otro, lo diferente, la alteridad que crecientemente genera temor en las grandes ciudades. Así, también, se comprende como el lugar organizador de las actividades diarias, eje del devenir cotidiano”*²⁷. Del mismo modo, aclaran que desde una perspectiva operativa esta noción incluye un sesgo positivo, siendo definida en función de determinadas características que debe poseer un territorio para ser considerado un «buen lugar para vivir», aunque el concepto en sí mismo no implique dichos atributos positivos.

También, explican que esta noción, junto a la de lugar urbano, ajusta su significado a partir de la crítica hecha desde algunas disciplinas, respecto a que la idea de residencia asociada a la estabilidad y al arraigo, resulta utópica en un medio urbano cada vez más determinado por la movilidad, la fragmentación y la falta de identificación, incorporando a dicho concepto la dimensión humana del movimiento en la ciudad; *“si se comprende que la ciudad es viaje y por sobre todo la construcción de una imagen, comprenderemos que el viajar, el moverse y el «visitar» los espacios fragmentados que la ciudad desde siempre nos ha entregado, resultan una dimensión central para comprender el lugar residencial”*²⁸. Éste es, a la vez, permanencia y movimiento; puede cambiar de «lugar» a causa de la movilidad propia del mundo contemporáneo, pero permanece siempre en la experiencia de las personas lo habitan.

Es a través del movimiento, afirman, que las personas despliegan su imaginación para construir la imagen del lugar; movimiento que determina además, las acciones específicas con las cuales se constituye el modo de vida desarrollado en dicho lugar. Esta dimensiones –imagen y modo de vida–, están conectadas de tal forma que la imagen puede influir en las prácticas sociales que estructuran el modo de vida, así como éste puede repercutir en la imagen que las personas construyen del lugar en el que viven. Por tal

²⁶ Sepúlveda et. al., Op. Cit.

²⁷ Campos y Yávar, p. 40

²⁸ *Ibíd.*, p. 39

motivo, ambas permiten estudiar la relación entre las personas y el ambiente construido que habitan, definiendo un lugar residencial cuando son evaluadas positivamente por dichos habitantes.

Al respecto, los autores indican que la imagen del lugar como construcción simbólica es resultado de la experiencia de ocupar el espacio construido y que no es posible saber con anterioridad a esta experiencia cuáles serán los elementos a partir de los cuales se realizará dicha construcción, por lo cual para conocerla, sugieren recurrir al discurso de quienes habitan el lugar. Así mismo, señalan que existen cuatro variables que influyen en este proceso: *“La evaluación y significación que los habitantes tienen de lo construido [y] de la colectividad con la que conviven [;] (...) la imagen que los habitantes tienen de la «imagen» con que son vistos por «otros» [y] (...) la autoimagen que las personas han desarrollado o proyectan para sí en relación al lugar en que habitan”*²⁹. Variables que si se observan con detenimiento hacen evidente la importancia que tiene una buena calidad del espacio urbano en la construcción de esta imagen, de igual manera que la tiene en la construcción del modo de vida, tal como se presenta a continuación.

El modo de vida, manifiestan, es una construcción concreta que desarrollan las personas a partir de su experiencia de habitar un determinado lugar, siendo fundamental en este proceso, la posibilidad y la efectiva realización de actividades que dependerán particularmente de aspectos sociales y culturales así como de un adecuado acondicionamiento del espacio para llevarlas a cabo. Esta dinámica puede ser identificada también en el discurso de los habitantes, pero de igual manera, a través de la observación de las prácticas y acciones concretas que éstos realizan sobre el espacio, observación que explican, debe ser corroborada con la opinión de estas mismas personas, para lo cual proponen se tenga en cuenta: *“la observación y evaluación de los elementos físicos en cuanto [a] (...) la capacidad de los habitantes de realizar las actividades que ellos deseen y cuando ellos lo estimen conveniente, sin ser impedidos o entorpecidos por condiciones materiales [;] (...) en cuanto capaces de favorecer la convivencia con la comunidad (vecinos) en el lugar residencial [y] (...) la observación y evaluación de los elementos físicos y de las relaciones sociales en términos de (...) que el entorno físico y social no se vuelva una amenaza para los modos de vida de las personas”*³⁰.

Por último, afirman que las actividades, tal como influyen en la construcción de la imagen del lugar, lo hacen sobre la valoración que las personas tengan de tal lugar, con respecto a la capacidad que éstas sientan para tomar decisiones y realizar acciones en dicho espacio. En ese sentido indican, que cuando

²⁹ *Ibíd.*, p. 45

³⁰ *Ibíd.*, p. 45-46

las personas se identifican con la vivienda y su entorno inmediato *“inician procesos efectivos en el lugar que tenderían a generar una mayor apropiación del mismo. Entre estos se encuentran transformaciones específicas en la vivienda (transformaciones comunicativas) o procesos de personalización (otorgarles a los lugares un «sello propio»), cuidado y compromiso con la residencia y el entorno físico y social del mismo”*³¹.

En relación con estos planteamientos, se considera importante concluir haciendo énfasis en la calidad como noción que es imprescindible incorporar en la reflexión sobre el espacio habitacional urbano. Según el Diccionario de la Lengua Española, la calidad es la *“propiedad o conjunto de propiedades inherentes a algo, que permiten juzgar su valor”*³², de lo cual se deduce que este concepto está relacionado tanto con las características propias del objeto como con la evaluación que se realice de él. Al respecto, Municio³³ afirma que la calidad está determinada por las necesidades, expectativas y exigencias de quien hace la valoración, por lo que su evaluación será positiva en la medida en que tales atributos correspondan con ellas, circunstancia que hace evidente la condición subjetiva de la calidad.

Ahora bien, si se considera que en este caso el objeto a valorar es el espacio habitacional, la calidad residencial puede entenderse como *“la percepción y valoración que diversos observadores y participantes le asignan a los factores componentes de un asentamiento humano en sus interacciones mutuas y con el contexto donde se inserta”*³⁴. Así, se considera que es posible propiciar una valoración positiva de la calidad de los sectores habitacionales, si se interviene sobre las características del objeto de valoración –el espacio construido–, siempre y cuando dicha intervención sea convalidada, con las necesidades y expectativas de sus habitantes reales o potenciales.

³¹ *Ibíd.*, p. 40

³² Real Academia Española

³³ Municio, s/f, En: Caquimbo

³⁴ Haramoto, 1998, p. 5

2.2. Espacio público como paisaje urbano

El espacio público desempeña un papel primordial en los sectores habitacionales urbanos, ya que constituye el lugar de encuentro con el otro y de vínculo con el territorio como objeto de significado. *“Es un lugar de relación y de indentificación, (...) de contacto entre las gentes, de animación urbana, a veces de expresión comunitaria. (...) Configura el ámbito para el despliegue de la imaginación y de la creatividad, el lugar de la fiesta (donde se recupera la comunicación de todos con todos), del símbolo (de la posibilidad de reconocernos a nosotros mismos), del juego, del monumento, de la religión”*³⁵. Esto cobra aún más importancia cuando quien habita estos sectores es población de escasos recursos económicos, si se tiene en cuenta que la pobreza no se trata exclusivamente de carencias materiales sino que, tal como lo afirman Segovia y Jordán, usualmente está también vinculada a la *“insatisfacción de necesidades básicas, tales como la identidad y sentido de pertenencia, y la confianza en las capacidades de emprender acciones colectivas”*³⁶.

En este sentido, de acuerdo con Borja y Muxí, los espacios públicos deben constituir puntos de referencia en la ciudad, lugares con sentido que propicien el intercambio y la expresión ciudadana. Al respecto, describen al espacio público como el lugar de la heterogeneidad cultural, social y funcional, por lo que debe favorecer la apropiación de diversos grupos humanos en condiciones de igualdad. Esta cualidad, sostienen, se logra principalmente a través de la diversidad, que *“favorece la multifuncionalidad y se vuelve un elemento de potencialidad evolutiva. El espacio cotidiano es el de los juegos, de las relaciones casuales o habituales con los otros, del recorrido diario entre las diversas actividades y del encuentro. Este espacio coincide con el espacio público de la ciudad. Por eso favorecer el espacio público dándole cualidades estéticas, espaciales y formales facilita las relaciones y el sentimiento de pertenencia al lugar. Además estas cualidades permiten el uso del espacio por parte de todos sin excluir a nadie”*³⁷.

Por su parte, Segovia y Jordán, destacan que dicha heterogeneidad caracteriza al espacio público como lugar de aprendizaje, aprendizaje de la sociabilidad al ser espacio de encuentro cotidiano, y a la vez, de la alteridad porque gran parte de este encuentro se realiza en anonimato. Así mismo, señalan que *“en una visión de heterogeneidad (...), es de enorme importancia la identificación de la gente con lugares simbólicos: un espacio con capacidad de provocar comunicación”*³⁸, para lo cual, a través de

³⁵ Viviescas, 1997, En: Segovia y Jordán, p. 18

³⁶ Segovia y Jordán, Op. Cit., p. 15

³⁷ Borja y Muxí, p. 93

³⁸ Segovia y Jordán, Op. Cit., p. 28

las intervenciones físicas sobre el espacio se puede propiciar junto a la diversidad de usos, la asignación de significados.

Estas consideraciones hacen que sea necesario reflexionar sobre la calidad que debe tener «todo» espacio público en la ciudad, haciendo énfasis en que sea todo, pues de lo contrario, el desequilibrio puede agravar los problemas de segregación e inequidad presentes en la ciudad contemporánea –presentados en el primer capítulo de este trabajo–, lo que lamentablemente constituye la situación vigente.

Sobre este tema, por una parte, Borja y Muxí indican como cualidades que deberían estar presentes en el espacio público: la continuidad con el espacio urbano y la capacidad para estructurarlo; la calidad de su diseño y materiales; y la adaptabilidad a diversos usos a través del tiempo. Mejorar la calidad del espacio público, sostienen, puede a la vez, mejorar la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que en él ocurren; facilitar la mezcla social; y estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural. Para estos autores, mientras más contenido social tiene un proyecto urbano, mayor es la importancia de la forma, el diseño y la calidad de los materiales; la buena calidad del espacio público no es despilfarro, es un compromiso ético. *“El derecho (...) a sentirse orgulloso del lugar en el que se vive y a ser reconocidos por los otros, a la visibilidad y a la identidad, además el disponer de equipamientos y espacios públicos cercanos, es una condición de ciudadanía”*³⁹. El espacio público es un indicador de calidad urbana.

Por otra parte, Segovia y Jordán, coinciden en que la calidad del diseño y la materialidad son primordiales. El espacio público, especialmente en sectores habitacionales de bajos ingresos, puede ser objeto de valoración altamente positiva debido a las oportunidades de recreación y esparcimiento que proporciona, ya que cuando las familias habitan unidades de vivienda muy pequeñas, este espacio constituye un complemento así como un desahogo del espacio cotidiano. *“En el contexto de un barrio, representa un papel primordial la localización de las viviendas, la orientación que tengan los frentes de las mismas y sus jardines delanteros, ya que son éstos los elementos que facilitan y gradúan el contacto entre el interior de la casa y el exterior. Árboles, plantas y el mobiliario urbanos son elementos prioritarios para mejorar la calidad de los espacios públicos; y entre ellos, la iluminación y pavimentación de las veredas y calles son fundamentales”*⁴⁰.

Así mismo, comentan respecto a lo que sucede en la ciudad contemporánea, donde a causa de la baja

³⁹ Borja y Muxí, Op. Cit., p. 93

⁴⁰ Segovia y Jordán, Op. Cit., p. 35

calidad del espacio público las personas desarrollan una percepción de inseguridad ante la cual abandonan este espacio, «refugiándose» en lugares privados, con la consecuente pérdida de intercambio social, de la actitud de interés y respeto por el otro. Este abandono a su vez, ocasiona el progresivo deterioro del espacio que en un proceso cíclico, aumenta también progresivamente la inseguridad. De esta forma, resaltan la importancia de la calidad del espacio público para que pueda permitir efectivamente un control social natural a partir de la presencia constante de personas. Actualmente, *“la experiencia en América Latina muestra que la delincuencia penaliza más a los sectores desfavorecidos, impidiéndoles apropiarse de los espacios públicos [que generalmente tienen una calidad deficiente] (...) transformando sus barrios ya segregados en áreas de alta vulnerabilidad”*⁴¹.

La seguridad está directamente relacionada con la vitalidad del ambiente urbano, con la intensidad de uso del espacio público, según explican Borja y Muxí. Éste es el lugar donde se hacen evidentes los problemas sociales, económicos y políticos de la ciudad, por lo que sus deficiencias aumentan la marginación y el temor entre sus habitantes. *“Los sectores populares son precisamente peligrosos porque se les aísla, porque se les recluye en territorios sin lugares, es decir, carentes de atributos y significados, porque no pueden sentirse orgullosos de su casa y de su barrio”*⁴². La segregación marca las diferencias, impide el encuentro a partir del cual se acepta que el otro es diferente, fabrica un espejismo de tranquilidad al vivir entre «iguales». *“La organización espacial de las desigualdades –que ha dado lugar a las ciudades fracturadas en zonas de distinta clase social o cultural– ha levantado muros reales y mentales; muros infranqueables que impiden no sólo encontrarse, sino incluso verse, imaginarse y pensarse como pares, vecinos, conciudadanos”*⁴³.

Resulta entonces prioritaria la buena calidad de los espacios públicos, si se pretende contribuir a mejorar las condiciones de vida de la población urbana en situación de pobreza. Uno de los aspectos importantes para cualificar positivamente dichos espacios radica en su diseño, por lo cual, si se tiene en cuenta que *“la calidad tiene relación tanto con las características propias de un objeto como con la evaluación que de éste se haga”*⁴⁴, la relación que se establezca entre el espacio conformado a partir del diseño y los aspectos socio culturales de quienes lo habiten, determina el valor que éstos le asignan a la calidad del lugar.

⁴¹ Ibíd, p. 21

⁴² Borja y Muxí, Op. Cit., p. 98

⁴³ Segovia y Jordán, Op. Cit., p. 7

⁴⁴ Caquimbo, Op. Cit., p.11

Con respecto a tal relación, Rapoport “sostiene que los medios ambientes construidos como asentamientos de las actividades humanas «son capaces de facilitar o de inhibir, hasta el punto de actuar como catalizadores o como desencadenantes de comportamientos latentes, sin poder nunca, no obstante, generar o determinar actividades» [y que por lo tanto] (...) el medio ambiente construido otorga indicios para el comportamiento de la gente que lo ocupa, constituyéndose en una forma de comunicación no-verbal, [en la que] dicho comportamiento dependerá de las normas propias de cada lugar según su cultura particular. (...) El medio ambiente construido es además de una organización espacial, una organización de significado a través de símbolos; de tiempo a través de secuencias y ritmos; de comunicación a través de relaciones y movimientos; (...) aunque las características físicas de los elementos hacen parte de la trama espacial de referencia, lo que hace la diferencia entre un medio ambiente y otro, es el significado de los principios que los organizan, que los relacionan, además de la organización de los comportamientos que en ellos suceden. De esta manera, manifiesta que el diseño de los espacios refleja la congruencia o incongruencia entre la realidad física y social”⁴⁵.

Cuando el diseño del espacio público logra establecer una comunicación armónica con quienes lo habitan, favorece acciones de apropiación sobre él como manifestación del vínculo que desarrollan las personas con el territorio, a la vez que –como ya se mencionó–, otorga el ambiente adecuado para el establecimiento de dinámicas sociales colectivas. Dada la importancia de esta relación entre habitante y territorio, resulta casi «natural» asumir un punto de vista que integre espacio físico y percepción, materia y significado, lo que constituyó uno de los principales caminos explorados en la discusión teórica sobre el diseño urbano en las décadas de 1950 y 1960⁴⁶ y que actualmente configura el fundamento de la disciplina del paisaje, una de las tendencias de diseño y ordenamiento de la ciudad que está siendo desarrollada con gran impulso.

Dentro de esta última línea de pensamiento, Augustin Berque –uno de sus principales teóricos– señala que la forma de los asentamientos humanos depende de cómo las sociedades perciben su entorno y que la percepción de éste depende a su vez de la organización de dichos asentamientos. “*En efecto, las sociedades utilizan y transforman su entorno en función de las representaciones que de él se hacen, y viceversa, las interpretan en función de sus prácticas materiales. El entorno depende, pues, de representaciones, y éstas de aquél*”⁴⁷. En concordancia con este enfoque, se entiende al paisaje como una construcción social creada a partir de la percepción de la dimensión física del espacio urbano, que

⁴⁵ Rapoport, 1978, En: Caquimbo, Op. Cit., p. 7

⁴⁶ Al respecto ver capítulo 3 de la presente tesis

⁴⁷ Berque, 2006c, p. 2

es influenciada, tal como lo indica Arias, por el proceso temporal durante el cual el hombre ha ido transformando junto con el espacio físico, el significado a él asociado.

Este enfoque orienta *“el análisis del espacio y de las formas urbanas pero no sólo desde lo puramente físico o geométrico sino también desde su significado espacio - temporal e histórico y desde su valor de uso en la vida cotidiana de la ciudad”*⁴⁸. Así mismo, comprender la forma en que una comunidad se relaciona con su entorno constituye la materia prima para cualificar el diseño de los espacios públicos, sobre lo cual Donadieu plantea que, cuando los espacios públicos están diseñados con esta mirada se busca, más allá de crear funcionalidades, animar e identificar los lugares de manera que se generen condiciones de apropiación social, que transformen espacios anónimos en puntos singulares y atractivos del territorio.

En este sentido, este autor sostiene que la identidad de un espacio surge a partir de la reivindicación de un territorio por un grupo social, para lo cual al intervenir en la ciudad es necesario *“reencontrar la coherencia espacial perdida, unir lo inteligible y lo sensible, lo funcional y lo poético. Es decir, renovar las relaciones entre los habitantes y el paisaje a fin de reencontrar la urbanidad perdida”*⁴⁹. Concebir el espacio conjuntamente, prosigue, como transformación física y como territorio social, generando dos dimensiones que se influyen mutuamente: una se refiere a la disposición física del territorio como paisaje, a través de imágenes, jardines, adecuaciones paisajísticas; y la otra está constituida por las representaciones socioculturales, mentales y materiales, a la cual denomina «el imaginario».

De esta manera, afirma, que el proyecto de paisaje *“inventa formas de un espacio público para, de un lado, construir la identidad visible de cada lugar y, del otro, crear las condiciones de una relación unitaria en el contexto urbano”*⁵⁰; *“tiene la ambición, por un lado, de crear pertenencias sociales locales, identificaciones a lugares de hábitat y, por otra parte, de valorizar los lugares de las sociedades y sus productos”*⁵¹. Ante lo cual manifiesta que la transformación del territorio constituye actualmente un desafío para la sociedad, pues ya no se entiende como un soporte neutro de actividades, sino que debe ser estructurado con eje en el «hombre sensible», en busca del sentido de su espacio vital.

Por su parte, Ruiz señala como un problema social el vivir en espacios anónimos e indica que

⁴⁸ Arias, p. 109

⁴⁹ Donadieu, p. 117

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 122

⁵¹ *Ibíd.*, 2006 p. 131

como sociedad no se dispone del tiempo para esperar a que «naturalmente» los espacios urbanos se enriquezcan al complejizarse, sugiriendo reproducir las diversidades conocidas y necesarias, a través de los mecanismos con los que se cuenta actualmente para construir la ciudad. Así mismo, sostiene que es necesario entenderla como un proceso y orientar las transformaciones que se sabe van a ocurrir, teniendo como horizonte la idea de la ciudad en la que se quiere habitar.

Considerando esta perspectiva, se coincide con Berque cuando afirma que *“cuidarse de hacer las ciudades más justas éticamente, con paisajes más armoniosos, y sustentables ecológicamente, no es otra cosa que reencontrar la triplicidad [fisiológica, técnica y simbólica] del sentido que antiguamente han tenido kosmos y mundus. Al filo de ese largo camino, nos será necesario re-aprender a tratar la forma urbana como lo que es: excepto nuestro cuerpo animal, es la forma que, por excelencia, nos da el ser en tanto que somos humanos”*⁵².

⁵² Berque, 2000, p. 5

3. Diseño del espacio urbano

La ciudad y la manera en que se conforma su espacio han sido motivo de estudio y reflexión desde hace décadas, marcados por un enfoque principalmente determinado por la arquitectura y el urbanismo, constituyendo esto último, parte importante de la crítica realizada por Alexander Cuthbert en su documento «Urban design and spatial political economy: review and critique of the last 50 years», en donde señala que la teoría tradicional del diseño urbano además de tener esta fuerte orientación en su mirada, no incorpora en sus planteamientos la manera en que realmente crecen y funcionan las ciudades. *“Los principales teóricos en la disciplina nos presentan conceptos de la forma urbana que están desarticulados, ampliamente desprovistos de cualquier contenido social y divorciados de cualquier base económica, política o social. No hay reconocimiento, excepto en algunas raras instancias, de que la producción del ambiente construido, su forma y contenido simbólico, son parte y parcela de la producción material del espacio social”*⁵³.

A pesar de esta crítica es importante destacar, por una parte, que esta predominancia de la perspectiva disciplinar en el análisis del diseño urbano, ha ido siendo complementada paulatinamente por otros campos del conocimiento, con lo cual se ha agregado complejidad a la manera en que actualmente se comprende la ciudad. Y por otra, que las décadas de 1950 y 1960 pueden ser identificadas como periodo de gran discusión teórica al respecto, desarrollada como reflexión crítica sobre las circunstancias que afectaban en ese momento a la ciudad moderna, pero así mismo como búsqueda de nuevas alternativas para la intervención urbana. Así, se produce una valiosa experimentación y producción de ideas que aunque provienen en su mayoría de la arquitectura y el urbanismo, poseen enfoques diversos y a veces contradictorios, permitiendo hacer una lectura intencionada en busca de aspectos complementarios que, siendo interpretados con una visión contemporánea, constituyan la base para esbozar una reflexión sobre la actual problemática del espacio público urbano.

En relación con ello, para una renovada interpretación de estas ideas, es fundamental tener en cuenta que las mismas fueron escritas en un contexto histórico diferente, época de un marcado paternalismo del Estado que influía de modo determinante sobre los procesos tanto de concepción como de construcción de la ciudad, provocando cuestionamientos sobre el papel de la sociedad civil en ellos. Situación contrastante con las actuales dinámicas de producción urbana que, con un Estado cada vez menos protagonista, están regidas primordialmente por las leyes del mercado, leyes que condicionan –por

⁵³ Cuthbert, p. 52 - 53. Traducción propia.

ejemplo— la localización de la población en el territorio a partir de la especulación con el valor del suelo, impactando significativamente en temas como la segregación y la inequidad, problemas sociales subyacentes en la discusión vigente sobre la ciudad. De la misma forma, permanece en la reflexión la participación ciudadana, que continúa siendo una práctica poco ejercida por la sociedad debido a diversas causas, pero a la que se le reconoce hoy en día una gran importancia.

La exploración de ideas, emprendida en las mencionadas décadas, propone un cambio en la forma en que es comprendido el espacio urbano, volcando la mirada hacia el espacio público, vinculándolo a la noción de paisaje urbano, con lo cual se orienta la reflexión hacia la posibilidad de incorporar la dimensión subjetiva del ser humano en el diseño del espacio concreto, considerando aspectos como la cultura, la identificación, el uso del espacio, la memoria colectiva y el significado, entre otros. Esta asociación entre diseño urbano y espacio público, coincide en cierta forma con el planteamiento de Cuthbert, quien afirma que el diseño urbano por su naturaleza misma está orientado a la interacción social, a la comunicación en el ámbito público. En este sentido, sostiene que éste constituye el objeto de estudio real del diseño urbano, que a su vez tiene un objeto teórico, la sociedad civil. De esta manera, expone la necesidad de entender la relación entre sociedad y espacio, de vincular la producción del espacio y de la forma urbana con los procesos sociales, fenómenos dinámicos que deberían ser considerados en el diseño de la ciudad.

Al respecto, destaca la afirmación realizada por Manuel Castells cuando *“señala al término «significado» (...) como la última medida del funcionamiento de las ciudades (...). Una de las más significativas manifestaciones de esto es la forma construida de las ciudades y su expresión simbólica, el territorio práctico del diseño urbano. Al relacionar función, forma y significado, Castells nos provee un complejo de relaciones donde podemos ver claramente la interacción de elementos asociados en el proceso urbano, en vez de como propiedades fijas de la forma física”*⁵⁴. Con lo cual, insiste en que no puede seguir pensándose el diseño urbano independiente de los demás procesos que intervienen en la producción del espacio de la ciudad. *“El diseño urbano puede y de hecho debería ser visto como el resultado de la producción social de la forma urbana, el cual alternadamente es el resultado de la producción social del espacio en sus dimensiones material y simbólica”*⁵⁵.

Por otra parte, recurrir a la producción intelectual desarrollada durante las décadas de 1950 y 1960 sobre el diseño del espacio urbano, puede contribuir a encontrar alternativas a partir de las cuales enfrentar las

⁵⁴ Ibíd., p. 49. Traducción propia.

⁵⁵ Ibíd., p. 53. Traducción propia.

problemáticas que presenta el espacio público en periferias urbanas de vivienda social, pues puede aportar orientaciones para analizar y proyectar el espacio concreto, que incluyan la dimensión subjetiva de éste como lugar de emoción y significado, mejorando su calidad como espacio para habitar, su potencial de interacción con quienes lo habitan. Para ello, se identificó dentro de la literatura relacionada con este campo del conocimiento, aquella publicada durante la década del '60, pues en ella se concentra la mayor parte de los resultados de la reflexión desarrollada en el periodo histórico antes mencionado.

Literatura relacionada con Diseño Urbano publicada en la década de 1960			
Autor	Libro	Año	Orientación Disciplinar
Kevin Lynch	La imagen de la ciudad	60	arquitectura
Cristopher Alexander	Comunidad y Privacidad	60	arquitectura
Lewis Mumford	La ciudad en la historia	61	arquitectura
Jane Jacobs	Muerte y vida de las grandes ciudades	61	periodismo
Gordon Cullen	El paisaje urbano	61	arquitectura
Melvin M. Webber	The place and non-place urban realm	63	sociología
Francoise Choay	El Urbanismo. Utopías y realidades	65	arquitectura
Alexander Mitscherlich	La inhospitalidad de nuestras ciudades	65	psicología
Peter Hall	World Cities	66	arquitectura
Aldo Rossi	La arquitectura de la ciudad	66	arquitectura
Vittorio Gregotti	El territorio de la arquitectura	66	arquitectura
Robert Venturi	Complejidad y contradicción en arquitectura	66	arquitectura
Amos Rapoport	Vivienda y Cultura	66	arquitectura
Edward T. Hall	La dimensión oculta	66	antropología
Edmund Bacon	Diseño de ciudades	67	arquitectura
Ian Mc Harg	Diseñar con la naturaleza	69	arquitectura

Tabla No. 1. Elaboración propia. Fuente: Cuthbert, Benévolo y García Vázquez.

De estos textos, fueron seleccionados los cuatro destacados en gris buscando incluir diversos enfoques. Así, mientras Lynch aporta a través del concepto de imagen ambiental, una aproximación a la idea de paisaje como construcción mental que surge a partir de la relación con el espacio físico de la ciudad; Jacobs entrega una visión centrada en la relación entre el espacio y las personas, desarrollada desde la perspectiva de los procesos sociales influidos por dicha relación. Por su parte, Cullen aborda la interacción entre ser humano y territorio, en cuanto a los mecanismos de relación que se dan a través de la percepción de los estímulos del medio ambiente físico; y finalmente, Rossi complementa el análisis, con una mirada a la construcción del espacio urbano como construcción cultural, asociada a la asignación de valores significativos al espacio físico por quienes lo habitan.

A partir de la lectura de estos libros «clásicos» de la arquitectura y el urbanismo, se presenta a continuación

una síntesis conceptual de aquellas orientaciones de diseño que pueden ser factibles de incorporar en el diseño de los espacios públicos en estudio, como punto de partida para el mejoramiento de la calidad de los mismos. Sin embargo, dado que la reflexión y propuesta de cada autor está determinada por su enfoque particular, tales orientaciones son sistematizadas como parámetros de diseño complementarios en relación con la búsqueda del mejoramiento de la calidad del espacio público habitacional y estructurados con base en cinco principios en los cuales, con diferente nominación, coinciden todos los autores consultados y que, en consecuencia, se proponen como básicos para la configuración de dicho espacio como paisaje urbano.

3.1. Kevin Lynch: Imagen ambiental como identificación con el espacio urbano

Esta obra presenta una reflexión sobre las cualidades del espacio urbano que influyen en la posibilidad de que quienes lo ocupan construyan una imagen mental a partir de su interacción con él, pudiendo constituir dicho espacio el cimiento de símbolos y recuerdos individuales y colectivos, fundamentales para la comunicación tanto de las personas con su entorno como entre ellas mismas. Lynch denomina a esta imagen, «imagen ambiental», definiéndola como una representación mental del espacio físico que realizan los individuos, con base tanto en la percepción sensorial del ambiente como en la asociación con vivencias anteriores, a la cual recurren para interpretarlo y orientar sus acciones .

La imagen ambiental, afirma, es el resultado de una interrelación entre el «observador» y su «medio ambiente», en la cual la forma exterior de este último desempeña una función importante al insinuar ciertas diferenciaciones y conexiones que el individuo elige, ordena y carga de significado. Es en este aspecto en el que puede actuar el diseñador, enfatizando en otorgar vivacidad y coherencia a la dimensión física de dicha imagen, atributos decisivos para el uso y disfrute del espacio urbano. Del mismo modo, explica que en este proceso bilateral entre observador y observado, se realiza tal interacción que lo que el individuo ve, se funda en la forma visible del medio ambiente, pero a la vez, su manera de interpretarla, valorarla y organizarla influye en su modo de verla. En concordancia con esta idea, indica que el *“observador debe desempeñar un papel activo al percibir el mundo y tener una participación creadora en la elaboración de su imagen. Debe contar con el poder de cambiar esa imagen para adaptarse a necesidades cambiantes”*⁵⁶.

Por otra parte, aunque la imagen ambiental es una creación individual en primera instancia, el autor señala que parece haber una coincidencia entre las imágenes de las personas pertenecientes a un mismo grupo, en las que se reflejan ciertos consensos que aparecen a partir de la interacción con una misma realidad física desde una cultura común, constituyendo lo que llama «imágenes colectivas o públicas»⁵⁷. *“Las ciudades son el «hábitat» de muchos grupos y sólo a través de una comprensión diferenciada de las imágenes colectivas e individuales y su interrelación puede estructurarse un medio ambiente que resulte satisfactorio para todos. Mientras no se disponga de este conocimiento, el diseñador debe seguir confiando en el denominador común o imagen pública”*⁵⁸ . Respecto a ésta, comenta que es necesaria

⁵⁶ Lynch, p. 15

⁵⁷ *“Cada representación individual es única y tiene cierto contenido que sólo rara vez o nunca se comunica, pese a lo cual se aproxima a la imagen pública”* (Ibíd., p. 61)

⁵⁸ Ibíd., p. 193

para que cada persona actúe apropiadamente en su entorno y solidariamente con los demás, de tal forma que a la hora de concebir los espacios urbanos resulta primordial comprender la manera en que los principales grupos humanos que los ocupan, tienden a imaginar su entorno y proveer en función de ello una diversidad de elementos para construcción de imágenes.

En este sentido, considerando que las propiedades del espacio concreto pueden facilitar o dificultar el proceso de construcción de la imagen, Lynch presenta como una de las nociones fundamentales de su investigación, la «legibilidad» del paisaje urbano, es decir, la *“facilidad con que pueden reconocerse y organizarse sus partes en una pauta coherente”*⁵⁹, señalando que la ciudad puede ser comprendida visualmente como una pauta de símbolos identificables y relacionados. Asociada a esta idea, presenta también la de «imaginabilidad» o *“cualidad del objeto físico que le da una gran probabilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador (...) facilita la elaboración de imágenes mentales del medio ambiente que son vívidamente identificadas, poderosamente estructuradas y de suma utilidad”*⁶⁰. Enfatiza que otorgar esta cualidad al medio ambiente urbano facilita la identificación y estructuración visual del mismo, describiendo como una ciudad imaginable aquella que estimula una importante atención y participación de los sentidos –ojos y oídos– en la aprehensión del entorno, lo cual simplificaría, ampliaría y profundizaría dicho proceso⁶¹.

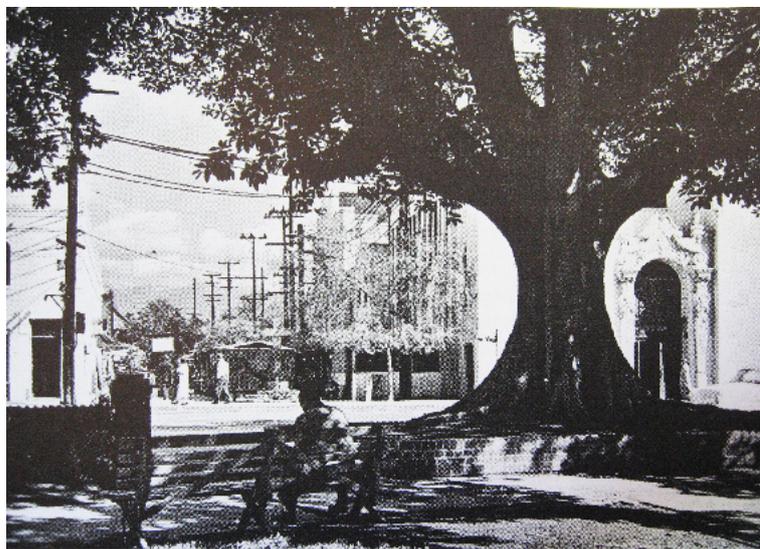


Imagen vigorosa: La plaza y el acceso a Olvera Street (Los Ángeles)
Fuente: Lynch, Kevin, La imagen de la ciudad, p. 52

En busca de estas dos características para el espacio urbano, el autor indica que desde la perspectiva del

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 11

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 19

⁶¹ *“Tenemos la oportunidad de constituir nuestro nuevo mundo urbano en un paisaje imaginable, es decir, visible, coherente y claro [;] (...) formas que extasién la vista (...), que puedan representar símbolos de la vida urbana (...). La forma [urbana] tiene que ser algo libre de trabas, plástica, en relación con los objetivos y las percepciones de sus ciudadanos”* (*Ibíd.*, p.112)

análisis, la imagen ambiental puede dividirse en tres partes: identidad, referida a la individualización de un objeto como entidad independiente con respecto a otros; estructura, correspondiente a la relación espacial de cada objeto con el observador y con otros objetos; y significado, concerniente a la relación entre observador y objeto que implica una denotación práctica o emotiva. Así mismo, insiste en que esta segmentación es exclusivamente analítica ya que en la realidad estas partes aparecen simultáneamente y dice que, debido a que es poco factible influir directamente sobre el significado a partir de la intervención física del espacio, su trabajo se enfocará en la búsqueda de las cualidades asociadas con la identidad y la estructura como propiedades que otorgan claridad a la dimensión concreta de la imagen, facilitando una representación nítida que cristalice y refuerce el significado.

Al respecto afirma, *“necesitamos un medio que no sólo esté bien organizado sino que asimismo sea poético y simbólico. El medio debe hablar de los individuos y su compleja sociedad, de sus aspiraciones y su tradición histórica, del marco natural y de las funciones y los movimientos complejos del mundo urbano. Pero la claridad de la estructura y la vividez de la identidad son los primeros pasos para el desarrollo de símbolos vigorosos”*⁶². Así, señala que el espacio urbano puede tener una forma sensible, la cual junto con ser integral y compleja, sea flexible a cambios de uso y significado, y receptiva a la construcción de nuevas imágenes, es decir, un medio construido con arte y concebido de tal modo que se adecue a la pauta perceptiva y al proceso simbólico de las personas que lo ocupan.



Forma nítida pero poco adaptable: Pershing Square (Los Ángeles)
Fuente: Lynch, Kevin, La imagen de la ciudad, p. 49

⁶² Ibid., p. 146

En consecuencia, la forma del espacio desempeña un papel fundamental en la construcción de la imagen ambiental. Esta imagen, según explica, puede constituir en conjunto un solo paisaje que, sin embargo, contenga partes diferenciadas, perceptibles por las personas que habitan ese espacio, en las cuales puedan asignar significado a determinados elementos que poseen cualidades que los convierten en motivos inevitables de atención. *“La mayoría de las personas puede evocar unos cuantos paisajes favoritos que poseen esta diferenciación, esta estructura y esta forma nítida que deseamos crear en los medios ambientes en que vivimos”*⁶³. Al mismo tiempo, advierte que debe conservarse cierto equilibrio que evite, por una parte, una saturación de significados que inhiba las actividades prácticas, y por otra, una excesiva diferenciación que disminuya las posibilidades de comunicación debido a una incapacidad de abstracción. *“Es conveniente que estas imágenes sean comunicables y adaptables a nuevas necesidades prácticas y que puedan desarrollarse nuevas agrupaciones, nuevos significados y una nueva poesía. El objetivo podría ser un medio ambiente reducible a imagen que al mismo tiempo fuera de extremo abierto”*⁶⁴. Son estos elementos y cualidades sobre los cuales Lynch profundiza su análisis, y a través de los que concreta su reflexión en herramientas para la intervención sobre el espacio de la ciudad.

Para él, los contenidos de las imágenes urbanas, con un propósito de análisis, pueden clasificarse en cinco tipos de elementos: sendas, que son los canales usuales, eventuales o potenciales, a través de los cuales las personas recorren la ciudad, observándola; bordes, o elementos lineales que conforman referencias laterales en el espacio; barrios, referidos a aquellos sectores de ciudad identificables por contar con un carácter común, de los cuales las personas reconocen mentalmente cuando ingresan o salen de ellos; nodos, que constituyen puntos estratégicos de la ciudad, áreas a las cuales las personas pueden ingresar que *“pueden ser ante todo confluencias (...) o bien (...) sencillamente, concentraciones cuya importancia se debe a que son la condensación de determinado uso o carácter físico”*⁶⁵; y mojones –más conocidos en la jerga urbanística y arquitectónica actual como hitos–, que también son puntos de referencia pero en este caso se trata de objetos físicos seleccionados por el observador entre una multiplicidad de posibilidades.

Estos elementos se presentan en la realidad interrelacionados, conformando la materia prima de la imagen ambiental. Los barrios, que son además unidades espaciales significativas en las áreas habitacionales urbanas, generalmente contienen –tal como lo afirma el autor– los demás tipos de elementos, los cuales por su parte además de estructurar interiormente dicha área, intensifican su identidad al enriquecer

⁶³ *Ibíd.*, p. 115

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 170

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 63

y profundizar su carácter. De esta forma, *“parece que la mayoría de los observadores agrupan sus elementos en organizaciones intermedias, (...) como una totalidad cuyas partes dependen entre sí y que están relativamente fijadas en relación entre sí”*⁶⁶. Esta forma de ordenamiento da origen a una imagen continua, en la que la modificación de cualquiera de sus elementos afecta a los demás y donde el reconocimiento de cada uno de ellos depende tanto de su propia forma como de su contexto. Sin embargo, retomando la intención analítica, se presenta a continuación una breve síntesis de la descripción desarrollada en el libro para cada uno de los elementos mencionados, en la que se han seleccionado aquellos aspectos que pueden orientar propuestas para el estudio y la intervención en espacios públicos habitacionales urbanos.

3.1.1. Sendas

Una de las características más importantes de este tipo de elemento está determinada por el recorrido habitual que las personas realizan por él, función que le otorga un predominio visual propiciando su conformación como estructura desde la cual la mayoría de dichas personas experimenta su entorno. Además de ello, *“la concentración de un uso o una actividad especial en una calle, puede darle a ésta prominencia en las mentes de los observadores”*⁶⁷, cualidad de ser «memorable» que también puede estar dada a partir de la configuración espacial, a través –por ejemplo– de proporciones extremas (calles muy anchas o muy angostas); fachadas con características singulares; fuerte presencia de arbolado; visual desde la senda hacia otras partes de la ciudad; etc.



Senda memorable: Avenida de la Commonwealth (Boston)
Fuente: Lynch, Kevin, La imagen de la ciudad, p. 69

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 105

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 66

Así mismo, *“las sendas con orígenes y destinos claros y bien conocidos tienen identidades más vigorosas, contribuyen a mantener ligada la ciudad y dan al observador una sensación de su posición siempre que las atraviesa”*⁶⁸.

Debido a su carácter de ruta, los individuos asignan a las sendas un sentido de dirección y las identifican con el destino hacia el que se dirigen, circunstancia que debe ser acompañada perceptivamente mediante remates acentuados y una gradiente que dé sentido de progresión en la dirección del recorrido. Además, *“si las posiciones a lo largo de la senda pueden ser diferenciadas en forma medible entonces la línea no sólo estará orientada, sino también graduada (...). La persona en movimiento no sólo puede sentir que «va en la dirección exacta» sino que también que «ya casi ha llegado». Cuando el recorrido incluye una serie de acontecimientos diferenciados (...) adquiere significado y se convierte en una experiencia por derecho propio”*⁶⁹. Al respecto, es importante considerar que la exposición visual de la senda misma o de su punto de llegada, acentúa su imagen y que las sensaciones táctiles e inerciales influyen en la percepción de movimiento a lo largo de la senda, aunque la vista es el sentido predominante.



Senda inconfundible:
Broadway (Los Ángeles)
Fuente: Lynch, Kevin, La
imagen de la ciudad, p. 51

Aquellas sendas que sean importantes en la estructura de un sector urbano y que por lo tanto pueden ser elementos dominantes en muchas imágenes individuales, pueden organizarse en una sola imagen siempre que tengan entre sí una relación general coherente y una cualidad particular que les dé continuidad y las distinga de las restantes. Así, *“no sólo adquieren identidad y ritmo a través de su propia forma o de sus confluencias nodales, sino también de las regiones por las que pasan, los bordes que recorren y los*

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 70

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 119

mojones colocados a lo largo de su extensión”⁷⁰, consiguiendo una jerarquía visual como esqueleto de la imagen urbana. Esta organización puede estar dada a partir de tres criterios: la intersección, la relación o el conjunto.

La intersección, punto estratégico de conexión y decisión de las personas en movimiento por el espacio urbano, puede constituir la referencia para estructurar la red de sendas si posee una imagen vívida y si la posición de cada senda con respecto a las demás es claramente identificable. También es posible organizar esta red de manera que la relación entre sendas tenga una coherencia reconocible, de tal forma que permita comprender la imagen general conservando la posibilidad de diferenciación al interior de la red. Por último, las sendas pueden ser organizadas como una «línea melódica», es decir, una disposición de acontecimientos y características que se presentan a lo largo de las sendas como una forma completa, percibida e imaginada, que se experimenta en el transcurso del tiempo.



Red de sendas: El Back Bay (Boston)

Fuente: Lynch, Kevin, *La imagen de la ciudad*, p. 77

3.1.2. Bordes

Son elementos lineales cuya fuerza no radica solamente en su preponderancia visual, sino también en su continuidad y su impenetrabilidad al movimiento transversal. Generalmente constituyen límites entre dos zonas disímiles de la ciudad, por lo cual es necesario tener muy en cuenta su capacidad de disgregación, ya que pueden aumentar la tendencia a la fragmentación urbana al obstaculizar las transiciones entre

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 105

barrios⁷¹. Sin embargo, “*en tanto que la continuidad y la visibilidad son de importancia decisiva, los bordes fuertes no son necesariamente impenetrables. Muchos bordes son verdaderas suturas y unen, en vez de ser vallas que separan; y resulta interesante observar las diferencias de efecto*”⁷². De hecho, el borde puede estar diseñado como punto de referencia que orienta a lo largo de su extensión, a través de recursos como un gradiente, una secuencia de puntos identificables o la diferenciación entre sus extremos. Incluso puede constituir una línea de intercambio si permite una conexión visual o de movimiento a través suyo, cosiendo las áreas que lo comparten.



Borde visible: El frente lacustre de Chicago (Lago Michigan)

Fuente: Lynch, Kevin, La imagen de la ciudad, p. 82

3.1.3. Barrios

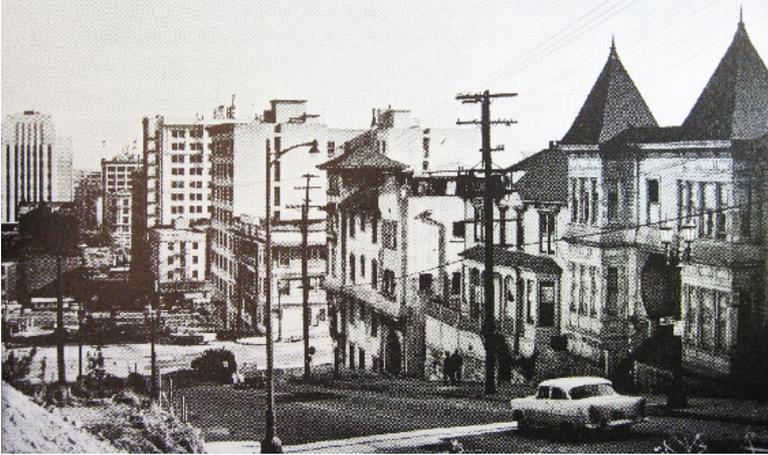
Están definidos físicamente por continuidades estructuradas a partir de una gran diversidad de aspectos como la textura, el espacio, la forma, los detalles, el color, los símbolos, el tipo de construcción, el uso, la actividad, los habitantes, el grado de mantenimiento y la topografía. Estas características son representadas y reconocidas usualmente como un conglomerado característico, denominado por Lynch como «unidad temática»⁷³, la cual una vez conformada contrasta con el resto de la ciudad permitiendo cierto grado de heterogeneidad interna. Las cualidades principales a través de las cuales se reconocen los barrios, deben ser reforzadas con el fin de producir una imagen vigorosa

⁷¹ En el ítem 4.1.4., pueden observarse situaciones de características similares en sectores habitacionales contemporáneos, asociadas a la materialización de límites administrativos o a una falsa ilusión de seguridad a partir del encierro.

⁷² Lynch, op. cit., p. 82

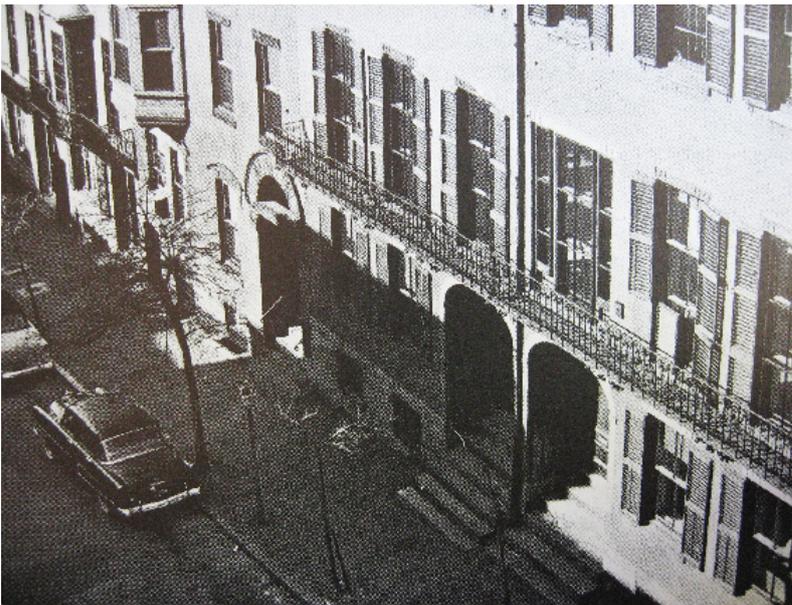
⁷³ Concepto similar al de Entidades de Paisaje, descritas por Aubry como “*los conjuntos constituidos a partir de fracciones del espacio concreto, cuando en niveles sensibles y culturales, presentan relaciones y propiedades comunes o complementarias*” (Aubry, p. 1. Traducción propia).

para lo que es importante considerar, que no sólo son de carácter visual, sino que otras sensaciones como el ruido, por ejemplo, pueden constituir claves significativas para dicho reconocimiento.



Barrio con imagen vigorosa:
Bunker Hill (Los Ángeles)
Fuente: Lynch, Kevin, La
imagen de la ciudad, p. 91

“Un barrio urbano es, en su sentido más simple, un sector de carácter homogéneo, que se reconoce por claves que son continuas a través del barrio y discontinuas en otras partes”⁷⁴. Tres o cuatro características claves pueden configurar una unidad temática eficaz para delimitar un sector de la ciudad. Los límites de los barrios pueden ser de diferentes tipos: rígidos, definidos y precisos, o por el contrario, suaves e inciertos e incluso un sector urbano puede carecer de límites, pero cuando están cualitativamente diferenciados pueden conectarse fácilmente con otros rasgos de la ciudad, sin perder su identidad, requiriendo para ello de límites penetrables que constituyan una sutura más que una barrera.



Barrio identificable: unidad
tipológica de Beacon Hill
(Boston)
Fuente: Lynch, Kevin, La
imagen de la ciudad, p. 205

⁷⁴ Lynch, op. cit., p. 127

3.1.4. Nodos

Conceptualmente son pequeños puntos en la imagen de la ciudad, pero físicamente pueden ser grandes espacios dependiendo de la escala del contexto en el que se estén considerando. Son lugares de confluencia o de pausa, donde las personas deben tomar decisiones respecto a su orientación, por ejemplo, por lo que agudizan su atención percibiendo los elementos del entorno con una nitidez mayor a la usual. Puntos conceptuales de fijación perceptiva de la ciudad, cuya esencia está en que logren constituir un lugar nítido, inolvidable e inconfundible, que logren una identidad afianzada en la intensidad de su uso.



Nodo nítido: Esquina Jordan-
Filene (Boston) _ Confluencia
entre Washington y Summer
Streets

Fuente: Lynch, Kevin, La
imagen de la ciudad, p. 97

Se identifican tres tipos de nodos: una confluencia de sendas, una concentración temática o una combinación de ambas, y para su reconocimiento no es de gran importancia que posean una forma física vigorosa, sin embargo, *“cuando el espacio tiene cierta forma, el impacto es mucho más fuerte. El nodo se hace memorable”*⁷⁵. Así, estos espacios pueden acentuarse, a partir de su forma, como puntos críticos de un recorrido —en el caso de la confluencia de sendas—, o manifestar su presencia en un radio específico de su entorno, constituyendo ejes de estructuración para ciertos sectores de la ciudad.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 96

3.1.5. Mojones o Hitos

La característica física principal de estos elementos es su singularidad, que posean una cualidad única o memorable con respecto a su contexto o su fondo; *“si los mojones tienen una forma nítida se hace más fácil identificarlos y es más probable que se los escoja como elementos significativos; y también si contrastan con su fondo y si hay una prominencia en la situación espacial”*⁷⁶. Un elemento puede ser establecido como mojón por su prominencia espacial si es visible desde múltiples localizaciones o si contrasta claramente en su entorno inmediato a través, por ejemplo, de un retroceso o una altura diferentes. En el primer caso, según el resultado de la investigación presentada en este libro, se configuran hitos distantes que son regularmente reconocidos a escala urbana, como puntos de referencia simbólicos o eventualmente para la orientación a nivel general. En el segundo, aunque son elementos visibles solamente en áreas restringidas, son empleados con mayor frecuencia en la identificación de dicha área por quienes la ocupan, aumentando la cantidad de elementos identificados como hitos en la medida en que hay mayor familiaridad entre el observador y el entorno.



Hito por contraste: La “damita gris” en Seventh Street (Los Ángeles)

Fuente: Lynch, Kevin, La imagen de la ciudad, p. 100

Por otra parte, aquellos hitos que al conformar conglomerados se refuerzan entre sí por repetición, son más fácilmente recordables, *“una serie consecutiva de mojones, en la que un detalle evoca por anticipado al próximo y en que los detalles claves suscitan movimientos específicos del observador, (...) [aparecen] como una forma corriente de desplazamiento en la ciudad. (...) La secuencia facilita el reconocimiento y el recuerdo”*⁷⁷. Otras circunstancias que contribuyen a la determinación de elementos urbanos como hitos pueden ser: la relación de una actividad con dicho elemento de manera

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 98

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 103

que éste adquiera una asociación a una historia o un significado; la localización en una confluencia de sendas; la presencia de ciertos olores o sonidos particulares que refuercen las cualidades visuales del elemento; o la visibilidad continua mientras se está en movimiento a lo largo de una distancia o un periodo considerables⁷⁸. Además, la claridad formal contribuye notablemente a la determinación de un mojón, como ya se había mencionado, y su fuerza como imagen se incrementa si coincide con una característica o un lugar significativos que le anteceden, *“a decir verdad, para que nuestro medio ambiente adquiera significación resulta necesaria esta coincidencia entre asociación [de significado] e imaginabilidad”*⁷⁹.

3.1.6. La imagen

Kevin Lynch considera que la función inicial de la imagen ambiental es facilitar la movilidad de los individuos hacia un fin, acción que constituye la base para la generación de asociaciones emotivas, sin embargo, sostiene que esta imagen puede ir más allá actuando como organizadora de las actividades en el espacio.



Lugar vívido: El Common de Boston
Fuente: Lynch, Kevin, La imagen de la ciudad, p. 34

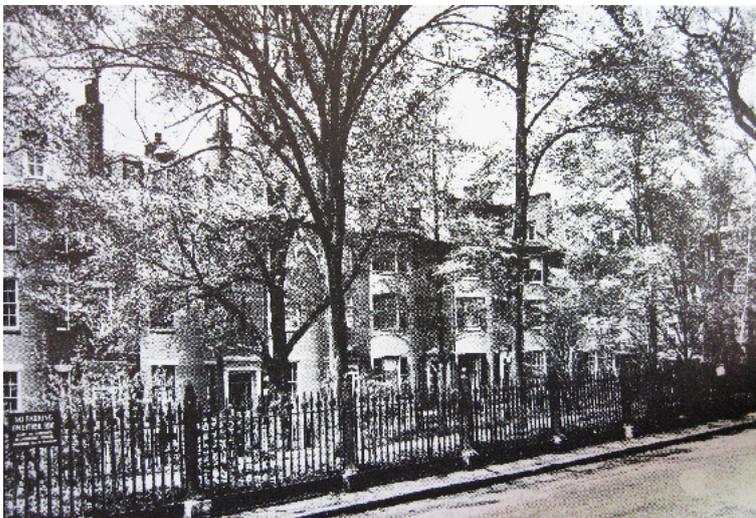
Para Lynch *“las imágenes de mayor valor son aquellas que más se acercan a un vigoroso campo total, pues son densas, rígidas y vívidas; que recurren a todos los tipos de elementos y características de forma sin una mezquina concentración; y que pueden ser coordinadas tanto jerárquicamente como continuamente (...) [...] Podemos descubrir que una imagen de esta naturaleza es rara o imposible, que existen vigorosos tipos individuales o culturales que no pueden ir más allá de sus capacidades*

⁷⁸ *“un mojón resulta todavía más vigoroso si es visible durante un lapso o un trecho considerable y resulta más útil si puede distinguirse la dirección de la vista. Si es identificable desde cerca y desde lejos, mientras el observador se mueve rápidamente o con lentitud, de día o de noche, se convierte en un ancla estable para la percepción del mundo urbano complejo y cambiante”* (Ibíd., p. 124)

⁷⁹ Idem

básicas. En este caso, se debería poner a tono el medio ambiente con el tipo cultural adecuado o bien modelarlo en muchas formas, de modo que se satisfagan las diversas necesidades de los individuos que lo habitan”⁸⁰.

Diseñar el espacio urbano implica reconocer la diversidad de personas que lo ocupan, afirma, recurriendo a cuantos elementos y características como sea posible, de modo que los observadores encuentren el «material perceptivo» que se ajuste a su específico modo de ver el mundo. Ello, sin olvidar la indispensable interrelación que debe haber entre las partes del conjunto, de tal forma que pueda ser experimentado como una secuencia en la que sus partes sólo pueden ser entendidas dentro de su contexto. Así como la complejidad urbana exige una continuidad, permite el contraste y la especialización de características individuales, por lo cual en el discurso se insiste en los detalles y las singularidades a medida que la escala se acerca a lo familiar, sugiriendo para esto el carácter vívido de los elementos y su coincidencia con especificidades funcionales y simbólicas. De igual forma, indica una necesaria «plasticidad» en el medio ambiente, considerando que las necesidades cambian entre personas y en el tiempo, con lo cual se requiere de una constante adaptación.



Carácter residencial:
Louisburg Square (Beacon Hill_Boston)
Fuente: Lynch, Kevin, La imagen de la ciudad, p. 209

Cuando el medio ambiente a intervenir tiene una dimensión muy extensa, como es el caso de las regiones metropolitanas, Lynch advierte que, aunque como unidad funcional debe ser identificada y estructurada por sus habitantes, lograr una imaginabilidad total no implicaría una intensidad de la imagen equivalente en todas las zonas, sino que “*habría figuras predominantes y fondos más extensos, puntos focales y un tejido de ligazón*”⁸¹. Al respecto, destaca tres técnicas de organización para grandes zonas urbanas. En

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 111

⁸¹ *Ibíd.*, p. 137

primer lugar, menciona la «jerarquía estática», que se basa en la estructuración de un sector urbano a partir de la generación de sub-sectores que pueden incluir a su vez sectores menores de tercer orden y así sucesivamente. En segundo lugar, está la del «elemento predominante», que consiste en recurrir a uno o dos elementos preponderantes en torno a los cuales relacionar otros elementos más pequeños. Por último, presenta la que denomina «secuencia o pauta temporal», que consiste en concebir y analizar la forma de sucesiones de acontecimientos a lo largo de líneas de movimiento, siendo necesario hallar secuencias que puedan ser interrumpidas en diversos puntos y ser recorridas en diferentes sentidos, sin perder su imaginabilidad, además de conformar entre ellas una red que responda a una pauta general.

Por otra parte, describe categorías de cualidades con base en las cuales puede actuar un diseñador al intervenir sobre la forma urbana, entre las cuales se encuentran: «Singularidad», que hace referencia a las cualidades que identifican un elemento haciéndolo destacable, vívido y reconocible; «Sencillez», agrupa aquellas que facilitan la incorporación de la forma a la imagen; «Continuidad», incluye cualidades que sugieren el otorgamiento de una sola identidad, al propiciar la percepción de una forma compleja como una entidad única o interrelacionada; «Predominio», son cualidades que también permiten la simplificación de la imagen, pero en este caso, a través de la preponderancia de una parte sobre las demás, para lograr una interpretación del conjunto como un rasgo principal con un grupo asociado; «Claridad de empalme», congrega a las que hacen fuertemente perceptibles las articulaciones de la estructura espacial; «Diferenciación de dirección», agrupa las cualidades que permiten diferenciar un extremo de una senda de otro mediante asimetrías, gradientes y referencias radiales; «Alcance visual», en esta categoría se encuentran aquellas que aumentan el margen, el alcance, la penetración y el poder de resolución de la visión –real o simbólica–, facilitando la aprehensión de un conjunto vasto y complejo; «Conciencia de movimiento», incluye las que hacen sensible al observador de su propio movimiento –real o potencial– a través de sus sentidos.



Cualidad espacial: Vista de Chestnut Street desde Charles Street (Boston)
Fuente: Lynch, Kevin, *La imagen de la ciudad*, p. 203

Así mismo propone, con el objetivo de actuar sobre la calidad de la imagen mental, como herramienta para el diseño del espacio urbano al «plan visual»⁸², que consiste en “*una serie de recomendaciones y controles referentes a la forma visual en escala urbana. La preparación de un plan de esta naturaleza podría comenzar con el análisis de la forma actual y la imagen pública de la zona (...). Este análisis concluiría con una serie de diagramas e informes que representarían las imágenes públicas significativas, los problemas y oportunidades visuales básicos, y los elementos de imagen y las interrelaciones de elementos cuyo carácter fuera crítico, detallándose sus cualidades y posibilidades de cambio. (...) [Con este análisis,] el diseñador podría proceder a desarrollar un plan visual en escala urbana, cuyo objetivo sería fortalecer la imagen pública*”⁸³.

Por último, se destaca a continuación la idea del autor que posiblemente vincula mejor el propósito de esta tesis con la reflexión desarrollada a lo largo del libro:

*“El paisaje desempeña una función social. El medio ambiente con sus denominaciones, familiar para todos, proporciona material para recuerdos y símbolos comunes que ligan al grupo y le permiten comunicarse entre sus miembros. El paisaje actúa como un vasto sistema mnemotécnico para la retención de la historia y los ideales colectivos. (...) [Por lo tanto,] la organización simbólica del paisaje puede contribuir a aliviar el medio, a establecer una relación emocionalmente segura entre los seres humanos y su medio ambiente”*⁸⁴.

⁸² Este concepto es similar al de Plan de Paisajista, descrito por Donadieu como un plan que “ *fija objetivos, metas y procesos de puesta en acción para construir la ciudad (...). Un plan de acción paisajista dice, por ejemplo, lo que debe ser hecho sobre un territorio (...) moviliza competencias técnicas y de gestión bajo la lupa de las colectividades y del Estado, garante del orden paisajista (...). En efecto, el plan es –en principio– la conclusión de otro proceso, el proyecto, la carta de paisaje*” (Donadieu, p. 46. Traducción propia)

⁸³ Lynch, op. cit., p. 142

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 153

3.2. Jane Jacobs: Estructura social del espacio público

La autora desde el inicio del libro plantea que es inútil querer planear la apariencia de la ciudad, o querer darle un orden a la misma sin antes saber como es su funcionamiento, sin conocer su orden real, en consecuencia, critica a aquellos arquitectos que a pesar de que desconocen estos aspectos fundamentales se atreven a formular propuestas sobre cómo hacer ciudad, sin darse cuenta que las mismas son pensadas para comunidades inexistentes. Así mismo afirma que la teoría ortodoxa de la urbanización –refiriéndose a la forma de crear ciudad desde la perspectiva del movimiento moderno– no tiene correspondencia con la realidad de las ciudades y por lo tanto estas ideas terminan perjudicándonos.

3.2.1. La Calle

*“Las calles y sus aceras son los principales lugares públicos de una ciudad, sus órganos más vitales”*⁸⁵. Al ser la calle un lugar tan importante dentro del distrito urbano, es necesario, según Jacobs, que las personas puedan hacer uso de ella de una forma segura, desenvolverse tranquilamente dentro de un grupo de desconocidos y que los niños puedan jugar, observar y conformar su noción del mundo. Si no se proporcionan estas condiciones el distrito urbano será un generador de dificultades para sí mismo y para la ciudad.

De igual manera, plantea las condiciones que debe cumplir una calle para ser segura. En primer lugar debe diferenciarse claramente lo que es público de lo privado; en segundo lugar esta calle debe ser observada, deben existir ojos que miren a la calle; y en tercer lugar la acera debe ser usada constantemente cumpliéndose dos funciones: aumentar el número de ojos que observan y convirtiéndose éstos al mismo tiempo en objetos observados por quienes viven en las casas. *“Hay muchísima gente que se entretiene contemplando la actividad de una calle, desde una ventana o en la acera”*⁸⁶.

Aconseja Jacobs, para lograr un buen nivel de vigilancia, que debe generarse una buena cantidad de equipamiento comercial y público, sobre todo con usos que se desarrollen en la tarde o en la noche. Gracias a estas condiciones se pueden crear redes sociales de respeto, confianza y solidaridad. Debe existir –para que haya armonía– un grado de intimidad así como de contacto y esparcimiento, por lo tanto, en donde no existe dicha vida pública natural –problema fomentado por las urbanizaciones modernas– normalmente el individuo tiende a aislarse de los demás, pues tiene que elegir entre compartir

⁸⁵ Jacobs, p. 33

⁸⁶ *Ibid.*, p. 38-39

muchas cosas de su intimidad o ninguna, es decir no se da un equilibrio.

El contacto público no íntimo en las aceras y la seguridad pública, son elementos con los cuales se puede enfrentar la segregación social y la inequidad presente en las ciudades. Dicha inequidad se refiere a la inexistencia de acceso al mismo tipo de vida pública, así como a similares tipos de vida privada, por lo que se puede concluir que *“por muy modestos, casuales y dispersos que parezcan, los contactos en las aceras constituyen, sin embargo, la base dinámica sobre la cual puede sostenerse una vida pública sana en la ciudad.”*⁸⁷.

3.2.2. Parques Vecinales

El parque vecinal, según la autora, está directamente afectado por las barriadas que lo rodean y por la existencia de una gran variedad de usos y usuarios, los cuales generan o no, redes de soporte mutuo. Si por alguna razón se da una monotonía funcional en sus alrededores es inevitable que el parque esté inactivo la mayor parte del día. Se debe pensar el parque de forma que satisfaga las necesidades de aquellos hacia los cuales está dirigido o, si va a ser creado en un lugar en donde ya existen de antemano usos específicos, éstos han de ser tenidos en cuenta para no acabar con el espíritu de ese lugar. De esta forma, se asegura el éxito del parque, convirtiéndose en una plataforma sobre la cual se pueda dar una conjunción de funciones y actividades de las inmediaciones.

Señala además, que los parques usados frecuentemente presentan por lo general cuatro elementos:

- Combinación de usos: son las razones o motivos por los cuales se va a un parque, si el parque no ofrece diversidad posiblemente los visitantes no vuelvan a él.
- Centricación: es el lugar de encuentro, el individuo tiende a buscar estos centros a pesar de cualquier dificultad para la existencia de los mismos.
- Sol: en lo posible que éste se encuentre presente considerando las condiciones climáticas del lugar, permitiendo el asoleamiento, pero también generando un contraste de sombras, para lograr de esta forma cierta diferenciación entre los espacios presentes en el parque.
- Recogimiento: que el parque permita congregarse a personas de procedencia heterogénea.

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 77

3.2.3. Barriadas

Jacobs plantea que las barriadas son órganos de autogobierno y autogestión, que requieren liberarse de la idea de barriada como unidad introvertida y cerrada sobre si misma, con respecto a lo cual se puede mencionar que es precisamente esto lo que está sucediendo en las ciudades actuales con la proliferación de conjuntos cerrados autosuficientes que se niegan por completo a sus vecinos inmediatos, y como lo menciona Jacobs, generando que las ciudades “sufran una salvaje destrucción de sus posibilidades de autogobierno y autogestión”⁸⁸.

Todas las posibilidades que tiene la ciudad deben darse en sus distritos urbanos y estos deben poder desarrollar a su vez posibilidades especiales. Estos barrios no poseen contornos precisos, sus dimensiones varían de acuerdo a la óptica particular con la que sean analizados por parte de cada vecino, entre los cuales, algunos extienden las relaciones más lejos que otros, lo que favorece el éxito de estas vecindades. El barrio es una continuidad física, social y económica a pequeña escala.

La urbanización física de una barriada urbana, afirma, debe apuntar a los siguientes objetivos:

- Estimular el desarrollo de calles interesantes y animadas dentro de una red contigua que abarque todo un distrito conformando una sub-ciudad.
- Lograr que parques, plazas y edificios públicos formen parte de la calle.
- Intensificar y complejizar la diversidad y multiplicidad de las actividades de cada calle.
- Evitar la creación de islotes diferenciados en sus actividades y funciones.
- Crear un mínimo de identidad funcional en áreas suficientemente grandes para operar como distritos.

Menciona también –al igual que en el apartado de parques vecinales–, que “*la monotonía es el enemigo más acérrimo de la actividad y utilidad múltiples, y por tanto de la unidad funcional y práctica*”⁸⁹. Para conformar un distrito es necesario que se desarrolle “*una red suficiente de actividades entremezcladas y de una identidad funcional que sirven de base a una identidad política*”⁹⁰. Debido a esto, se aclara que no necesariamente este distrito se acaba donde acaban sus límites naturales o impuestos, ya que la existencia de estas actividades y usos mixtos generan una continuidad con los distritos contiguos.

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 137

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 139

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 141

La barriada gracias a su red de vínculos, afirma la autora, es la que crea el ambiente para la primera base relacional necesaria en las áreas urbanas, pudiéndose agregar que esta condición no es la única y no siempre la más importante. Esta red necesita: Un impulso inicial de cualquier tipo, una superficie con la que puedan identificarse un número suficiente de personas y por último, tiempo, muchos años de asentamiento. Si esta red es lo suficientemente fuerte y además cumple con las condiciones mencionadas anteriormente, inclusive en aquellos lugares en donde se da cualquier tipo de segregación social, ésta puede llegar a vincularse con otras redes del resto de la ciudad. Estas redes son un capital social indispensable para las ciudades, que de ser perdido, las rentas que genera desaparecen. En este sentido, para que una barriada pueda conservar a sus residentes de forma permanente, es necesario que tenga una alta fluidez y movilidad de usos y funciones, y una amplia gama de oportunidades de todas clases, constituyendo un estímulo para la estabilidad vecinal.

3.2.4. Diversidad Urbana

Jacobs plantea, que para poder entender una ciudad necesitamos tener en cuenta la combinación y mezcla de usos, que generalmente es lo bastante intrincada como para sostener la seguridad urbana, el contacto público y la complicación de funciones y actividades. La diversidad básicamente se fundamenta en el gran número de personas y la cercanía entre ellas, en donde cada uno posee diversos gustos, necesidades y preferencias.

- **Condiciones que generan diversidad**

- El distrito debe tener más de una función primaria, preferiblemente más de dos. Esto garantiza que haya personas fuera de sus hogares desempeñando diferentes funciones pero compartiendo una gran variedad de servicios. No es suficiente con ocupar la calle, todo depende del uso que las personas le den durante el día, la cantidad no garantiza la utilización constante o que ésta abarque todo el día.

Cuando un barrio se especializa en una única función sacrifica su capacidad potencial para generar diversidad, impidiendo procurar todo lo necesario a sus habitantes. *“Los usos primarios son aquellos que por si mismos llevan cantidades de gente a un sitio determinado. Motivo: esos usos operan como mecanismos de anclaje”*⁹¹. Según esto, no se puede determinar un uso primario por

⁹¹ *Ibíd.*, p. 174

sus signos exteriores si no que es necesario pensar en términos prácticos, es decir, fijándose en las preferencias de los usuarios. La combinación de usos primarios atrae personas a diferentes horas a la calle, lo que puede llegar a ser un estímulo desde el punto de vista económico, siendo posible que derive en un ambiente propicio para la diversidad, creándose a su vez núcleos de ayuda económica recíproca.

Cuando el uso residencial predomina sobre los demás, se da en menor escala el uso primario trabajo, lo que causa un desequilibrio en la actividad que se da en la calle, ya que cuando éste está presente le aporta vida en el día a la misma, tarea cubierta en horas de la tarde y de la noche por las viviendas del lugar, asegurando de esta forma una presencia constante a lo largo del día de personas que animen la calle. En algunas zonas residenciales se puede apreciar la inexistencia de una combinación primaria de usos, lo que en ocasiones pasa a un segundo plano, y problemas tales como, bloques o casas demasiado grandes, grandes urbanizaciones construidas de forma simultánea, bajos niveles de población, etc., pasan a un primer plano, convirtiéndose en infractores de alguna de las cuatro condiciones que generan diversidad.

- Al respecto, la mayoría de los bloques de casas han de ser una escala pequeña, para que permitan la posibilidad de doblar esquinas y cruzar calles con frecuencia. Cuando los bloques son demasiado largos se convierten en barreras infranqueables entre los diferentes usos existentes. Es necesario que exista fluidez y un entretejido de itinerarios y caminos para que la barriada sea un núcleo de uso urbano.

- Así mismo, es necesario que exista una buena proporción de casas antiguas, de edificios que varíen en edad y condición, ya que si esto no sucede es posible que nunca se desarrollen calles y distritos vitales. Si una zona urbana sólo tiene edificios nuevos, la cantidad de empresas que pueden instalarse en ella se reduce a aquellas que pueden pagar los gastos que implica ubicarse en edificios nuevos, por ende, si la zona ofrece diversidad de edificaciones lo más probable es que se de una amplia mezcla y combinación de empresas en el lugar. De ahí la importancia de conservar y restaurar los edificios antiguos no sólo por su huella histórica, sino también por su potencial de albergue de usos diversos.

Cuando se da la construcción simultánea de grandes zonas, éstas son incapaces de albergar diversidad cultural y comercial, de población y de otros usos, por ello se necesitan inmuebles antiguos en distritos animados, *“las ciudades necesitan una mezcla de viejos edificios para cultivar adecuadamente las combinaciones de diversidad primaria y secundaria. En particular necesita edificios viejos para incubar nueva diversidad primaria”*⁹². Cuando un área urbana es totalmente nueva ofrece pocas posibilidades económicas, facilitando de esta forma que se convierta en un lugar monótono y por consiguiente un lugar que no genere intención de permanencia.

- Además, el distrito debe tener la concentración suficiente de personas viviendo en él, independiente del motivo que impulsa a estas personas a ocuparlo. Esta densidad es la que determina la actividad que se da en el distrito, según Denton, *“la descentralización producía una dispersión tal de la población que la única demanda efectiva que podía existir en los ensanches exteriores era la de la mayoría. Por consiguiente, los únicos artículos y servicios culturales disponibles serán, necesariamente, los que requiera y demande la mayoría”*⁹³. Es determinante la cantidad de personas que habitan un distrito, sin ser ésta por sí misma una condición para garantizar diversidad, sin embargo, es necesaria que para que se potencien los diferentes factores que pueden llegar a generarla, puesto que sería en vano propiciar estos esfuerzos si no hay suficientes personas en el lugar para hacer que esta diversidad se mantenga en el tiempo.

Jacobs plantea que es necesario diferenciar entre alta densidad de viviendas y superpoblación, ya que éstos son indicadores diferentes que no necesariamente van de la mano, y afirma que suficiente gente en suficientes viviendas pueden generar diversidad. Entendiéndose que la palabra suficiente no implica superpoblación de viviendas con demasiada gente por habitación, lo cual puede llegar a interpretarse como hacinamiento. Cuando existen densidades bajas se da menos vida pública, menos diversión y válvulas de escape, por esto las densidades han de ser tan altas como sea necesario para estimular al máximo la diversidad potencial de un distrito.

Así mismo, es necesario que exista diversidad tipológica en las viviendas y que lo largo del desarrollo de un distrito se edifique con diferentes tipos de densidad y porcentajes de ocupación de suelo, puesto que si *“una barriada [se encuentra] estandarizada desde tiempo atrás, con casas de tres o cinco pisos [por ejemplo,] no logrará constituir variaciones significativas con la simple añadidura*

⁹² *Ibíd.*, p. 212

⁹³ *Ibíd.*, p. 217

de una variación en el presente”⁹⁴.

El incremento de las densidades en forma gradual pero continua, hace posible que se de un incremento de la variedad tipológica, sin embargo, se debe tener en cuenta que lo que determina el nivel máximo de densidad es la mayor o menor disponibilidad de espacio libre, es decir, que exista un equilibrio entre el lleno y el vacío dado por el índice de ocupación del suelo, sin la construcción exagerada de bloques de vivienda estandarizada o la existencia de predios con densidades muy bajas, inadecuadas para que en el distrito se genere diversidad. La ocupación del suelo puede llegar a ser excesiva e intolerable si no existen suficientes calles que conecten las diferentes zonas. Por esto, la combinación de más calles, de parques animados y de usos no residenciales diversos, aumenta la variación en edad y tipo de los edificios.

Finalmente la autora resume el planteamiento de este punto, al afirmar que *“nada bueno para las ciudades (...) puede venir de la suposición emocional de que las aglomeraciones urbanas densas son, per se, algo indeseable. Lo que importa es promover la vida de los ciudadanos –esperémoslo– en concentraciones lo bastante densas y diversas como para ofrecerle una sólida oportunidad de desarrollar una vida urbana”*⁹⁵.

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 233

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 238

3.3. Gordon Cullen: Composición espacial para el disfrute del espacio público

Al hacer una reflexión sobre el deterioro que observa en la forma en que se construye la ciudad, Cullen sugiere que la causa puede estar en los acelerados cambios producidos, que han roto la comunicación entre la planificación y lo planeado, ocasionando un paisaje urbano mal entendido debido a que dicha celeridad impide, a quienes lo proyectan, fortalecerse en su labor y aprender a través de la experiencia la manera de humanizar la materia prima que tienen a su disposición. Además, indica que quienes ejercen la planificación urbana centran el debate sobre problemas asociados a la higiene y la salubridad, corriendo el riesgo de perder las unidades de convivencia social al olvidar aspectos como la segregación y la parcelación.

Ante esta situación, señala que se deben introducir cambios en el modo de hacer la ciudad, siendo importante tener en cuenta que la composición del espacio urbano es «potencialmente» una de las más emotivas y variadas fuentes de placer para sus ocupantes y que, entonces, una tarea fundamental de los urbanistas es cautivar a estas personas con argumentos emotivos. Así mismo, destaca como otro factor importante la «flexibilidad», afirmando que en la configuración espacial de la ciudad lo primordial no es determinar normas absolutas sino modificar dentro de ciertas tolerancias. De este modo, afirma que aspectos como la relación entre edificios y la conformación del espacio existente entre ellos son motivos del «arte de adecuar contornos» en el proceso de construcción de ciudad, explicando que *“incluso el más pequeño grupo de edificios es capaz de producir un drama y despertar estímulos espaciales”*⁹⁶.

Al respecto dice que «el exterior», es decir, el espacio público, *“no debe consistir en un simple despliegue individual de obras arquitectónicas, como de cuadros en un museo de pintura, sino en un ambiente completo, total, destinado a ser disfrutado por el ser humano, el cual puede exigirlo, ya sea estáticamente, ya en movimiento. El hombre exige (...) que el drama se produzca en todos los puntos de su alrededor, en el suelo que pisa, en el cielo, en los edificios, en los árboles y los niveles, y esto se consigue por medio del arte de la composición”*⁹⁷. Así, declara que el propósito del libro es intentar formular principios orientados a reunir los elementos del entorno en un «todo dramático» de modo que formen «acordes coherentes y armonías», principios que además sean válidos y aplicables en cualquier localización geográfica.

En este sentido, sostiene que se debe determinar la manera mediante la cual el ser humano se relaciona

⁹⁶ Cullen, p. 133

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 28

con lo que lo rodea, presentando cuatro afirmaciones a modo de síntesis de la observación de la respuesta de las personas ante su entorno, sobre las cuales indica que ninguna funciona si al diseñar se desconoce lo que existe, en evidente crítica a la «tabula rasa» del movimiento moderno:

- Sensación de espacio: Comprensión de la ubicación, del estar «aquí»
- Sensación de compostura y de carácter: Comprensión de la ubicación de otros, están «allí», y valoración de los elementos del entorno
- Estructura temporal: Comprensión del movimiento en el espacio
- Organización: *“es el arte de colocar una palabra junto a otra, con el fin de hacer una lúcida afirmación que responda a cada uno de los problemas del diseño. Tal es el glorioso sentido de la comunicación, de la que tan necesitados estamos”*⁹⁸.

Para este autor, *“el paisaje urbano se construye de dos maneras. Primera, objetivamente, a través del sentido común y la lógica, basada en los benévolos principios de la riqueza, la amenidad, la experiencia y la privacidad. (...) La segunda parte de esta misma acción (...) consiste en completar la creación empleando los valores subjetivos de los hombres que viven en este mundo creado”*⁹⁹, señalando que ambas actitudes son complementarias pero que hay una gran dificultad al pasar de una especie de realidad a la otra, por lo cual a través de este libro pretende ayudar a representar la estructura del mundo subjetivo planteando tres caminos a través de los cuales el ambiente provoca una reacción emocional: la óptica, el lugar y el contenido.

3.3.1. La óptica

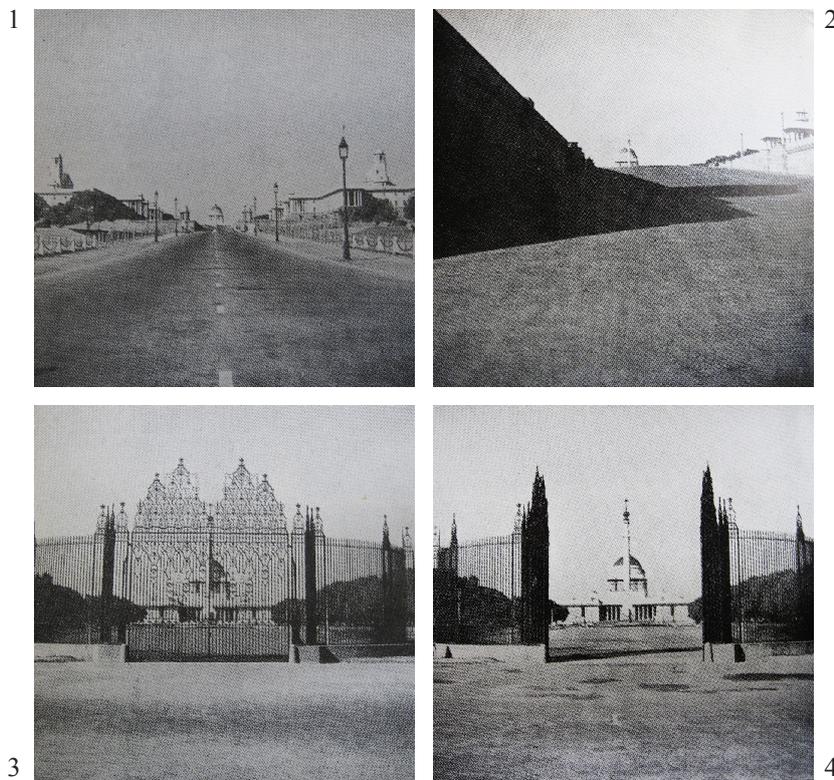
*“La visión resulta no solamente útil, sino que además, tiene la virtud de evocar nuestros recuerdos y experiencias, todas aquellas emociones íntimas que tienen el poder de conturbar la mente en cuanto se manifiestan”*¹⁰⁰. Bajo esta premisa, Cullen propone fijar más la atención en la facultad de la visión e indica que desde el punto de vista óptico, la ciudad está constituida por la «visión real» de lo existente y por la «visión emergente», formada por una secuencia de acontecimientos que poseen un significado derivado del mismo encadenamiento, pero que a la vez, son absolutamente accidentales. Intervenir sobre estos acontecimientos permitirá transformar hechos carentes de significado en eventos con alta carga emocional, constituyendo este proceso una valiosa herramienta que permitirá a las personas moldear a su gusto la ciudad a través de su imaginación.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 195

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 194

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 9

De esta forma, manifiesta como finalidad de la reflexión, orientar la manera en que son dispuestos los elementos en el espacio urbano de tal forma que produzcan impacto emocional en los individuos, teniendo en cuenta la reacción de la mente humana ante el contraste, ante la diferencia, que propicia la creación de una imagen urbana con un sentido más profundo. Al respecto, llama la atención sobre la «visión serial» conformada por la serie de escenarios que se van descubriendo en el recorrido peatonal por la ciudad –“cada momento del recorrido es iluminado por una serie de súbitos contrastes que producen un impacto en la retina”¹⁰¹ –, sugiriendo el uso de los recursos físicos del espacio para convertir cada vista de la serie en una entidad distinta con significado propio.



Visión Serial. Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 20

3.3.2. El lugar

En este punto el autor hace referencia a la respuesta del ser humano respecto a su posición corporal en un entorno determinado, proponiendo que al planear la ciudad se considere la perspectiva de la persona en movimiento, para quien el espacio urbano “se convierte en una experiencia plástica, en un viaje a través de aglomeraciones y vacíos, en una secuencia de exposiciones y encierros, de expansiones y represiones”¹⁰². En esta interacción con el espacio, indica, se hace evidente que una vez hay una

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 17

¹⁰² *Ibíd.*, p. 10

comprensión del «aquí»¹⁰³, se hace necesario entender el «allí»¹⁰⁴ pues no puede existir el uno sin el otro. Para ilustrar este tema, Cullen divide su desarrollo en los dos aspectos que se presentan a continuación.

- **Formas de posesión de los espacios exteriores de la ciudad [apropiación]**



Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 21

- Territorio ocupado: Identificando como las más frecuentes causas de posesión del espacio urbano: la sombra, el cobijo, la amenidad y la convivencia, el autor afirma que ésta puede ser efectuada mientras se permanece en el lugar así como cuando se recorre, y que enfatizar estos lugares a través de elementos permanentes como pavimentos, postes, toldos, enclaves, puntos focales y cercados, permite crear una imagen que otorga a la ciudad «humanidad e intimidad».

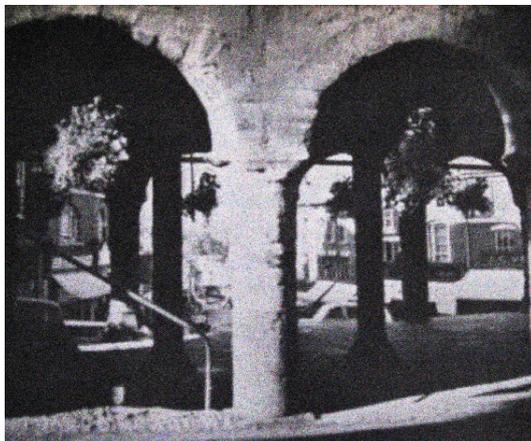


Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 22

¹⁰³ En referencia a la sensación de espacio, mencionada en primer lugar entre las respuestas de las personas ante su entorno

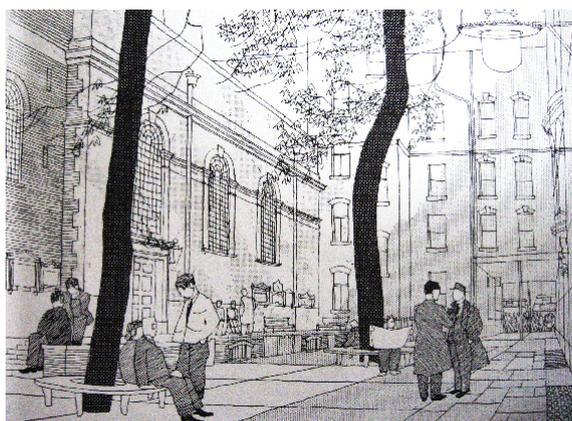
¹⁰⁴ En referencia a la sensación de compostura, mencionada en segundo lugar entre las respuestas de las personas ante su entorno

- Enclave [lugar de permanencia]: *“interior abierto al exterior; con libre y directo acceso a uno y otro (...) un remanso en el que el eco de las pisadas y la luz quedan amortiguadas. (...) Tiene, además, la ventaja de dominar la escena desde una posición de seguridad y fuerza”*¹⁰⁵.



Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 25

- Plazoleta [lugar de permanencia]: Definida en este caso, como la unidad básica del aspecto de las barriadas y como lugar de destino de los recorridos, Cullen sostiene que es uno de los más poderosos «artificios» disponibles para incitar en el individuo el sentido de posición que le permite identificar su entorno y que por ello, a la hora de diseñar dicho espacio urbano, es primordial reconocer el carácter del sector urbano donde se encuentra localizado e identificar la forma en que transcurre la vida en ese lugar.



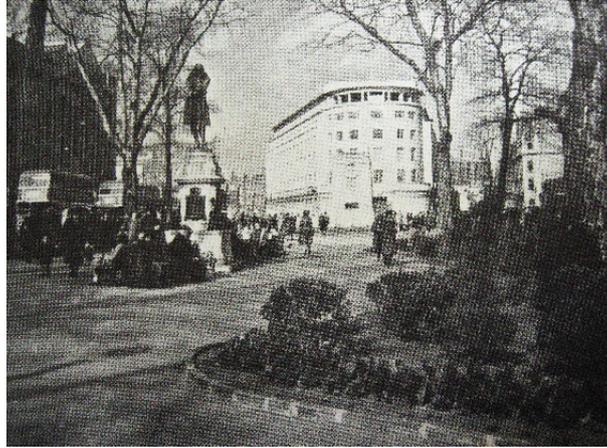
Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 25

*“Siempre que la plaza metropolitana constituya un remanso de paz y amenidad, que no quede cerrada a todos y a todo y sólo abierta a algún paseante ocasional, pueden ser olvidados todos los distingos”*¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Cullen, op. cit., p. 25

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 98

- Punto focal: elemento que indica la posesión del espacio y simboliza un lugar de encuentro ciudadano, tal como está presentado en este libro, constituye un punto de referencia que confirma «aquí es el lugar».



Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 26.

- Incidente: Es descrito en el texto como un evento instalado en una calle o plaza con el propósito fundamental de captar la atención, evitando que la mirada se pierda en la distancia generando una sensación de monotonía, por lo que constituye un punto de apoyo en la conformación del espacio urbano¹⁰⁷.

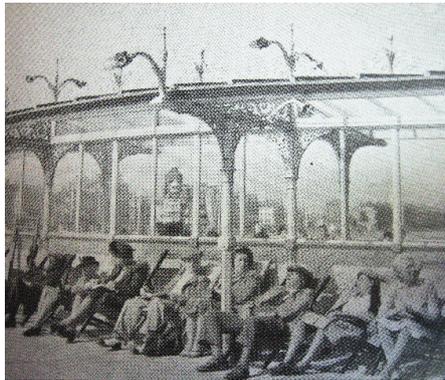


Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 44.

¹⁰⁷ Es frecuente encontrar en las áreas habitacionales periféricas, de las características en que se centra este trabajo, incidentes –cambio de color o uso de elementos decorativos en las fachadas– colocados por los mismos habitantes para romper con la monotonía del espacio urbano que ocupan, con el objetivo inicial de identificarse, pero que a la vez logran captar la mirada y hacer parte de la estructuración de tal espacio.

- **Categorías de relación entre espacios**

- Cambio de nivel: Categoría que se relaciona con la sensibilidad de los individuos para identificar su posición en el espacio, con lo cual las diferencias de nivel generan una manifiesta respuesta del observador ante su entorno. *“Los niveles bajos producen una sensación de intimidad, de inferioridad, de encierro, (...) los niveles altos, regocijo, sensación de mando, de superioridad, de exteriorización (...). El acto de descender implica bajar hacia lo conocido, y el de ascender, subir a lo desconocido”*¹⁰⁸.
- Obra de malla: En esta categoría, el autor hace referencia al uso de una celosía como superficie en el espacio urbano inmediato para acercar panoramas lejanos, ya que la segmentación visual producida enfoca la atención sobre el detalle permitiendo particularizar y seleccionar ciertos aspectos, vinculando lo cercano con lo distante para conformar una unidad de un modo particular y significativo¹⁰⁹.



Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 39.

- Vista tamizada: Esta técnica es señalada como una manera de hacer más distante la realidad localizada más allá del elemento que permite el tamiz, fortaleciendo la sensación de espacio, de estar «aquí».

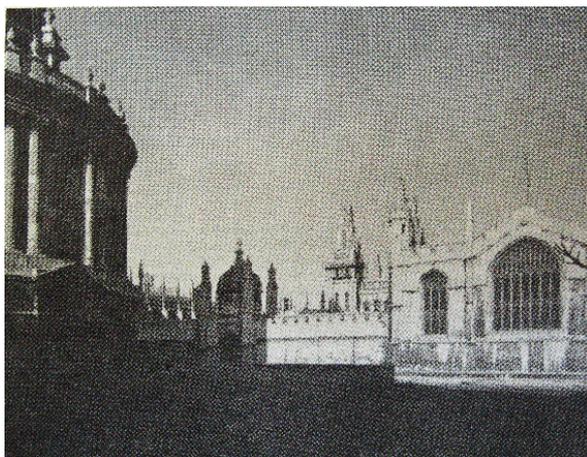


Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 42.

¹⁰⁸ Cullen, op. cit., p. 38

¹⁰⁹ Este recurso puede asociarse a la idea de enmarcar el horizonte para crear un paisaje.

- Vista grandiosa: En contraposición, se indica que una visual lejana maravillosa hace evidente la cualidad de «allí», *“que es lírica, en el sentido de que se halla perpetuamente fuera de nuestro alcance, en el de que siempre es allí”*¹¹⁰.
- Siluetas: Descrita como la línea conformada a partir del contorno superior de las edificaciones, que permite *“captar entre sus redes el cielo, con lo cual el edificio capta, al remontarse, la bóveda azul y la hace descender sobre sí mismo”*¹¹¹. Actualmente puede asociarse al término «línea de cielo».



Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 40.

- Proyección y receso: Como recurso para el descanso mental al recorrer el espacio urbano, en el texto se describe a esta categoría, como una forma de lograr una distracción visual mediante una configuración intrincada y sinuosa en las fachadas.



Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 44.

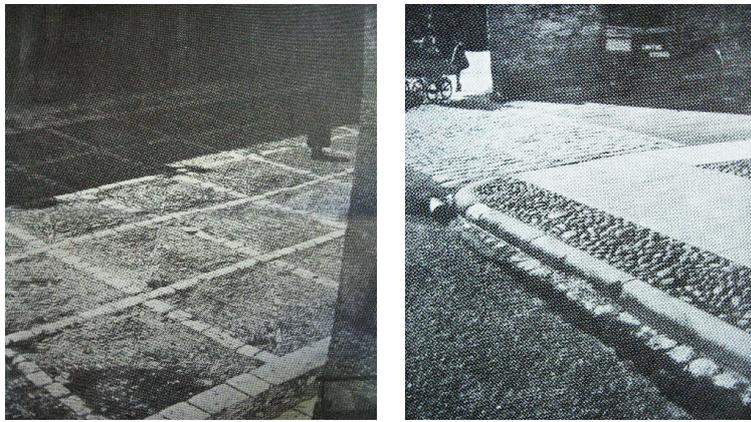
- Fluctuación: En este aspecto, Cullen señala que la ciudad no debe ser un simple entrelazamiento de calles, sino una sucesión de espacios que, conformados a partir de los edificios, fluctúen estimulando el sentido de la posición de las personas que deambulan a través de ellos, cambiando de sensaciones

¹¹⁰ Cullen, op. cit., p. 34

¹¹¹ *Ibid.*, p. 40

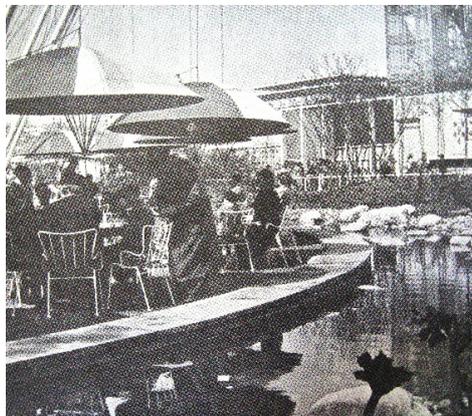
al pasar, por ejemplo, de un espacio amplio a uno estrecho y viceversa, produciendo impacto emocional.

- El suelo: “Uno de los más poderosos y eficaces agentes con que se cuenta para lograr unificar y conjugar los elementos que componen una ciudad es el pavimento de sus calles”¹¹². Al respecto, el autor afirma que en las ciudades modernas, desde una perspectiva visual, la mayor pérdida está en la neutralización del pavimento, que pasó de ser una superficie de contacto entre elementos urbanos a ser una extensión divisoria. Ante lo cual indica que, recurrir nuevamente a cambios de nivel, de escala, de textura, para otorgar al suelo la cualidad de producir sensaciones, lo reestablecen como elemento asociado a los edificios, produciendo un positivo efecto de continuidad.



Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 53 izq; p. 130 der.

- Vías urbanas sólo para peatones: En este aspecto se incluye la propuesta de constituir una red de recorridos peatonales que enlace sectores urbanos, en combinación con el otro tipo de calles en las que tiene primacía de la circulación vehicular, otorgando un sentido de continuidad y accesibilidad.
- Factores ocasionales: Esta última categoría involucra aquellos elementos que permiten el contacto visual pero que impiden el acceso físico hacia determinados espacios, siendo mencionados cuatro tipos de ellos: las cercas, el agua, las plantas y los cambios de nivel.



Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 56.

¹¹² Ibid., p. 53

3.3.3. El contenido

Este ítem se relaciona con la construcción misma de la ciudad, refiriéndose a las cualidades intrínsecas de los elementos que constituyen lo que nos rodea, respecto a las cuales se indica que su principal atractivo radica en la mezcla de estilos, materiales y proporciones. *“Dentro de un sistema comúnmente aceptado –cuyo resultado sea producir lucidez y no anarquía– nos será posible manipular todos los matices de escala y estilo, de materiales y color; de carácter e individualidad y, yuxtaponiéndolos, crear algo que sea verdaderamente provechoso para la colectividad”*¹¹³.

- **Calidad de esto**

Este tema tiene que ver con la cualidad que posee un elemento de ser él mismo, sobre lo cual el autor afirma que dicho *“carácter puede ser rica y variadamente expresado –por medio del secreto, la exposición, la ilusión e, incluso, la ausencia–”*¹¹⁴.

- Exposición: Característica lograda a partir de elementos como la vacuidad, la gran extensión de cielo o la geometría.



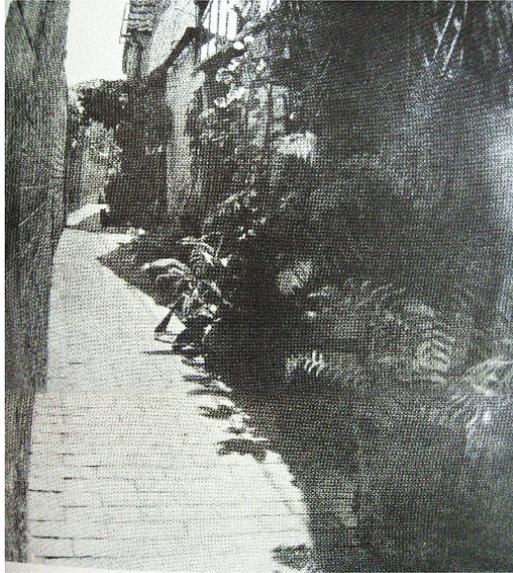
Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 69.

- Intimidad: *“limitación de espacios, reducidos trozos de cielo (...) una vida interior llena de intimidad y cordialidad. Aquí se encuentra el brillante y florido vigor de la esencia humana”*¹¹⁵.

¹¹³ *Ibíd.*, p. 12

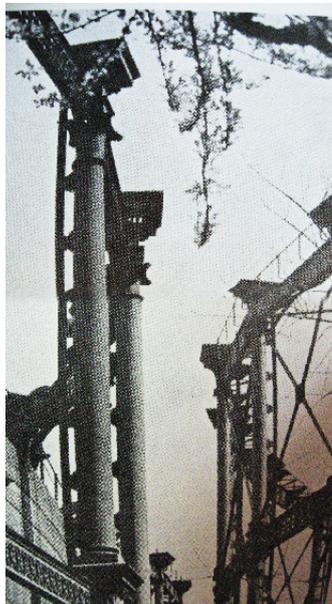
¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 62

¹¹⁵ *Ibíd.*, p. 69



Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 69.

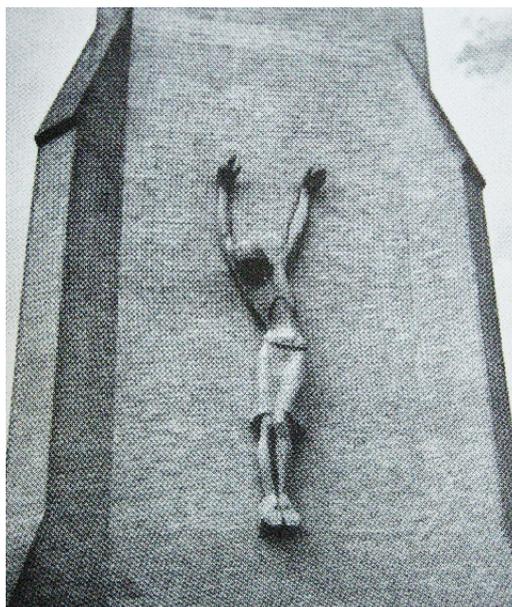
- Ilusión y metáfora: Propiedad que se consigue manipulando el espacio a través del diseño, con el fin de hacer que un elemento parezca otro. Puede llevarse a cabo de dos maneras, la primera consiste en lograr una especie de espejismo en donde una cosa parece otra¹¹⁶. La segunda busca que una cosa evoque otra, que tenga un significado más allá del que tiene por sí misma.



Metáfora: estructura circular metálica que hace recordar el Coliseo romano Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 71.

- Ausencia perceptible: Tiene que ver con aquellos escenarios en donde un objeto es evidentemente omitido con el fin de que a través de la ausencia se destaque su significado, lo que se logra porque otro elemento cumple su función o porque no es absolutamente necesaria su presencia.

¹¹⁶ Por ejemplo, trabajar la escala para que un pequeño jardín parezca un gran parque, técnica empleada actualmente en el diseño del paisaje.



Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 73.

- Objetos significativos: Se refiere a aquellos elementos comunes, que usualmente no atraerían la atención de las personas, pero que resaltan en su entorno debido a que poseen un valor escultural o un color llamativo.

- ***Amortiguamiento***

Dentro de este tema se incluyen aspectos relacionados con la ligazón armónica de efectos opuestos y contradictorios.

- Escala: Descrita como una referencia visual al tamaño de un elemento con respecto a lo que le rodea, es señalada en este libro, como una poderosa herramienta de yuxtaposición a través de la cual elementos de dos escalas diferentes, se intensifican mutuamente.
- Árboles incorporados:¹¹⁷ En este punto la reflexión se vuelca sobre la posibilidad de recurrir al árbol como elemento para conformar el espacio urbano, delimitando un área, estructurando volumen, otorgando un control climático o constituyendo un adorno de las estructuras «permanentes». *“En la actualidad, el arte de colocar juntos edificios y árboles se basa en el principio de que estos últimos prestan a los primeros buena parte de su riqueza ornamental, puntualizando sus propias cualidades arquitectónicas y formando un conjunto armónico”*¹¹⁸.

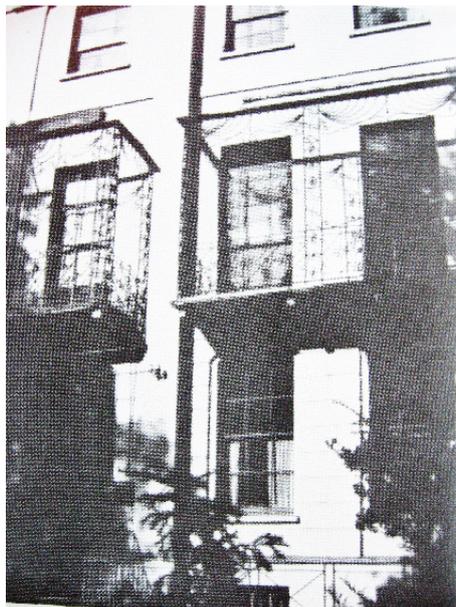
¹¹⁷ A pesar de que, por el enfoque mismo del libro, se presenta una visión de la vegetación orientada exclusivamente hacia lo estético, hacia su papel en la composición visual del paisaje, se considera importante mencionar en esta instancia otras dimensiones: su potencial como elemento «significante» en el espacio público, su rol ecológico-funcional en el ambiente urbano, o su variabilidad en el tiempo, que constituye una referencia temporal para las personas.

¹¹⁸ Cullen, op. cit., p. 168



Fuente: Cullen, Gordon, *El paisaje urbano*, p. 82 izq; p. 83 der.

- Caligrafía: Bajo este calificativo, el autor destaca la importancia de la presencia del adorno en las superficies que dan forma al espacio público.



Fuente: Cullen, Gordon, *El paisaje urbano*, p. 84.

- Publicidad: Sobre este tema, se hace mención a la presencia de avisos publicitarios en los espacios públicos como algo negativo, pero reconociendo que *“este tipo de situación es algo aceptado por todos, como algo que forma ya parte de nuestra sociedad”*¹¹⁹, que es aceptable cuando su escala es pequeña, pero reprochable cuando se trata de gigantes anuncios. Al respecto, Cullen propone que al construir la ciudad se materialice primero una estructura sobre la cual pueda instalarse después la publicidad, permitiendo sus frecuentes cambios.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 85

- Textura: “sin el ingrediente de la diversión sensorial, la práctica de la arquitectura terminaría, inevitablemente, degenerando en una sórdida rutina o, en el mejor de los casos, se convertiría en un simple ejercicio de tipo intelectual”¹²⁰.



Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 92.

3.3.4. Consideraciones generales

- *Una cruz como punto focal*

En esta instancia el autor reflexiona sobre la necesidad del hombre de reunirse con otros, una necesidad que está en su naturaleza, que lo caracteriza y que, por lo tanto, es origen de los lugares de encuentro, de contacto social, como lo es la ciudad misma. Esta naturaleza gregaria de las personas, entonces, genera en la móvil cotidianidad urbana una demanda por un punto donde detenerse, por un ancla, “pero el ancla proporciona algo más que una simple atracción de tipo utilitario. Por el mismo hecho de su fábrica, es algo inamovible y de aquí que, por costumbre, se convierta en un punto de reunión”¹²¹.



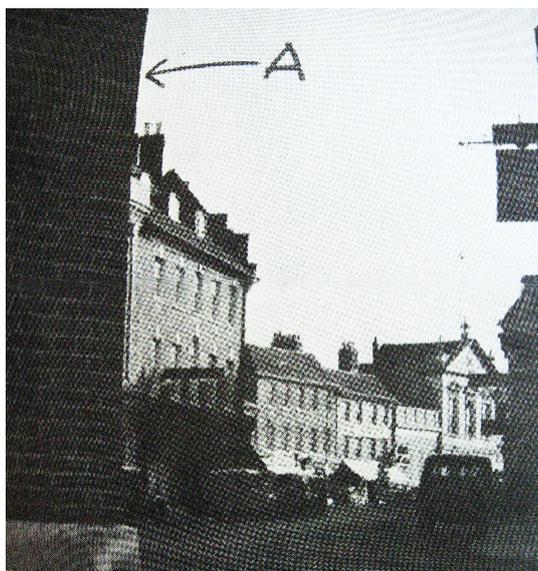
Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 103.

¹²⁰ *Ibíd.*, p. 92

¹²¹ *Ibíd.*, p. 104 - 105

- **Cierre**

El cierre se trata de un recurso aplicable en los caminos, que consiste en fragmentar el sistema de recorridos en tramos visualmente asimilables, coherentes e identificables, conservando el sentido general de secuencia. Este efecto se logra, según se indica en el texto, a través de alguna alteración o asimetría presente en el trayecto del camino, que junto con dividirlo permita ligar cada segmento con el siguiente, “con lo que el recorrido se hace interesante a causa de las subdivisiones creadas, que son a escala humana [;] los incidentes previstos [;] el sentido de despliegue o de revelación [y] la identificación”¹²².



Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 109.

- **Aquí y allí**

Este tema se refiere a que a través del espacio público se debe articular la ciudad en espacios perfectamente identificables, dispuestos para sus habitantes; “la vida social no está confinada, únicamente, a los interiores de las casas. En cualquier sitio en el que la gente se reúna para conversar, ya sea la plaza de un mercado o el foro, hay algo que expresa lo que decimos y que proporciona identidad a la actividad”¹²³. Con este propósito se indica, que para lograr dicha articulación se debe recurrir a la aplicación de los conceptos espaciales presentados: la creación de un «aquí» y la admisión de un «allí» que den origen al «drama urbano».

- Espacio e Infinito: “normalmente, el cielo, al ser contemplado por encima de los tejados, no suele producir una sensación muy intensa de infinidad. En cambio, si se nos aparece súbitamente a nivel del suelo, en un lugar hacia donde razonablemente podríamos ir paseando, nos causa una poderosa sensación de infinidad”¹²⁴.

¹²² *Ibíd.*, p. 106

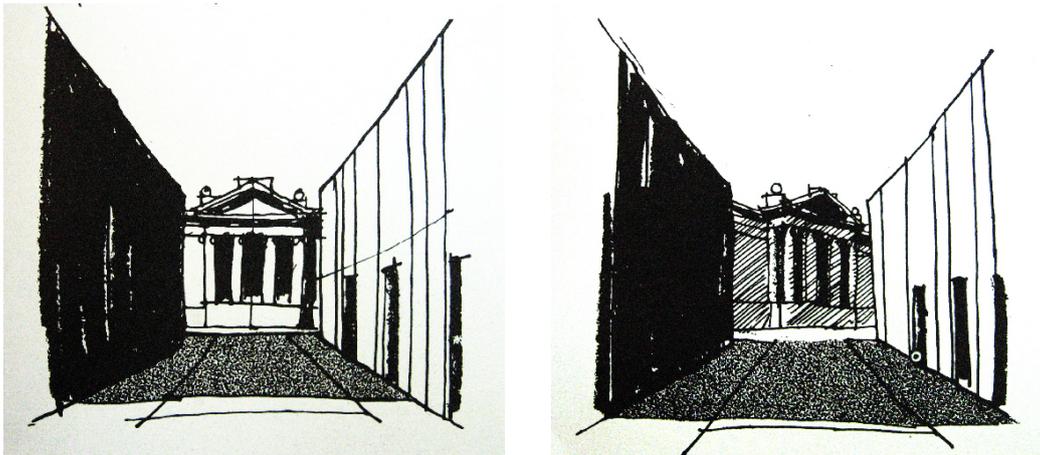
¹²³ *Ibíd.*, p. 182

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 186.



Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 186.

- **Desviación:** Este ítem se presenta como herramienta en el manejo del espacio urbano, cuando un eje visual remata en un edificio, que de estar ubicado en ángulo recto con dicho eje produce la sensación de espacio cerrado, sugiriendo para ello que se realice una modificación en el ángulo del edificio con lo cual la percepción se modifica, permitiendo presentar un espacio secundario al final del eje, frente al mencionado edificio.



Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 187.

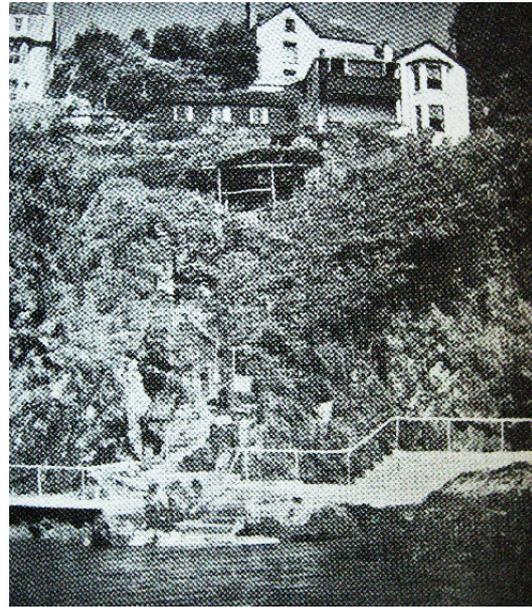
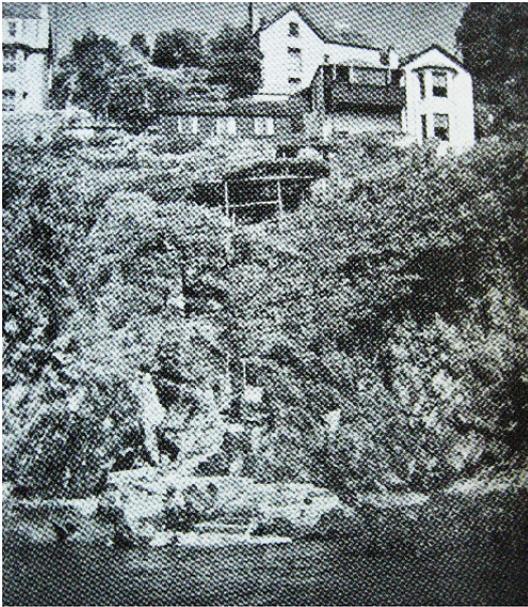
- **Inmediación**

Cullen denomina inmediatez al contacto visual entre el individuo y su entorno, indicando que los elementos del espacio urbano al ser observados, no pueden ser considerados por separado sino que constituyen un solo escenario, «lo que nos rodea». En este sentido, llama la atención sobre el impacto visual que puede crearse a través de la yuxtaposición, al generar contrastes, destacando que *“el agua constituye el ejemplo más obvio de lo expuesto, porque la transición entre ella y la árida tierra ofrece, a nuestra vista, el más intenso de todos los contrastes psicológicos (...). Una gran dosis del impacto de inmediatez procede del grado de intensidad del contraste”*¹²⁵.

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 190-191

- **La línea de la vida**

Este tema hace parte de las consideraciones generales y se ha decidido colocarlo al final debido a que hace referencia a lo que considera el autor, debería constituir el quehacer de un planificador urbano. Sobre el cual afirma, que debe preservar y crear un apropiado carácter urbano, y que será su acertada interpretación visual, así como sus descubrimientos, lo que mediante líneas significativas y determinantes, otorgue al espacio urbano una forma inteligible y característica. *“Lo que un planificador urbano tiene que hacer es intensificar el resultado visual, procurando extraer del conjunto todas y cada una de las partículas del drama”*¹²⁶.



Fuente: Cullen, Gordon, El paisaje urbano, p. 115.

¹²⁶ *Ibíd.*, p. 111

3.4. Aldo Rossi: Espacio público como elemento de transmisión cultural

En este libro, Rossi afirma que considerar la ciudad como arquitectura, implica reconocer la relevancia de la construcción arquitectónica como hecho urbano que une el pasado con el presente. Además, reflexiona sobre el legado del movimiento moderno en arquitectura, señalando que aceptar dicho legado significa observarlo críticamente, valorándolo y tratando de identificar dentro de qué parámetros su aceptación es positiva. En este sentido, realiza una crítica al funcionalismo, pero a aquel funcionalismo que denomina «ingenuo», a esa simplificación practicada como instrumento tanto compositivo como normativo, que reduce los vínculos entre forma y función a relaciones lineales de causa y efecto. En contraposición a esto, propone considerar el concepto de función en su sentido propio; *“es menester referirse al concepto de función en sentido algebraico, lo que implica que los valores son cognoscibles uno en función del otro y que las funciones y la forma establecen vínculos más complejos que no los lineales de causa y efecto, desmentidos por la realidad”*¹²⁷.

El autor declara que al considerar la arquitectura como construcción, se refiere a la construcción de la ciudad en el tiempo, a una concepción de la arquitectura como creación de naturaleza colectiva. Para analizar esta «manufactura» humana, plantea un método en el cual contempla la división de la ciudad en elementos primarios y área-residencia. Esta división, se relaciona con la idea de que *“la arquitectura es la escena fija de las vicisitudes del hombre; con toda la carga de los sentimientos de las generaciones, de los acontecimientos públicos, de las tragedias privadas, de los hechos nuevos y antiguos”*¹²⁸. Así, la expresión de lo individual, de lo privado, se manifiesta en las unidades de vivienda y en el área donde se localizan, en la cual se evidencian los signos de la vida cotidiana. Lo colectivo, *“parece en cambio expresarse con los caracteres de permanencia en los monumentos urbanos. Los monumentos, signos de la voluntad colectiva expresados a través de los principios de la arquitectura, parecen colocarse como elementos primarios, como puntos fijos de la dinámica urbana”*¹²⁹.

Por otra parte, al tratarse el libro de un análisis de la ciudad, este arquitecto plantea que revisando la historia de los estudios urbanos, existen dos grandes tendencias: la que observa la ciudad como producto de los sistemas funcionales que generan su arquitectura y su espacio urbano y la que la analiza como estructura espacial. Al respecto señala, que su reflexión en esta obra se ubica en la segunda tendencia, al considerar que la ciudad *“emerge de manera autónoma cuando la consideramos como dato último,*

¹²⁷ Rossi, p. 47

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 51

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 52

como construcción, como arquitectura”¹³⁰. Sin embargo, indica que tiene en cuenta los resultados de los estudios de la primera tendencia, ya que aportan al planteamiento de problemas muy importantes. Estos estudios, reafirman –por ejemplo– el valor de los monumentos, primordiales en el planteamiento de Rossi, al analizar la importancia del rito como evento conservador del mito y de su naturaleza colectiva.

También cabe destacar la afirmación del autor respecto a que los problemas sobre los que reflexiona en este libro se superponen con el tema de la imagen urbana, la cual *“sitúa el valor del territorio vivido y construido por el hombre”*¹³¹. De igual forma, se resalta su advertencia sobre el aporte que puede realizar este texto al desarrollo del conocimiento de la ciudad, al señalar que éste sólo puede ser real y eficaz en la medida en que no se continúe simplificando la ciudad en sus aspectos parciales, dejando de lado su significado.

3.4.1. Los hechos urbanos

Bajo este concepto Rossi indica que al describir la ciudad se hace referencia principalmente a su forma, la cual se sintetiza en la arquitectura de la ciudad; declarándose al mismo tiempo que se reconoce que ésta es solamente un aspecto de una realidad más compleja, pero que, sin embargo, al constituir su último «dato verificable», otorga la perspectiva más concreta para analizar el problema. Igualmente, se sostiene que dicha arquitectura puede ser comprendida de dos formas; por una parte, como manufactura, más o menos grande y compleja, que crece en el tiempo; y por otra, como hecho urbano, como un contorno más pequeño de la ciudad que se caracteriza por tener una arquitectura, y por tanto, una forma particulares.

La forma, afirma el autor, *“parece resumir el carácter total de los hechos urbanos, incluyendo su origen”*¹³², sin embargo, la descripción de ella sólo constituye un conjunto de datos empíricos que pueden ser obtenidos a través de la observación –que es lo que se analiza a través de la morfología urbana–, por lo que se hace necesario incluir también la dimensión cualitativa de los hechos urbanos. La «individualidad» de un hecho arquitectónico depende de su forma, de la complejidad de la misma y de la organización de ella en el espacio y en el tiempo, pero como hecho urbano aún no incluye la riqueza de motivos por la que es reconocible. Hace falta considerar, manifiesta, aquellos valores asociados al evento físico, que han ido permaneciendo en el tiempo como memoria colectiva, así como aquellas

¹³⁰ *Ibíd.*, p. 52

¹³¹ *Ibíd.*, p. 57

¹³² *Ibíd.*, p. 61

experiencias individuales resultantes de la interacción entre cada persona y dicho objeto, ya que la suma de estas experiencias también conforma la ciudad.

De igual manera, Rossi declara que su investigación en este libro, busca establecer la naturaleza de los hechos urbanos y su identificación, aunque reconoce que al ser complejos en sí mismos, es posible analizarlos pero no definirlos. A semeja los hechos urbanos a la obra de arte, afirmando que *“éstos son una construcción en la materia, y a pesar de la materia”*¹³³, condición ligada a su «cualidad», que hace que la idea que un observador se forma de un hecho urbano, sea siempre distinta del tipo de conocimiento que sobre éste pueda tener alguien que lo vive.

La ciudad, indica, en cuanto «patria artificial» y «cosa construida» es permanencia y memoria, pues es testimonio de valores, en otras palabras, *“la ciudad es en su historia”*¹³⁴. Es en la relación entre el lugar y los hombres donde aparece la ciudad, que puede llegar a ser comprendida, afirma, como una gran representación de la condición humana. Este nivel de complejidad exige para su estudio, considerar aspectos que, como se presenta en el texto, van desde lo relacionado con la concepción humana del espacio¹³⁵ hasta lo que pretende esta reflexión: leer dicha representación en su «escena fija y profunda», en la arquitectura. *“La arquitectura (...) cosa humana que forma la realidad y conforma la materia según una concepción estética (...), es ella misma no sólo el lugar de la condición humana, sino una parte misma de esa condición; que se representa en la ciudad y en sus monumentos, en los barrios, en las casas, en todos los hechos urbanos que emergen del espacio habitado”*¹³⁶.

Con este propósito, y aclarando que se considera al todo mucho más importante que a cada una de las partes, manifiesta que para este estudio la arquitectura será analizada por partes sin olvidar que éstas forman parte del todo que es la ciudad. Para ello, hace referencia a la relación entre la tipología de los edificios y la ciudad. Afirma que «el tipo» se va conformado a partir de necesidades, según aspiraciones de belleza, variando de una sociedad a otra al estar unido a la forma y al modo de vida; y lo define como un

¹³³ *Ibíd.*, p. 62

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 64

¹³⁵ En este punto hace mención a la investigación llevada a cabo por Kevin Lynch, presentada en su libro «La imagen de la ciudad», sobre *“cómo los hombres se orientan en la ciudad, la evolución y formación de su sentido de espacio”* (Idem). Al respecto ver ítem 3.1 de esta investigación.

¹³⁶ *Ibíd.*, p. 65

enunciado lógico, permanente y complejo, que se antepone a la forma y que la constituye¹³⁷. Este autor, describe el tipo como una constante y un elemento cultural, que puede ser hallado en todos los hechos arquitectónicos; *“ningún tipo se identifica con una forma, si bien todas las formas arquitectónicas son remisibles a tipos”*¹³⁸. Sus características se ven influenciadas, además de la necesidad, por la técnica, la función, el estilo, el carácter colectivo y el momento individual del hecho arquitectónico. *“El tipo es la idea misma de la arquitectura; lo que está más cerca de su esencia”*¹³⁹.

De otro lado, retomando el asunto de la función, explica que su desacuerdo con la idea de funcionalismo radica en que según ésta, la función asume la forma y constituye específicamente el hecho urbano y la arquitectura, planteamiento que deja a la forma sin sus motivaciones más complejas. El concepto de la función, manifiesta, aparece en los estudios de la ciudad asociado a los problemas de descripción y clasificación, reduciendo la estructura de los hechos urbanos a un asunto de ordenamiento de algunas funciones más o menos importantes. Sin embargo, *“si los hechos urbanos son un mero problema de organización, no pueden presentar ni continuidad ni individualidad, los monumentos y la arquitectura no tienen razón de ser”*¹⁴⁰. Los valores de la estructura urbana, afirma, son destacados por la arquitectura; la permanencia de edificios y formas tiene significado y valor como transmisión de una cultura de la que la ciudad es un elemento, por lo tanto, no se trata de rechazar el concepto de función en sí mismo sino de atribuir valores diferenciados a las funciones, de considerar a la par con éstas, la necesidad y la intencionalidad estética en el análisis de los hechos urbanos. *“La ciudad es algo que permanece a través de sus transformaciones, y las funciones, simples o múltiples, a las que ésta progresivamente lleva a cumplimiento son momentos en la realidad de su estructura. La función viene entonces entendida sólo en su significado de relación más compleja entre varios órdenes de hechos”*¹⁴¹.

En este sentido, sostiene que todos los componentes de la ciudad participan en la construcción de los hechos urbanos, que la ciudad se construye como totalidad; idea que se halla en la base de ciertas

¹³⁷ Rossi presenta como «definición magistral» de los conceptos de tipo y modelo, la planteada por Quatremère de Quincy: *“La palabra tipo (...) [representa] la idea de un elemento que debe servir de regla al modelo (...), un objeto según el cual nadie puede concebir obras que no se asemejen en absoluto entre ellas. (...) La imitación de los tipos nada tiene que el sentimiento o el espíritu no puedan reconocer. (...) En todas partes el arte de fabricar regularmente ha nacido de un germen preexistente. En todo es necesario un antecedente; nada en ningún género viene de la nada; y esto no puede dejar de aplicarse a todas las invenciones de los hombres. (...) Es como una especie de núcleo en torno al cual se han aglomerado y coordinado a continuación los desarrollos y las variaciones de forma, de los que era susceptible el objeto”* (Quatremère de Quincy, En: *Ibíd.*, p. 67 – 68)

¹³⁸ *Ibíd.*, p. 68

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 69

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 73

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 84

teorías que plantean una lectura continua de la ciudad y de la arquitectura, a través del estudio de sus diversas manifestaciones, de su comportamiento. De estas teorías, Rossi destaca el trabajo de tres autores principalmente: Tricart, Poète y Milizia. Sobre el primero, indica que su instrumento de lectura de la ciudad es el contenido social, proveniente de la *“descripción de los factores geográficos que dan al paisaje urbano su significado”*¹⁴², es decir, un estudio de las estructuras sociales urbanas en función de la forma del lugar donde se localiza la ciudad, fundado en la premisa de que *“los hechos sociales, en cuanto se presentan precisamente como contenido, preceden a las formas y las funciones y por así decirlo las comprenden”*¹⁴³. El análisis de Tricart, señala Rossi, permite evidenciar el significado de la evolución urbana de modo concreto, interpretando en la forma de los hechos urbanos el contenido social, en el que se encuentran razones y motivos de gran importancia en la estructura urbana.

Respecto a Poète señala que analiza los hechos urbanos como indicadores de las condiciones del «organismo urbano». Según el mencionado autor, al estudiar los hechos urbanos es necesario considerar aspectos geográficos, económicos, estadísticos, pero su razón de ser es la continuidad, es el conocimiento histórico donde se encuentra el punto de comparación y la medida para el futuro. En la arquitectura, afirma, se puede observar la relación entre las variaciones experimentadas por la forma a través de las épocas, pudiéndose constatar una permanencia de motivos que otorga cierta unidad a la expresión urbana. Por último, presenta la teoría de Milizia, quien desarrolla una propuesta de clasificación de las edificaciones urbanas, organizándolas en primera instancia según su condición pública o privada, denominando a las del primer grupo, elementos principales –o primarios como los llama Rossi–, y a las del segundo, viviendas. Luego analiza la localización de cada elemento en la ciudad, su forma y distribución, para posteriormente caracterizarlo a través de una función que considera más como el fin mismo del edificio.

Sobre esta última teoría, Rossi sostiene que *“hay al menos tres argumentos a favor de este modo de proceder; el primero y principal es el de reconocer la ciudad como una estructura compleja donde se encuentran de hecho partes de ciudad entendidas como obra de arte; el segundo es relativo a la validez de un discurso tipológico general de los hechos urbanos o, en otros términos, que yo puedo dar un juicio técnico aún en aquellos aspectos de la ciudad que por su naturaleza requieren un juicio más complejo reduciéndolos a su constante tipológica, y, finalmente, que esta constante tipológica desempeña «un papel propio» en la constitución del modelo”*¹⁴⁴.

¹⁴² *Ibíd.*, p. 74

¹⁴³ *Idem*

¹⁴⁴ *Ibíd.*, p. 81

Por otro lado señala, que tanto la ciudad como los hechos urbanos son por naturaleza colectivos y que en este carácter está el principal elemento para su comprensión. En relación con este enunciado, se refiere al concepto de «permanencia» como forma de un pasado que aún se experimenta, que se constata en los monumentos como signos físicos del pasado, en los trazados y en el plano. La ciudad en su proceso dinámico tiende a la evolución, su forma es siempre la de un tiempo específico, pero en ella hay a la vez muchos tiempos coexistiendo. *“En realidad, nosotros continuamos disfrutando de los elementos cuya función ya se ha perdido desde hace tiempo; el valor de estos hechos reside entonces únicamente en su forma. Su forma participa íntimamente de la forma general de la ciudad, es por así decirlo una variante de ella”*¹⁴⁵.

3.4.2. La estructura de la ciudad

Dentro de la aproximación al conocimiento de la estructura de los hechos urbanos, resulta importante según indica el autor, reconocer dentro de una extensa área de la ciudad, sectores con características específicas, con cualidades que los diferencien entre ellos a pesar de la continuidad espacial de la totalidad. Esto, ya que al considerar la interrelación entre elementos urbanos y hechos urbanos, se hace necesario aclarar el contorno urbano en el que se ubican. *“Este contorno urbano mínimo está constituido por el área-estudio; con este término entiendo designar una porción del área urbana que puede ser definida o descrita recurriendo a otros elementos del área urbana tomada en su conjunto. (...) El área-estudio puede, por lo tanto, considerarse una abstracción respecto al espacio de la ciudad; [que] sirve para definir mejor cierto fenómeno”*¹⁴⁶.

En el estudio de la ciudad, estas áreas pueden ser particularizadas como unidades del conjunto urbano, definidas por caracteres de homogeneidad física y social en las cuales –a la hora de intervenir– a pesar de que se trate de una parte determinada de la ciudad, se debe permitir una alta diversidad de experiencias. Esta diversidad, constituye uno de los caracteres típicos de la ciudad, por lo que no puede simplificarse en una sola idea base. La unidad de la totalidad estará dada principalmente, afirma, por la memoria que tiene la ciudad de sí misma, por su historia. *“La ciudad, en su vastedad y en su belleza, es una creación nacida de numerosos y varios momentos de formación; la unidad de estos momentos es la unidad urbana en su complejo; la posibilidad de leer la ciudad con continuidad estriba en su prominente carácter formal y espacial”*¹⁴⁷.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 91

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p. 100

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p. 102

Así, manifiesta que la distribución de estas áreas en la ciudad, no sólo depende de aspectos funcionales sino fundamentalmente de su proceso histórico, a partir del cual ésta es de determinado modo, según su conformación. Asociado a esta noción de áreas, Rossi comenta sobre el concepto de barrio, como sector de la forma urbana profundamente ligado a su evolución y a su naturaleza. *“Para la morfología social, el barrio es una unidad morfológica y estructural; está caracterizado por cierto paisaje urbano, cierto contenido social y una función propia; de donde un cambio de uno de estos elementos es suficiente para fijar el límite del barrio”*¹⁴⁸. Así mismo, el barrio como hecho social es vinculado al proceso de formación de la metrópoli moderna, *“fundado en la segregación de clases o de razas y en la función económica, o en todo caso en el rango social”*¹⁴⁹.

Otra de las áreas que constituyen la ciudad, descrita en el libro y anteriormente nombrada, es el área-residencia. Al respecto, señala que el tema residencial es una constante preeminente en la ciudad, cuyo aspecto tipológico característico se relaciona estrechamente con la forma urbana. La vivienda, afirma, representa el modo concreto en que vive una cultura y su modificación es muy lenta a lo largo del tiempo, asuntos relevantes de considerar al analizarla como hecho urbano. También destaca la relación entre la residencia y su localización, en referencia a su influencia en la forma de la ciudad, precisando que *“la localización de las residencias depende, por consiguiente, de muchos factores geográficos, morfológicos, históricos, económicos. [Sin embargo,] antes aún que los factores geográficos, parecen ser determinantes los económicos”*¹⁵⁰. De esta forma, concluye que el análisis del aspecto habitacional puede constituir una buena metodología para el análisis urbano y viceversa, para lo cual es importante tener en cuenta que existe *“un hecho específico en el problema de la residencia que está íntimamente vinculado al problema de la ciudad, a su modo de vivir; a su forma física e imagen; es decir, a su estructura. Este elemento específico no tiene que ver con ningún tipo de equipamiento técnico, el cual no constituye un hecho urbano”*¹⁵¹.

Para terminar de caracterizar las áreas de formación y evolución de la ciudad, el autor presenta el concepto de elementos primarios, ya mencionado anteriormente, a los cuales describe como elementos determinados que funcionan como núcleos de agregación urbana, participando permanentemente de la transformación de la ciudad en el tiempo e identificándose con frecuencia con los hechos urbanos que la constituyen. El conjunto de estos elementos conforma la estructura física de la ciudad. Su carácter

¹⁴⁸ Ibid., p. 105

¹⁴⁹ Idem

¹⁵⁰ Ibid., p. 113

¹⁵¹ Ibid., p. 114

colectivo, prosigue, *“de cosa pública, hecha por la colectividad para la colectividad, es de naturaleza esencialmente urbana”*¹⁵², ya que al parecer este aspecto colectivo es el que constituye el origen y el fin de la ciudad.

Funcionalmente hablando, indica que los elementos primarios incluyen las que denomina «actividades fijas» –también llamadas equipamientos urbanos; servicios ó infraestructuras–, cuya relación con los elementos primarios es similar a la de la vivienda respecto al área-residencia. Así mismo, en cuanto a lo espacial dichos elementos además de su valor propio poseen valor de localización, pues a pesar de experimentar cambios en su función a lo largo del tiempo, conservan su cualidad de hechos urbanos generadores de la forma de la ciudad. Sin embargo, aclara, estos elementos no son siempre hechos físicos, también se puede tratar de lugares en los que sucedieron eventos importantes que dieron origen a transformaciones espaciales. Entonces, *“en sentido general, son los elementos capaces de acelerar el proceso de urbanización de una ciudad y, refiriéndolos a un territorio más vasto, son los que caracterizan los procesos de transformación espacial del territorio. Actúan a menudo como catalizadores. (...) Mediante ellos, y en el orden en que están dispuestos, el hecho urbano presenta una cualidad específica que viene dada principalmente por su persistencia en un lugar, por desarrollar una acción precisa, por su individualidad”*¹⁵³.

3.4.3. La arquitectura como construcción colectiva

Respecto a la comprensión de los hechos urbanos, Rossi hace referencia a dos conceptos relacionados directamente con la valoración del territorio: el locus y la memoria colectiva. Describe al primero como *“aquella relación singular y sin embargo universal que existe entre cierta situación local y las construcciones que están en aquel lugar”*¹⁵⁴, afirmando que éste permite identificar dentro de un territorio indiferenciado, cualidades particulares asociadas a un espacio específico y referidas, por ejemplo, a algún acontecimiento importante ocurrido en dicho lugar. *“Esta noción del lugar y del tiempo parece inexpresable racionalmente, aunque comprende una serie de valores que están fuera y más allá de los sentimientos que experimentamos al captarlos”*¹⁵⁵. El locus, indica, es una noción vinculada a la cultura histórica, a la manera en que las sociedades viven en «paisajes construidos», a las referencias que todo individuo realiza de una situación con respecto a otra. Un signo concreto del espacio, que como tal está

¹⁵² *Ibíd.*, p. 131

¹⁵³ *Ibíd.*, p. 131 - 132

¹⁵⁴ *Ibíd.*, p. 157

¹⁵⁵ *Ibíd.*, p. 158

relacionado con lo arbitrario y con la tradición, y que junto al acontecimiento, fija la individualidad de un hecho urbano. *“Un hecho singular determinado por el espacio y por el tiempo, por su dimensión topográfica y por su forma, por el ser sede de vicisitudes antiguas y modernas, por su memoria ”*¹⁵⁶.

En cuanto al segundo concepto, sostiene que *“la ciudad misma es la memoria colectiva de los pueblos; y como la memoria está ligada a hechos y a lugares ”*¹⁵⁷. La memoria es el alma de la ciudad que se convierte en historia, en carácter distintivo, es la transformación misma del espacio realizada por las sociedades y condicionada por las circunstancias materiales con las que se enfrenta esta acción. Por otra parte, la ciudad es el locus de la memoria colectiva, señala el autor, y la relación entre ésta y sus ciudadanos se convierte en imagen relevante, en arquitectura, en paisaje, con lo cual, la memoria constituye el hilo conductor de la estructura de los hechos urbanos. A partir de esto, plantea que entender la memoria colectiva como relación de la colectividad con el lugar y con su idea de éste, puede permitir *“entender el significado de la estructura urbana, de su individualidad, de la arquitectura de la ciudad que es la forma de esta individualidad. (...) Así la unión entre el pasado y el futuro está en la idea misma de la ciudad que la recorre (...) y que siempre para concretarse debe conformar la realidad pero también debe tomar forma en ella ”*¹⁵⁸

¹⁵⁶ *Ibíd.*, p. 161

¹⁵⁷ *Ibíd.*, p. 191

¹⁵⁸ *Ibíd.*, p. 193

3.5. Principios básicos para la configuración del espacio público como paisaje urbano

La síntesis conceptual desarrollada a lo largo de este capítulo permitió identificar, en el discurso de cada uno de los autores seleccionados, parámetros de diseño relacionados con la calidad del espacio público urbano. Al respecto, aunque cada uno de estos autores aborda la temática desde un enfoque particular, estructurando su planteamiento de acuerdo a ello, tal como se comentó al inicio del capítulo los parámetros seleccionados se complementan entre sí, permitiendo estructurar una visión integral a partir de la cual se proponen cinco principios básicos para la configuración del espacio público como paisaje urbano: Estructura, Secuencia, Carácter, Intervalo y Significado. La Estructura se refiere a aquellos aspectos vinculados con la organización del espacio público urbano y a las relaciones que la determinan. La Secuencia incluye temas asociados al movimiento a través de dicho espacio. El Carácter tiene que ver con las cualidades que permiten identificar un determinado sector urbano. El Intervalo hace referencia a los intersticios de cambio en las condiciones del espacio urbano. Y finalmente, el Significado se refiere a los vínculos que establecen las personas con el espacio que ocupan.

Por otra parte, se considera importante destacar que la vigencia de la reflexión de la cual se nutrió la síntesis realizada y, por lo tanto, de los parámetros identificados como factores a considerar en busca de un mejor diseño para el espacio público urbano, se hace evidente en las coincidencias que se pueden encontrar con aquellas características que actualmente se consideran necesarias para afrontar problemáticas asociadas a dicha búsqueda y que fueron comentadas en el segundo capítulo de esta tesis. En tal sentido, pueden mencionarse a modo de ejemplo, algunos temas en los cuales se dió dicha concurrencia:

- Imagen como construcción subjetiva resultante de la interacción con el espacio concreto:
Referente a ello, se puede señalar que Lynch centra su reflexión en las cualidades del espacio urbano que influyen en la posibilidad de que quienes lo ocupan construyan una Imagen Ambiental, entendida como la representación mental del espacio físico que éstos elaboran a partir de la percepción sensorial del ambiente y de la asociación con vivencias anteriores. Cullen, por su parte, propone la disposición de elementos en el espacio urbano para que produzcan impacto emocional en los individuos, propiciando la creación de una Imagen Urbana. Y en 2004, Campos y Yávar incorporan en su investigación sobre el lugar residencial, la dimensión de la Imagen del Lugar como la construcción simbólica resultado de la experiencia de ocupar el espacio construido, que permite estudiar la relación entre las personas y el ambiente que habitan.

– Relación entre las personas y su entorno:

Así como Lynch plantea que lo que el individuo ve, se funda en la forma visible del medio ambiente, pero a la vez, su manera de interpretarla, valorarla y organizarla influye en su modo de verla, Berque, en 2006, afirma que las sociedades modifican y usan su entorno a partir de las representaciones que se hacen de él, a la vez que interpretan estas últimas a partir de sus prácticas materiales.

– Cualidades del espacio público:

Lynch sostiene que la complejidad urbana exige continuidad y que la estructura otorga claridad a la dimensión física de la imagen, facilitando una representación nítida que concreta y refuerza el significado. Así mismo, indica que si se considera que las necesidades cambian entre personas y en el tiempo, resulta importante la «plasticidad» del espacio que permita una constante adaptación. Respecto a las mismas cualidades, Borja y Muxí en 2003, señalan como necesarias en el diseño del espacio público, la continuidad con el espacio urbano, la capacidad para estructurarlo y la adaptabilidad a diversos usos a través del tiempo.

Por su parte, Jacobs propone, por un lado, a la diversidad como cualidad para el espacio público urbano, sobre la cual afirma, se basa en la presencia y uso permanente de éste por parte de gran número de personas, con diversos gustos, necesidades y preferencias. Por otro, hace gran énfasis en la necesidad de propiciar el control social sobre los espacios públicos a través de presencia constante de personas que los observen, permanezcan y transiten por ellos. En el mismo sentido, mientras Borja y Muxí -2003- indican que a través multifuncionalidad se propicia la diversidad y que a su vez ésta permite lograr la heterogeneidad, característica indispensable del espacio público, Segovia y Jordán en 2005, comentan que un mejor espacio público puede permitir un control social natural a partir de la presencia constante de personas.

Aunque se podría continuar enumerando coincidencias, estos ejemplos se consideran suficientes para ilustrar que a pesar de que existen nuevas necesidades que exigen del espacio público nuevas funciones y formas, aquellos parámetros orientados a la configuración del espacio público como paisaje urbano, es decir, que integran las dimensión subjetiva en la concepción del espacio concreto, son factores que determinan la calidad espacial, una preocupación constante para quienes reflexionan sobre la construcción de la ciudad. En consecuencia, la organización de los parámetros según los principios propuestos busca acercar la riqueza de la reflexión estudiada a una instancia operativa, sistematizándola para que pueda orientar el análisis, valoración y, por lo tanto, la futura intervención sobre la dimensión física del paisaje urbano. Con esta intención se elaboró la Tabla No. 2, en la cual se conserva la referencia

al autor y enfoque del cual surgieron los diferentes parámetros, pero agrupándolos de acuerdo a cada uno de los principios. Así mismo, a modo de relación con la fuente, se agregó el término específico bajo el cual fueron planteados los parámetros de un determinado principio, frente al nombre del autor correspondiente.

Autor Enfoque	Principios básicos para la configuración del espacio público como paisaje urbano				
	Estructura	Secuencia	Carácter	Intervalo	Significado
Lynch Imagen ambiental como identificación con el espacio urbano	(Red Sendas/Barrios) • Jerarquía visual • Continuidad • Unidad Temática • Claridad de empalme	(Sendas) • Ser memorable • Identidad vigor. • Sentido direc. • Expos. visual • Predom. visual • Diferenciación dirección • Conciencia de movimiento • Alcance visual	(Nodos) • Identidad • Plasticidad • Ser memorable • Confluencia	(Bordes) • Ser sutura • Continuidad • Visibilidad	(Mojones) • Forma nítida • Contraste • Prom. espacial • Repetición • Relación con evento • Estímulo sensorial
Jacobs Estructura social del espacio público	(Distritos/Barriadas) • Densidad • Diversidad • Identidad funcional • Fluidez	(Calles) • Control social • Diferenciación de dominio • Diversidad de usos • Conectividad	(Parques) • Diversidad de usos • Centricación • Recogimiento		
Cullen Composición espacial para el disfrute del espacio público	(Red recorridos peatonales) • Continuidad • Accesibilidad • Cierre • Cambios configuración espacial	(Recorrido peatonal) • Contraste • Cambios configuración espacial • Vista a otros espacios • Cualificación de superficies	(Espacio de permanencia) • Identidad • Vista a otros espacios • Cualificación de superficies • Escala Presencia de: • Elementos permanentes • Vegetación -estructuración; acondicionam.-		(Elementos) Presencia de: • Puntos focales -referencias- • Objetos significativos • Incidentes -contrastes- • Vegetación -estética; significado- • Caligrafía
Rossi Espacio público como elemento de transmisión cultural	(A.Estudio/Barrio) • Permanencia de motivos • Diversidad • Continuidad		(Hechos Urbanos) • Permanencia • Individualidad • Tipo según necesidad e intencionalidad estética • Locus	(Barrios) Cambios en: • Paisaje • Función	(Hechos Urbanos) • Riqueza de motivos • Valor de localización

Tabla No. 2. Elaboración propia. Fuente: Lynch, Jacobs, Cullen y Rossi.

4. Diseño urbano del espacio público habitacional

Tal como fue presentado en la introducción a esta tesis, América Latina y el Caribe es, en la actualidad, la región más urbanizada del mundo y un alto porcentaje de su población (cerca del 43%) vive en condiciones de pobreza. Pobreza que a pesar de tener diversas características dependiendo del país al que se haga referencia, presenta en común una desigual distribución del ingreso, identificando además a la región como la más inequitativa. En este contexto, Chile es un país que ha experimentado importantes transformaciones en el tipo de carencias que constituyen su pobreza, las cuales en términos generales han pasado de ser de carácter principalmente material, asociadas con la supervivencia, a ser deficiencias de carácter social, relacionadas con las posibilidades de contacto entre las personas, de integración a la sociedad.

Al respecto, Tironi manifiesta que dicha «nueva pobreza» surge en el país a partir de la década de los '90, marcada por *“una inequitativa distribución del ingreso y, ante todo, una percepción de desencanto y desigualdad –por parte de pobres e intelectuales–, a pesar de todos los logros materiales alcanzados”*¹⁵⁹, que permite describirla como una pobreza de calidad más que de cantidad. Así mismo, indica que la actual pobreza presenta un claro carácter urbano al estar concentrada en las grandes ciudades y está fuertemente determinada por factores espaciales, enfocándose en aquellos referidos a áreas habitacionales, afirmando que *“ante condiciones sociales, económicas y culturales idénticas, la pobreza será distinta según la calidad de su hábitat, el cual ofrece –o niega– fuentes de trabajo, servicios básicos, posibilidades de transportes, áreas verdes, espacios de recreación, de consumo, de culturización, etc.”*¹⁶⁰, es decir, que la calidad del lugar de residencia determina la manera en que es experimentada la pobreza.

De esta forma, señala como problema fundamental a la segregación residencial, definida por Sabatini como *“procesos de localización residencial –voluntarios o dirigidos– que cumplen, con mayor o menor fuerza, tres condiciones (...): concentración espacial del grupo; homogeneidad social del área, y percepción de la segregación objetiva”*¹⁶¹. En Chile, estos procesos han estado determinados principalmente por dinámicas desencadenadas por una política liberal de suelo que han concentrado a la mayoría de las familias en condición de pobreza en la periferia urbana, donde habitan, según puntualiza Tironi, alguna forma de vivienda social: *“los pobres –o al menos sus nuevas generaciones– viven en algún tipo de conjunto o villa de vivienda social subsidiada –gestionada, localizada y construida–*

¹⁵⁹ Tironi, p. 22

¹⁶⁰ Ibid, p. 57

¹⁶¹ Sabatini, 2001, En: Ibid, p. 70

*estatalmente*¹⁶². Las tendencias que ha presentado la edificación de esta forma de vivienda en las últimas décadas: proyectos con gran cantidad de unidades conformando importantes extensiones territoriales homogéneas; primacía de la tipología de vivienda en altura a causa de una necesidad de densificación generada por los altos valores del suelo urbano; y por esta misma razón, localización periférica, responden precisamente a dichos procesos.

En este contexto, se decide confrontar, a partir de la sistematización de parámetros realizada, los aportes rescatados de la reflexión estudiada con los actuales espacios públicos localizados en áreas habitacionales periféricas de la ciudad de Santiago de Chile, capital nacional en donde se concentra la mayoría de la población, en consecuencia con el carácter urbano que posee en la actualidad la pobreza en el país. La observación de estos espacios a través de la perspectiva construida con la síntesis conceptual desarrollada en el tercer capítulo, permitirá verificar la validez de principios y parámetros para abordar aspectos de diseño, involucrados en la construcción física del paisaje urbano, en espacios públicos habitacionales contemporáneos. Con tal propósito, y considerando las características comentadas sobre la actual pobreza en Chile, se seleccionaron para su observación los siguientes conjuntos de vivienda social, construidos a partir de la década del '90 en comunas periféricas de la ciudad (ver Plano No. 1):

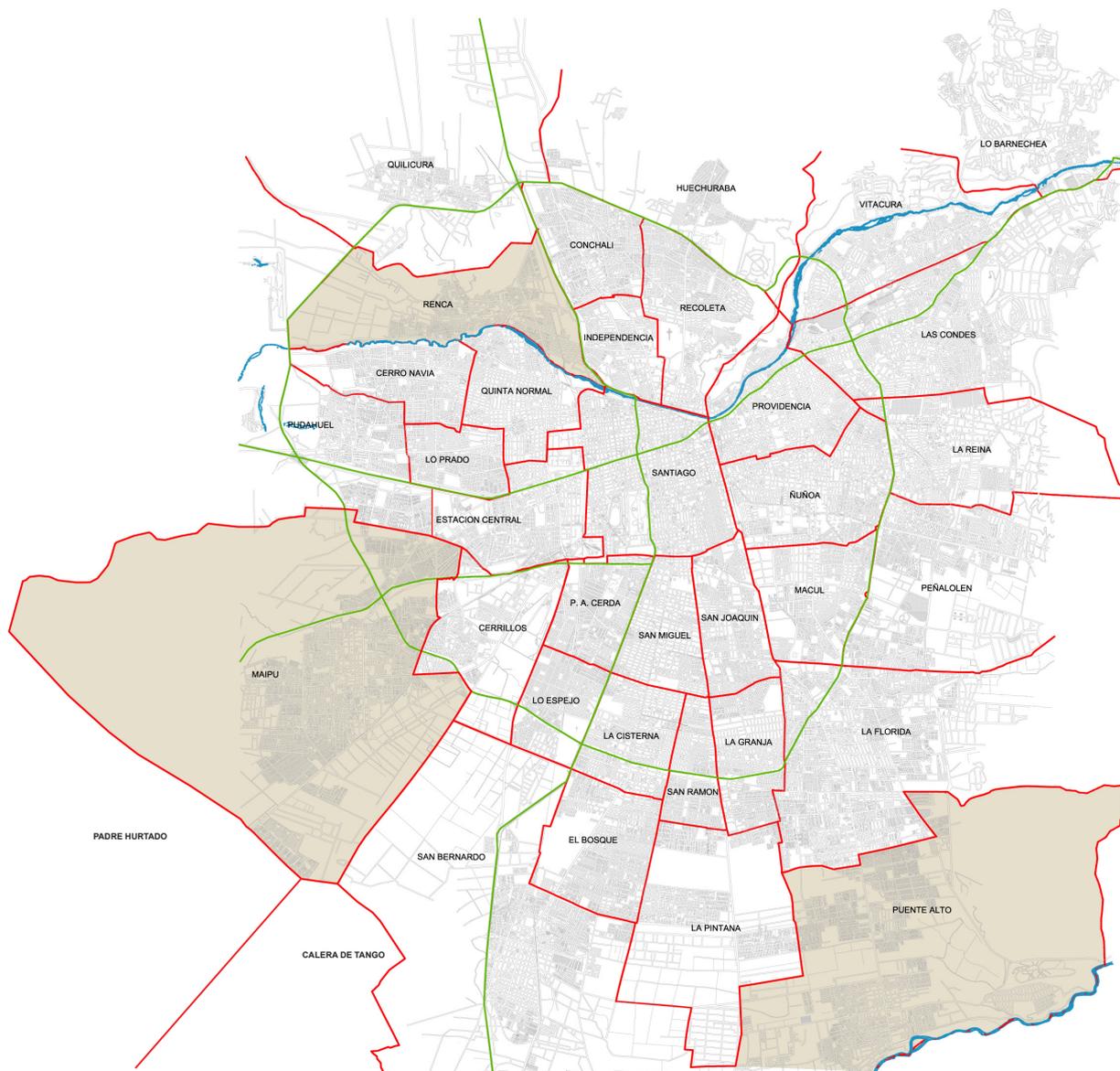
Número	Conjunto Habitacional	Comuna	Año Constr.	Nº Unds. Viv.
I	Valle de la Esperanza I	Maipú	1994	996
II	Héroes de Iquique II	Maipú	1998	464
III	Villa El Nosedal III	Puente Alto	2000	1324
IV	Santa Teresita de los Andes	Maipú	2001	536
V	Tucapel Jiménez II	Renca	2001	852

Tabla No. 3. Elaboración propia. Fuente: Servicio de Vivienda y Urbanización, Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

A partir de esta selección, se desarrolla un análisis valorativo de espacios públicos localizados en estos conjuntos –identificados según su numeración en la Tabla No. 3– o en su contexto inmediato, de acuerdo con los principios propuestos para la configuración del espacio público como paisaje urbano, con el fin de determinar problemáticas de diseño que se presentan actualmente, asociadas con cada uno de estos principios, asociación que se evidencia indicando los parámetros relacionados en cada caso. Finalmente, y con base en este análisis, se concluye la verificación presentando una síntesis de los parámetros indicados, integrando en ella las diferentes orientaciones de diseño propuestas para cada parámetro por los autores consultados. Paralelo a esta síntesis, estructurada también según principio,

¹⁶² *Ibíd.*, p. 74

se presentan imágenes objetivo elegidas a modo de representaciones sobre cómo algunas de dichas orientaciones pueden ser puestas en práctica para lograr espacios públicos de mayor calidad. Tales imágenes corresponden a espacios urbanos de la ciudad contemporánea, en su mayoría habitacionales, reforzando la idea de que aunque la reflexión de base fue desarrollada en un contexto histórico, socio-cultural, económico y geográfico diferente a la realidad espacial con la que se constata, las orientaciones que de ella se derivan contienen fundamentos aún vigentes (parámetros), en términos del mejoramiento de la calidad del espacio público concebido como dimensión física del paisaje urbano.



Plano No. 1. Comunas de localización de los conjuntos en la ciudad de Santiago.

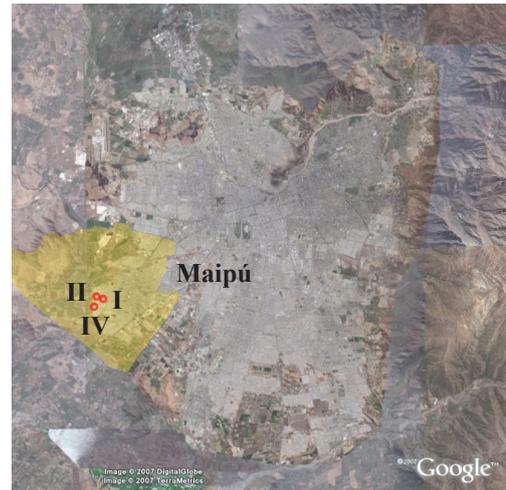
Elaboración propia. Fuente: Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Chile

4.1. Análisis y valoración de espacios habitacionales periféricos

4.1.1. Estructura

SECTOR HABITACIONAL

Para analizar aspectos asociados a este primer principio, se delimitó un sector habitacional localizado en la comuna de Maipú, delimitado por las calles abajo indicadas. Al interior de dicho sector, se realizó una observación más detenida de los conjuntos habitacionales identificados según su nomenclatura en la Tabla No. 3, con el propósito de poder ejemplificar de manera más precisa las problemáticas a las que se hará alusión.



Localización en Comuna del Gran Santiago

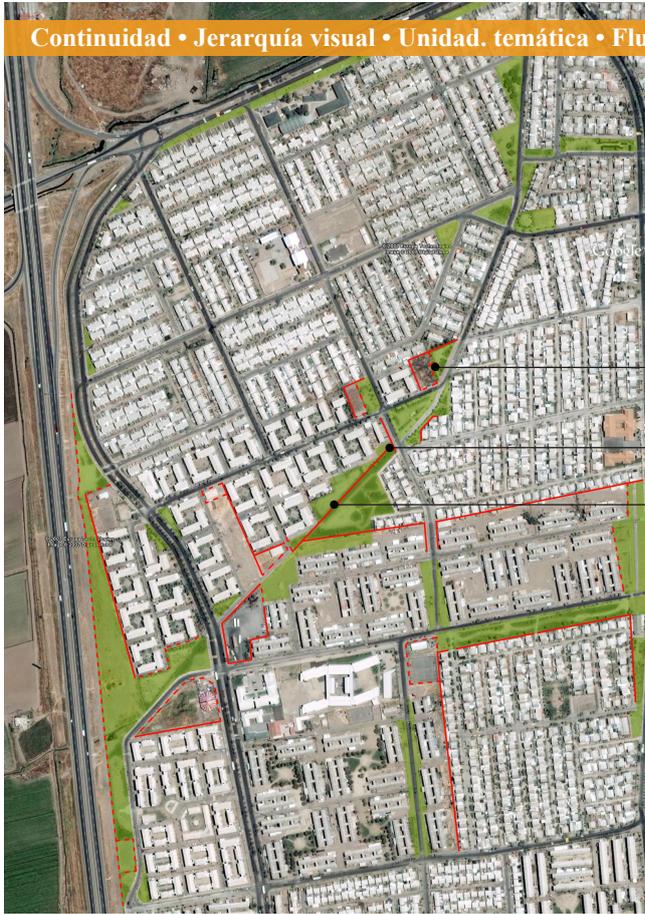


Localización de Conjuntos Observados en el Sector Habitacional

4.1.1.1. Áreas Verdes Públicas

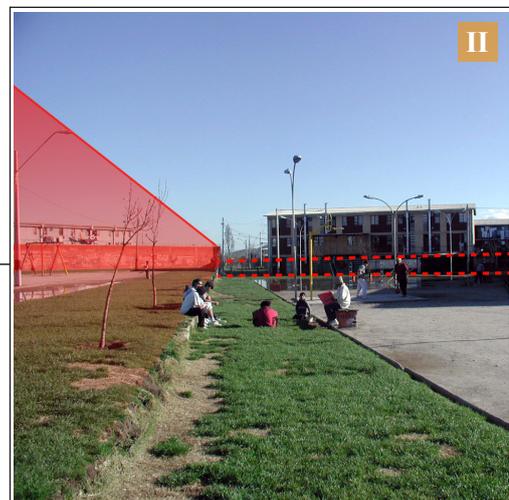
Fragmentación del espacio

Continuidad • Jerarquía visual • Unidad, temática • Fluidez • Cambios en configuración espacial • Cierre



Áreas verdes públicas del sector
Elab. propia. Fuente: Imagen Google Earth

Con la construcción de conjuntos habitacionales concebidos como unidades independientes y no como la continuación de la ciudad, la disposición de las áreas verdes públicas es una resultante fortuita, una multiplicidad de espacios dispersos, fragmentados e inconexos, en la cual se diluye el potencial de estos espacios como cohesionadores de la actividad urbana. Espacios que en varios casos, a pesar de ser colindantes, no se complementan debido a la absurda materialización de límites administrativos. Muros y rejas excluyentes, que fracturan la condición pública de estas áreas. En otros casos, espacios amplios, no consolidados por razones de diseño y/o gestión, áreas subutilizadas en un sector donde los recursos económicos son escasos.

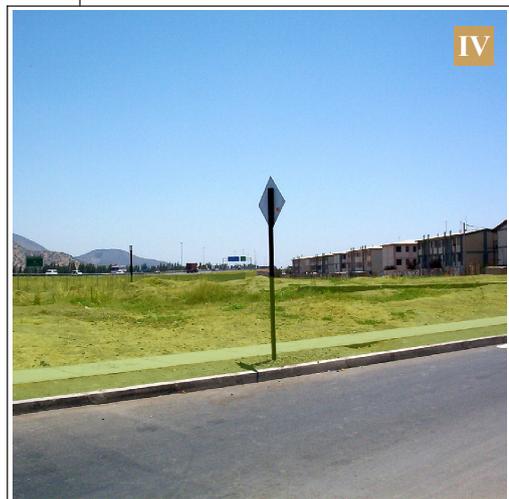


■ Áreas verdes conformadas o potenciales ■ Límites: Muros ■ ■ ■ Límites: Rejas

Espacios no consolidados



Áreas verdes públicas del sector
Elab. propia. Fuente: Imagen Google Earth



■ Áreas verdes conformadas o potenciales ■ Límites: Muros ■-■ Límites: Rejas

4.1.1.2. Configuración del Espacio Urbano

Equipamientos no consolidados

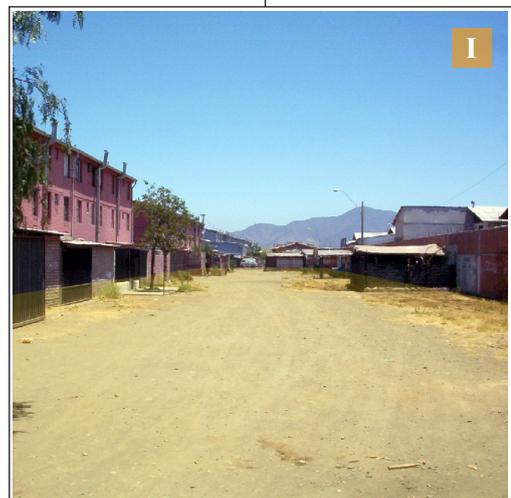
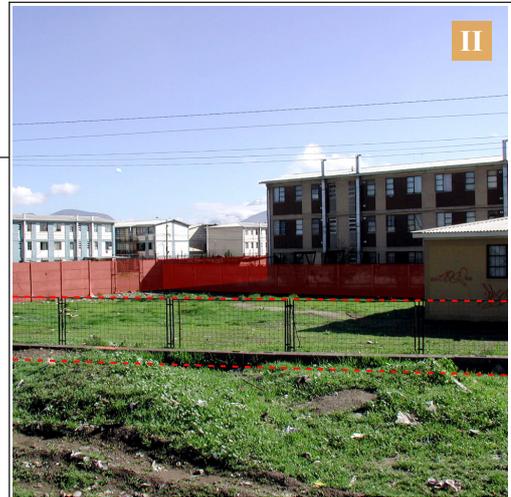


Continuidad • Diversidad • Jerarquía visual • Claridad de empalme

Manzanas ocupadas por los conjuntos observados
Elab. propia. Fuente: Imagen Google Earth

Según lo observado, la ocupación de la manzana está hecha a partir de tipologías de agrupación de bloques de viviendas, que distribuidas en su superficie generan espacios de menor tamaño hacia el interior de los cuales se concentra la actividad habitacional, dando la espalda al exterior, al espacio público. Estas agrupaciones, a su vez, son encerradas a través de rejas, que sumadas a los muros de separación entre conjuntos, fragmentan el espacio,

Espacios deteriorados



■ Área problemática ■ Límites: Muros ■ ■ ■ Límites: Rejas

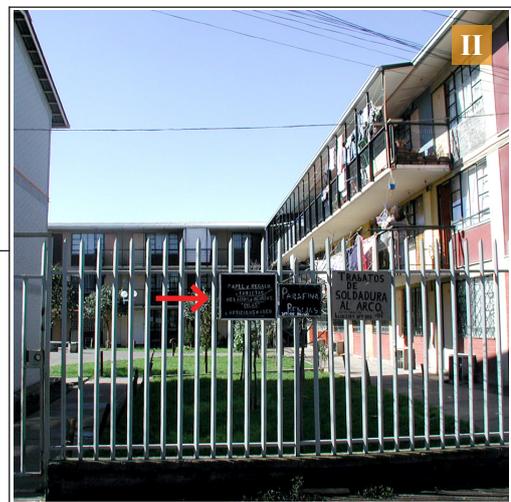
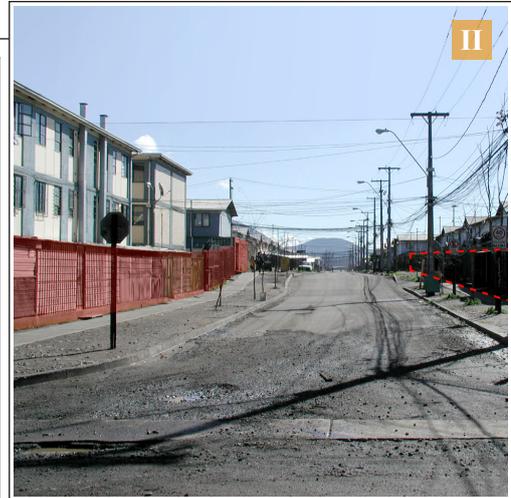
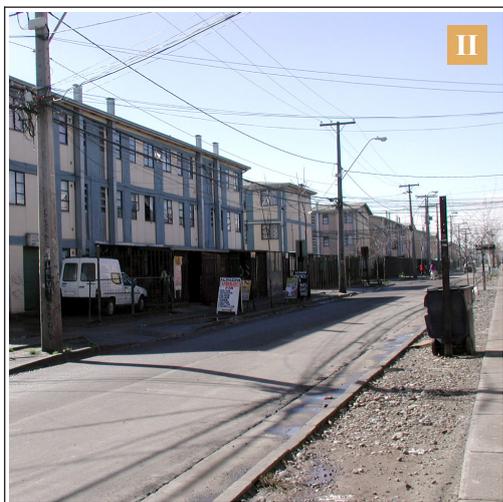
Homogeneidad residencial



Manzanas ocupadas por conjuntos observados
Elab. propia. Fuente: Imagen Google Earth

dando lugar a áreas aisladas, de difícil consolidación y rápido deterioro. Esta circunstancia, sumada a la preponderancia del uso residencial en el sector, que desconoce las diversas necesidades asociadas al habitar un lugar, deja a la calle como espacio homogéneo, una simple línea de tránsito a lo largo de la cual nada sucede, perdiendo su potencial como lugar de comunicación, de intercambio con el otro.

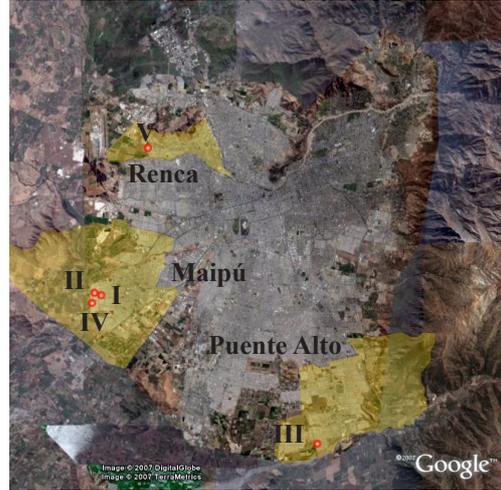
Aparición espontánea de otros usos



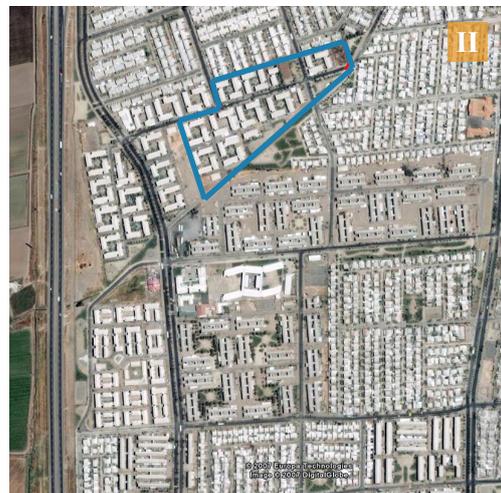
■ Límites: Muros ■ ■ ■ Límites: Rejas

4.1.2. Secuencia

CONJUNTOS DE VIVIENDA SOCIAL



Localización en Comunas del Gran Santiago



Elaboración propia. Fuente: Imágenes Google Earth

4.1.2.1. Circulación Peatonal

Sentido dirección • Predominio Visual • Conciencia movimiento • Diferente dominio • Cualificación superficies



- 1. Franja Espacio Público parcialmente ocupada por ampliaciones irregulares
- 2. Obstáculos a la circulación peatonal
- 3. Preferencia para circulación peatonal por la calzada

En general, en las áreas urbanas conformadas por conjuntos habitacionales como los que se están analizando, la acera no constituye un elemento objeto de diseño, siendo más bien una franja paralela resultante del trazado vial, como separación entre las edificaciones de vivienda y las calzadas. Esta limitada comprensión de dicho elemento se refleja, por una parte, en su construcción a través de superficies de materialidad homogénea y escasa dimensión, o en caso contrario, con tal ambigüedad en cuanto a la definición de su carácter público, que favorece la apropiación parcial de su superficie para uso privado. Y por otra parte, en la reiterada disposición de diversos obstáculos como luminarias, vegetación, etc., entorpeciendo la circulación peatonal, que debería constituir su función principal.



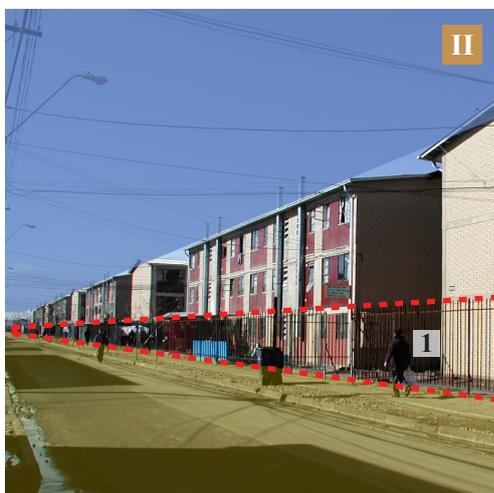
4.1.2.2. Espacios Homogéneos

Ser memorable • Identidad vigorosa • Sentido dirección • Exposición visual • Diferenciación dirección • Control social • Diversidad de usos • Contraste • Cualificación superficies • Cambios en configuración espacial

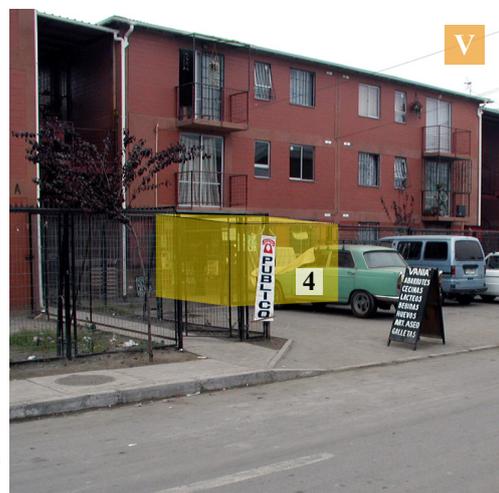


1. Cerramientos que delimitan las copropiedades
2. Horizonte de la calle: muro de concreto que separa el Conjunto de suelos agrícolas
3. Obstáculos a la circulación peatonal

El acelerado crecimiento urbano que trae consigo una apremiante demanda habitacional, ha dado pie a la construcción masiva de extensos sectores de vivienda –localizados en buena parte en la periferia–, que han ido conformando espacios urbanos homogéneos y sin identidad. Calles enmarcadas por líneas de rejas que se proyectan a «ninguna parte», sobre una superficie muda y bajo un tejido de cables como techo. Imagen reforzada por una monotonía funcional cómplice de la escasa actividad que se desarrolla en estos espacios y que afortunadamente se ve quebrantada paulatinamente gracias a la aparición de otras actividades complementarias a la habitacional, que expresan necesidades no consideradas en el diseño de estos sectores, indicios de la complejidad que implica el habitar..

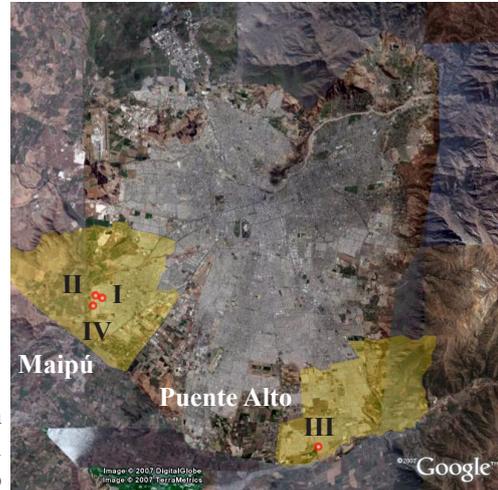


4. Actividad complementaria

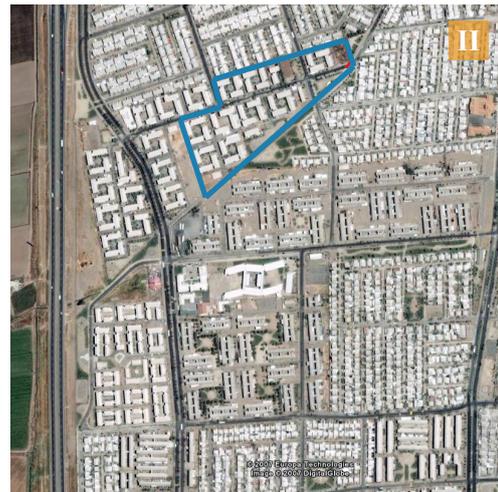


4.1.3. Carácter

CONJUNTOS DE VIVIENDA SOCIAL



Localización en
Comunas del
Gran Santiago



Elaboración propia. Fuente: Imágenes Google Earth

4.1.3.1. Consolidación de Áreas Verdes

Identidad • Confluencia • Ser memorable • Alcance visual • Diversidad de usos • Centricación • Pres. elementos perm. y veg. • Cualificación superficies • Escala • Tipo según necesidad e intensidad estética • Recogimiento



1. Área problemática
2. Equipamiento

Elaboración propia.
Fuente: Imagen Google Earth

Muchas veces, a pesar de las buenas intenciones que pueden inspirar las disposiciones de la normativa habitacional, éstas pueden dar lugar a la conformación de espacios problemáticos para el sector urbano en el que se localizan.

En este sentido, se observó cómo la exigencia cuantitativa de concentrar el mayor porcentaje del área destinada a

espacios públicos, posiblemente con el fin de potenciar la actividad comunitaria, pero sin asociación alguna con requerimientos cualitativos, generó un área baldía de grandes dimensiones, cuya escala y falta de consolidación dificultan su ocupación como espacio público. Un espacio cuya magnitud ha dificultado las posibilidades de equipamiento y mantenimiento, para una comunidad y una administración estatal local con pocos recursos económicos, constituyéndose en una enorme pérdida de espacio urbano, foco de deterioro físico y social.

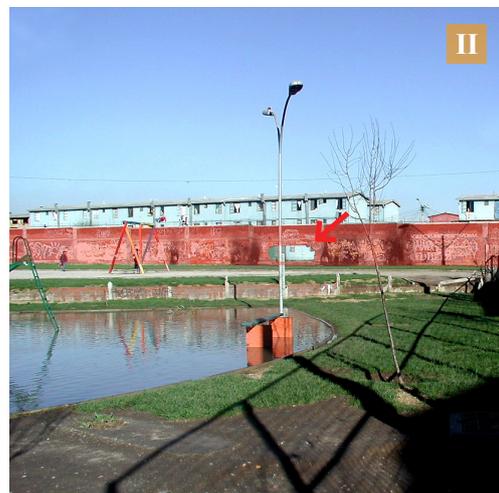
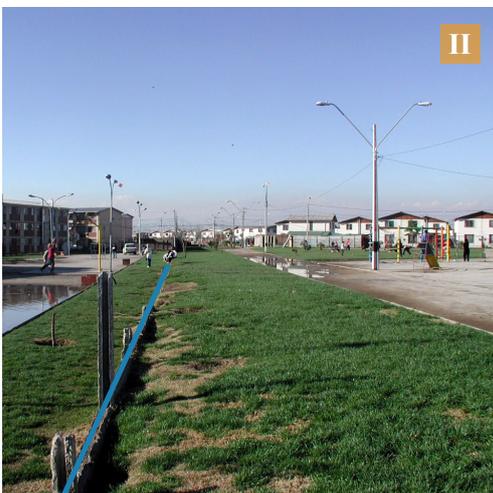




Elaboración propia.
Fuente: Imagen Google Earth

Por otra parte, es tal la preocupación actual de la sociedad por los aspectos de seguridad, que la construcción de áreas habitacionales urbanas se está transformando en la adición de unidades cerradas una al lado de la otra. Este fenómeno, usualmente asociado a áreas de vivienda de grupos sociales con altos ingresos, esta siendo imitado, lamentablemente, por el resto de la población.

En los sectores observados, se encontró un alto nivel de cerramiento –rejas y muros principalmente–, que materializa límites administrativos creando una ilusión de «protección» para las familias que se aíslan en su interior. Barreras que fragmentan espacios públicos, distorsionando su potencial como lugares de encuentro. Límites que en algunos casos los mismos habitantes derriban, probablemente ante la necesidad de recuperar el sentido de estos espacios para la interacción social.



■ Área problemática ■ Límites: Muros ■-■ Límites: Rejas — Muro Demolido

4.1.3.2. Segregación del Espacio Público

Confluencia • Centricación • Recogimiento



Localización
Elab. propia.
Fuente: Imagen.
Google Earth

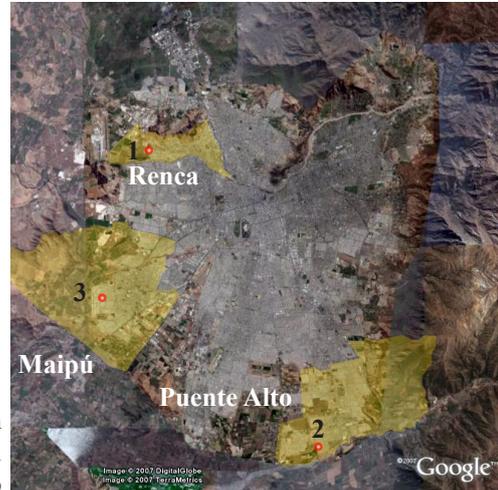
Otra circunstancia problemática observada con respecto a los lugares de encuentro, fue la segregación del espacio público, condición que se presenta generalmente de dos maneras. Por una parte, como resultado de una apropiación excluyente realizada por parte de ciertos grupos de habitantes, quienes antes de asumir un compromiso de cuidado y control sobre determinada área, la encierran limitando

el acceso a ella sólo para aquellos que pertenezcan al grupo, eliminando su condición pública. Por otra parte, está la segregación definida desde el diseño mismo, confinando al uso de un área específica a un grupo de población determinado -usualmente adultos mayores-, limitando en principio las posibilidades de interacción de estos habitantes con el resto de la comunidad.

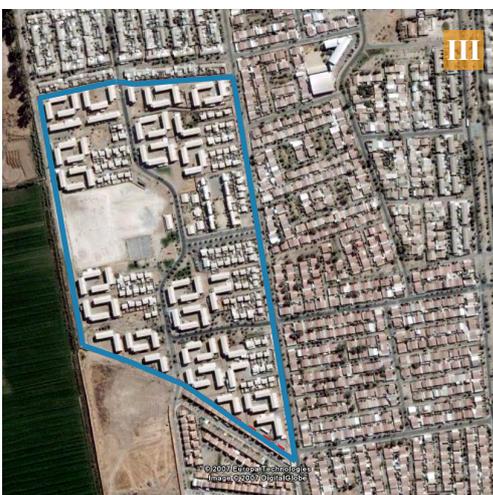


4.1.4. Intervalo

CONJUNTOS DE VIVIENDA SOCIAL



Localización en
Comunas del
Gran Santiago



Elaboración propia. Fuente: Imágenes Google Earth

4.1.4.1. Límite Urbano

Visibilidad • Ser sutura • Cambios en paisaje y/o función



Al observar áreas urbanas localizadas en la periferia, uno de los aspectos a considerar es el encuentro entre la ciudad y terrenos agrícolas, la forma en que se resuelve la transición entre ambos ambientes.

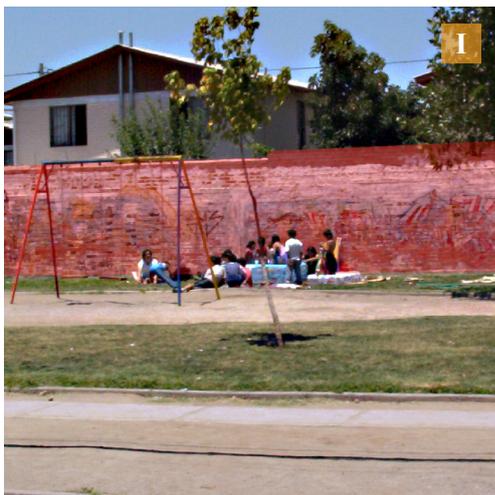
Lamentablemente las formas de resolución halladas no son muy acertadas. La construcción de barreras como interminables muros de concreto o amplias vías vehiculares, se limitan a marcar el cambio de condición pero no se ocupan de mediar entre estos dos diversos entornos.

Esta manera de definir espacios límite genera inconvenientes a ambos lados de las barreras. Por ejemplo, mientras del lado agrícola, se ven afectadas las cualidades ambientales por el impacto de la actividad de la ciudad, de lado urbano estos suelos son asimilables a enormes áreas baldías que propician situaciones de inseguridad.



4.1.4.2. Espacio Público como Límite

Cambios en paisaje y/o función • Ser sutura • Continuidad • Recogimiento (parámetro de carácter)



Recurrir a la localización de espacios públicos como forma de resolver áreas límite en la ciudad, en principio, constituye una buena alternativa.

Sin embargo, cuando el diseño mismo del espacio incluye elementos para su cerramiento total o parcial, asignando una idea de pertenencia de éste a una determinada comunidad.



Esta característica física, afecta la condición pública de dicho espacio, convirtiéndolo en una franja de separación más que en una sutura de la ciudad, un lugar de encuentro entre grupos humanos diferentes.

Localización. Elab. propia.
Fuente: Imagen. Google Earth

4.1.4.3. Dominio y Uso del Espacio

Ser sutura • Continuidad • Difer. dominio • Control social • Cambios config. espacial (parám. de secuencia)



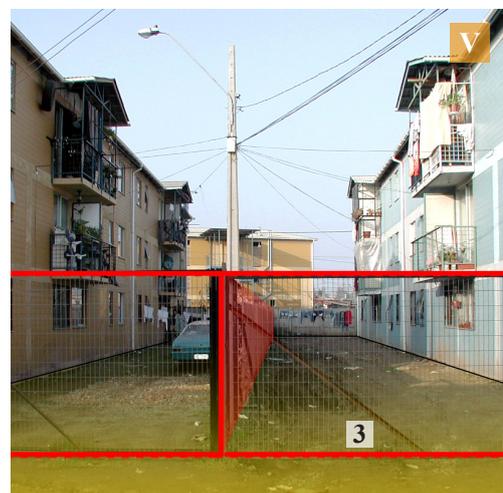
1. Franja
Espacio Público
parcialmente
ocupada por
ampliaciones
irregulares

2. Sucesión
cerramientos
opacos que
conforman
planos continuos
a nivel de peatón,

La configuración espacial por agrupaciones de bloques como la descrita en el ítem estructura, ha generado áreas confusas en cuanto a su dominio y uso. Espacios de distanciamiento entre estas agrupaciones que, en algunos casos, conforman amplias áreas baldías y sin actividades que se vinculen directamente a ellas, por lo que son con frecuencia ocupadas irregularmente para ampliar las viviendas colindantes. En otros casos, de construcción más reciente, estos espacios son divididos a través de rejas que definen cada agrupación como una copropiedad. Sin embargo, esta condición no otorga una gran diferencia cualitativa, presentándose también apropiaciones por actividades particulares de algunos habitantes. Un despilfarro de espacio, en sectores donde el valor del suelo es determinante de su localización periférica.

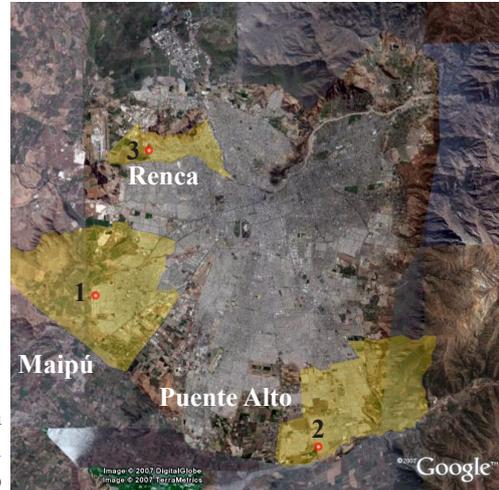


3. Límite
administrativo de
copropiedad.

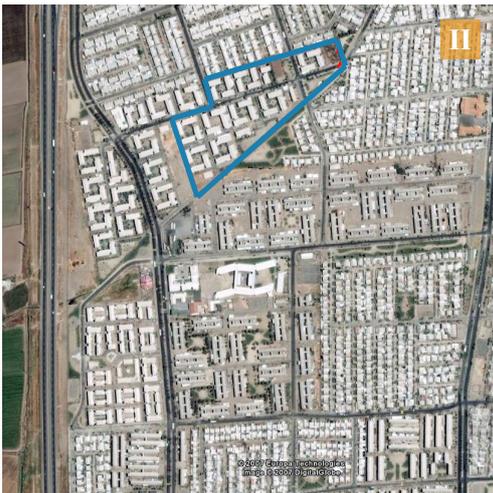


4.1.5. Significado

CONJUNTOS DE VIVIENDA SOCIAL



Localización en
Comunas del
Gran Santiago



Elaboración propia. Fuente: Imágenes Google Earth

4.1.5.1. Necesidad de identificación

Contraste • Forma nítida • Prominencia espacial • Estímulo sensorial • Punto focal • Incidente • Presencia de vegetación • Objetos significativos • Caligrafía

Retomando la homogeneidad de estos sectores, en cuanto a la presencia de elementos que propicien la asignación de significado, que puedan constituir puntos de referencia o que permitan la personalización de los espacios, el diseño urbano observado tampoco es muy acertado.

En general, más allá de cambios en el color de la fachadas, dentro de un mismo conjunto habitacional la tipología de los bloques de departamentos es la misma y no existe mayor diferencia entre conjuntos, lo que da pie a una constante monotonía en extensas áreas de la ciudad. Por otra parte, edificios singulares como las sedes sociales u otros equipamientos comunitarios no manifiestan su singularidad en el diseño, por lo que a pesar de ser diferentes no se destacan.

Así mismo, la necesidad de diferenciarse dentro de este ambiente homogéneo es evidente en ciertas modificaciones que los habitantes realizan a sus viviendas, como el cambio de color en su fracción de fachada, la elección de rejas con «caligrafías» particulares o la utilización de vegetación.

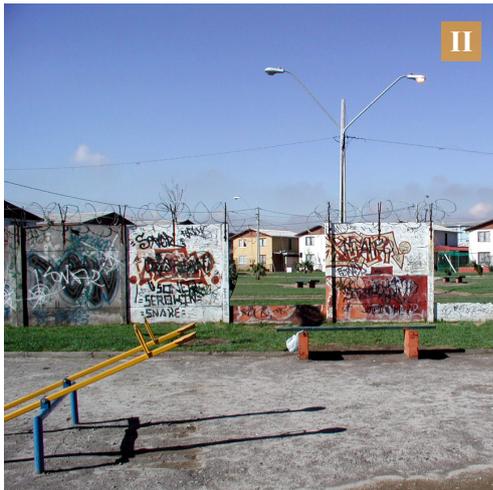


4.1.5.2. Necesidad de comunicación

Relación con un evento • Objetos significativos • Riqueza de motivos



Un comentario aparte merece la innumerable cantidad de grafittis que aparecen en los multiples muros que circundan los conjuntos observados. No es propósito de este comentario ni de esta tesis, incluir un análisis sobre el significado de esta actual forma de expresión empleada por algunos grupos juveniles, lo único que se pretende es constatar su manifestación constante como un aspecto a considerar a la hora de diseñar los actuales espacios públicos.



La presencia de estos grafittis en los espacios públicos habitacionales hace parte de su imagen, por lo que deberían ser incorporados como parte de su composición al momento del diseño.

4.2. Orientaciones de diseño para la configuración del espacio público habitacional como paisaje urbano

4.2.1. Estructura

Parámetros

- Continuidad: Predominante carácter formal y espacial existente en un área determinada, a partir de una relación general coherente y la presencia de cualidades particulares que propician la percepción de una forma compleja como una entidad única o interrelacionada.
- Diversidad: Multiplicidad de experiencias que debe permitir un sector urbano, sin perder su continuidad, a partir de la presencia de variedad de funciones, usos, y tipología de edificaciones.



Móstoles-sur
Planeamiento
Residencial
Madrid, España

Fuente: Ruiz, Javier, *Presentación en maestría Paisaje, medio ambiente y ciudad*, Junio de 2006



Fuente: Ruiz, Javier, *Proyectar la complejidad urbana: Móstoles-sur, indagaciones desde la práctica del planeamiento residencial*, p. 96

- Unidad temática: Conglomerado de características definidas por la textura, el espacio, la forma, los detalles, el color, los símbolos, el tipo de construcción, el uso, la actividad, los habitantes, el grado de mantenimiento o la topografía, que constituyen claves significativas para el reconocimiento de un área urbana.
- Jerarquía visual: Organización del espacio urbano a través de características físicas que le otorgan identidad y ritmo como esqueleto de la imagen urbana.
- Claridad de empalme: Condiciones que hacen significativamente perceptibles las articulaciones de la estructura espacial.



Conjunto Cardenal
Raúl Silva Henríquez I.
Vivienda Social
Comuna: Cerrillos,
Santiago, Chile

Fuente: Imagen
Google Earth



– Cierre: Segmentación de un sistema de recorridos en tramos visualmente asimilables, coherentes e identificables, conservando el sentido general de secuencia ligando cada tramo con el siguiente.



Fuente: Kirschenmann, Jörg C., *Vivienda y espacio público*, p. 125.

– Fluidez: circulación frecuente en el espacio urbano, propiciado por la configuración del tramado de calles.

– Cambios en la configuración espacial: Generación de sucesiones de espacios que varían estimulando el sentido de posición de las personas que caminan a través de ellos, produciéndoles impacto emocional con el cambio de sensaciones.

4.2.2. Secuencia

Parámetros

- Cualificación de superficies: Presencia de cualidades en las superficies que conforman el espacio urbano, que permiten producir diferentes sensaciones que estimulan la percepción de las personas que lo ocupan, logradas a través de recursos como los cambios de nivel, de escala o de textura.
- Identidad vigorosa: Vinculación de la calle con la ciudad, establecida entregando a quien transita referencia constante de su posición, mediante la existencia de orígenes y destinos claros.
- Predominio visual: Característica que otorga, a la calle, el recorrido habitual de las personas, constituyéndola en la estructura desde la cual éstas experimentan su entorno.



Calle peatonal,
Barrio Residencial
El Salitre, Bogotá,
Colombia

Espacio público,
Carrera Séptima
Bogotá, Colombia



- Sentido de dirección: Presencia de remates acentuados y gradientes que dan sentido de progresión en el recorrido de calles, de tal forma que permiten identificarlas con el destino hacia el cual se dirigen. Junto a los recursos visuales, las sensaciones táctiles e inerciales influyen en la percepción de movimiento.
- Exposición visual: Clara visualización tanto de la calle como de su origen o destino con el propósito de acentuar su imagen.
- Ser memorable: Predominio de un espacio urbano en la mente de quienes lo observan, logrado a partir de la concentración de un uso o actividad especial, la configuración espacial, la localización; la presencia de elementos con características singulares; la conexión visual hacia otras partes de la ciudad, etc.



Conjunto Cardenal
Raúl Silva Henríquez I.
Vivienda Social
Comuna: Cerrillos,
Santiago , Chile



- Control social: Presencia permanente de «ojos que miran a la calle», favorecida por su uso constante y la distribución de las edificaciones que la conforman, de tal manera que se aumente el número de personas que observan y que son observadas (disposición de ventanas y accesos).
- Diversidad de usos: Presencia de diferentes funciones complementarias a la habitacional que inciten y equilibren el desarrollo de actividades en el espacio urbano.

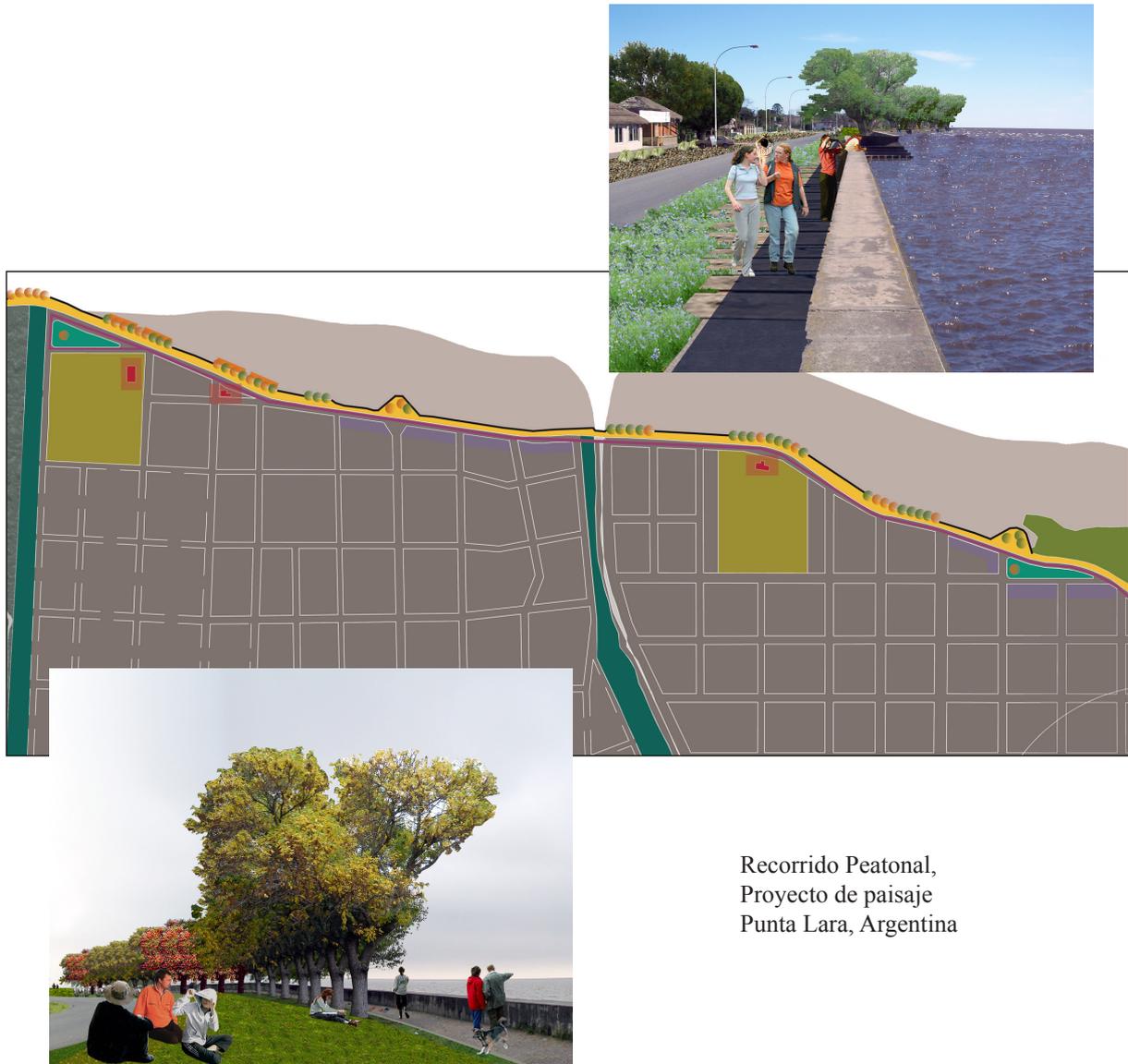


Espacio público,
Carrera 23
Manizales, Colombia



Fuente: Kirschenmann,
Jörg C., *Vivienda y espacio público*, p. 66.

- Cambios en la configuración espacial: Generación de sucesiones de espacios que varían estimulando el sentido de posición de las personas que caminan a través de ellos, produciéndoles impacto emocional personas que observan y que son observadas (disposición de ventanas y accesos).
- Contraste: Disposición de los elementos en el espacio urbano de tal forma que produzcan impacto emocional en los individuos, generando una serie de escenas distintas, con significado propio, que propician la creación de una imagen urbana con un sentido más profundo.



- Conciencia de movimiento: Condiciones que hacen sensible al observador de su propio movimiento (real o potencial) a través de sus sentidos.
- Diferenciación de dominio: Distinción clara entre lo público y lo privado, que permita lograr un grado de intimidad a la vez que se favorecen el contacto y el esparcimiento.
- Diferenciación de dirección: Distinción entre los extremos de una calle a través de asimetrías, gradientes u otras referencias espaciales.

4.2.3. Carácter

Parámetros

- Identidad: Individualización del espacio urbano como entidad particular, que reconoce el carácter del sector donde se encuentra localizado y responde al modo de vida que transcurre en el mismo, a través de elementos con cualidades que le otorgan vivacidad y que coinciden con especificidades funcionales y simbólicas, favoreciendo una fijación perceptiva por parte de quienes ocupan dicho espacio.
- Ser memorable: Predominio de un espacio urbano en la mente de quienes lo observan, logrado a partir de la concentración de un uso o actividad especial, la configuración espacial, la localización; la presencia de elementos con características singulares; la conexión visual hacia otras partes de la ciudad, etc.
- Alcance visual: Cualidades que aumentan el margen, el alcance, la profundidad y el poder de resolución de la visión –real o simbólica– facilitando la aprehensión de un conjunto vasto y complejo.



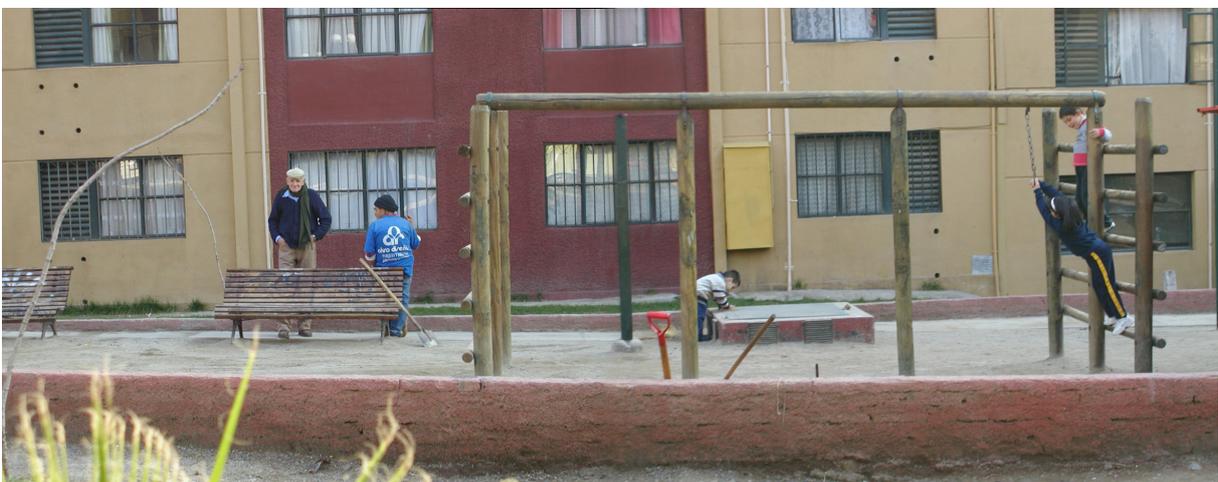
El Volador
Medellín, Colombia
Fuente: Proyecto planes de
manejo y gestión integral
cerros tutelares de Medellín.
Componente urbanístico.
2005.



- Recogimiento: Conformación de lugares que permitan la concurrencia de personas de procedencia heterogénea.
- Centrifugación: Conformación de espacios que propicien el encuentro.



Parque Inés de Suarez
Santiago, Chile
Fuente: Fernández, Teodoro,
Presentación en maestría
Paisaje, medio ambiente y
ciudad, Septiembre de 2006



Conjunto Bosques de la Villa. Vivienda social . Santiago, Chile.

- Confluencia: Concentración de recorridos y/o funciones que conforman lugares en donde las personas agudizan su atención, percibiendo los elementos del entorno con mayor nitidez que la usual.
- Presencia de elementos permanentes y vegetación: Disposición de elementos de mobiliario urbano y de arborización que otorgan énfasis a los lugares de encuentro, conformándolos y acondicionándolos para la permanencia y la actividad humana.

– Cualificación de superficies: Presencia de cualidades en las superficies que conforman el espacio urbano, que permiten producir diferentes sensaciones que estimulan la percepción de las personas que lo ocupan, logradas a través de recursos como los cambios de nivel, de escala o de textura



Conjunto Cardenal
Raúl Silva Henríquez I.
Vivienda Social
Comuna: Cerrillos,
Santiago , Chile



– Diversidad de usos: Presencia de diferentes funciones complementarias a la habitacional que inciten y equilibren el desarrollo de actividades en el espacio urbano.– Escala: Herramienta de yuxtaposición a través de la cual elementos de dos escalas diferentes se intensifican mutuamente.

– Tipo según necesidad e intencionalidad estética: Configuración del espacio de acuerdo a tipologías asociadas a necesidades y aspiraciones de belleza de las personas que lo ocupan principalmente, pudiendo ser identificado como una constante y elemento cultural.

4.2.4. Intervalo

Parámetros

- Visibilidad: Disposición de las franjas donde suceden cambios de condición espacial, como puntos de referencia que orientan a lo largo de su extensión, a través de recursos como gradientes, secuencias de elementos identificables, o diferenciación entre extremos.
- Continuidad: Establecimiento de vínculos entre sectores espaciales que poseen características diferentes, pero que conforman un continuo urbano o regional.



Conjunto Cardenal
Raúl Silva Henríquez I.
Vivienda Social
Comuna: Cerrillos,
Santiago, Chile



Fuente: Imagen Google Earth



- Ser sutura: Conformación de límites penetrables que constituyan líneas de intercambio a través de la conexión visual o de movimiento.
- Cambios en paisaje y/o función: La organización de estos cambios permite marcar, sin necesidad de límites físicos, la diferenciación entre sectores espaciales.



Parque Bicentenario. Santiago, Chile

Fuente: Fernández, Teodoro, Presentación en maestría Paisaje, medio ambiente y ciudad, Septiembre de 2006



4.2.5. Significado

Parámetros

- Prominencia espacial: Localización de elementos potencialmente significativos en el espacio urbano, de tal manera que sean visibles desde múltiples localizaciones o durante amplios periodos de tiempo, mientras las personas se desplazan a lo largo de una distancia, propiciando que se constituyan en anclas estables de orientación en la percepción de un entorno complejo y cambiante.
- Relación con un evento: Relación de un elemento físico con una historia o significado social, que contribuye a su determinación como elemento significativo.
- Riqueza de motivos: Manifestación física asociada con aquellos valores que han ido permaneciendo en el tiempo como memoria colectiva, así como con aquellas experiencias individuales resultantes de la interacción de cada persona con el espacio concreto.



Picacho,
Medellín, Colombia
Fuente: Proyecto planes de
manejo y gestión integral
cerros tutelares de Medellín.
Componente urbanístico.
2005.

– Incidente: Evento instalado en el espacio urbano con el propósito fundamental de captar la atención, constituyendo un punto de apoyo en su conformación.



Conjunto Cardenal
Raúl Silva Henríquez I.
Vivienda Social
Comuna: Cerrillos,
Santiago , Chile

– Punto focal: Elemento localizado como potencial punto de referencia en un espacio urbano específico, a través del cual se indica la posesión del espacio y se simboliza a éste como lugar de encuentro.



Picacho,
Medellín, Colombia
Fuente: Proyecto planes de
manejo y gestión integral
cerros tutelares de Medellín.
Componente urbanístico.
2005.

- Objetos significativos: Presencia de elementos que resaltan en el espacio urbano debido a su valor estético.
- Caligrafía: Incorporación del «adorno» en las superficies que dan forma al espacio público.



Calle Tabacalera.
Gijón, España.
Fuente: web.educastur.princast.es

- Contraste: Utilización de elementos que se destacan visualmente en su contexto por oposición con su fondo o por poseer diferente forma o ubicación (retroceso, diferencia de altura, etc.)
- Forma nítida: Sencillez formal de elementos, que permite identificarlos con facilidad, aumentando la probabilidad de que sean elegidos como elementos significativos.
- Estímulo sensorial: Incorporación en el diseño del espacio de recursos que generen estímulos sensoriales diferentes a los visuales, para que en conjunto con éstos conformen lugares fácilmente reconocibles y recordables.
- Presencia de vegetación: Disposición de elementos vegetales, principalmente árboles, que otorgan énfasis a los lugares de encuentro, desempeñando un papel estético en la composición visual del espacio y potencialmente simbólico en la consolidación como espacio público.
- Objetos significativos: Presencia de elementos que resaltan en el espacio urbano debido a su valor estético.

5. Conclusiones

En el desarrollo de los procesos urbanos relacionados con la planificación, el diseño y la construcción de áreas de vivienda social, importantes esfuerzos y recursos se han concentrado en resolver la urgencia por un techo digno, desde una perspectiva que comprende al problema como una carencia de objetos habitables más que como la necesidad de espacios para habitar. Este enfoque ha desencadenado una predominante preocupación por la construcción de gran cantidad de unidades de vivienda y ha concentrado reflexiones y aportes principalmente en la solución de la unidad habitacional, descuidando la calidad del diseño y la materialidad del entorno de estas unidades, lo que propicia diversos problemas espaciales que, al ritmo de dicho proceso de construcción, se reproducen masivamente en la periferia urbana. Al respecto, es importante señalar que buena parte de dicho entorno está constituido por espacios nominalmente destinados al dominio público, pero que en realidad se transforman en áreas baldías debido a su baja calidad determinada, entre otros aspectos, por su configuración residual derivada de una ocupación territorial mecánica, centrada en las edificaciones y no en el espacio urbano, circunstancia que las predispone como foco de problemas tanto espaciales como sociales.

El espacio público es fundamental para el desarrollo del habitar humano, si se considera que como concepto es el lugar para el encuentro social y para el establecimiento de vínculos significativos con el territorio, un espacio que puede contribuir a la satisfacción de necesidades humanas como la identidad, el sentido de pertenencia y la belleza. Para ello, es necesario que esté dotado de cualidades tanto espaciales como materiales que convoquen a diversos grupos humanos para que accedan a él en condiciones de igualdad. Así, la presencia de espacios públicos de calidades similares en las diferentes áreas habitacionales de la ciudad, más allá del nivel socio económico de la población que en ellas habite, puede contribuir a alcanzar condiciones de equidad, tan necesarias en nuestras ciudades.

La reflexión sobre diseño urbano a la cual recurre esta tesis, constituye un aporte significativo a la búsqueda de una mejor calidad en los espacios públicos habitacionales, ya que hace énfasis en la relación entre las personas y el espacio fundamental para el habitar, integrando en parámetros de diseño aspectos vinculados a la dimensión física de éste así como a la subjetiva de quienes lo ocupan. Esta integración signo - significado, determina la comprensión del espacio público habitacional como paisaje urbano, a través de la cual se pretende dirigir la mirada sobre la forma de aquel pero desde la perspectiva del ser humano, de quien la percibe y a partir de esa percepción construye paisajes. En ese sentido aunque la reflexión mencionada surge como crítica a la ciudad en contexto histórico socio-cultural y político-económico diferente a la actual, se basa sin embargo en una preocupación por la deshumanización del

espacio urbano, que es análoga a la descrita en torno a los espacios públicos de la ciudad contemporánea la cual también manifiesta como uno de los temas centrales la pérdida del ser humano como eje en el diseño y construcción de estos espacios.

Por otra parte, debido a que cada uno de los autores consultados, además de tener diferente procedencia o formación académica con respecto a los otros, aborda la reflexión sobre el diseño del espacio urbano desde una perspectiva propia, los parámetros de diseño que pudieron ser identificados conforman un amplio espectro de aspectos complementarios a considerar para el logro de una buena calidad en los espacios públicos. Esta diversidad de parámetros es propuesta por todos los autores, a partir de una estructura general coincidente, que aunque de acuerdo al enfoque de cada uno fue presentada y nombrada de manera distinta, pudo ser sistematizada en esta investigación bajo el concepto de principios básicos, los cuales constituyen –como lo constata la mencionada coincidencia– un grupo de valores que se consideran esenciales independiente del contexto, para la configuración del espacio público.

Este planteamiento sin embargo, debe ser tenido en cuenta considerando que lo permanente es el valor que respresenta cada principio pero que la manera en que dicho valor se alcanza debe adaptarse a los cambios en las demandas y el contexto en el cual se encuentra un espacio público en particular. Dada esta premisa, confrontar los principios, a través de sus parámetros, en el análisis valorativo de espacios públicos localizados en sectores de vivienda social en la ciudad de Santiago de Chile, permitió hallar problemáticas asociadas a ellos aunque distintas en lo específico a las situaciones que motivaron la reflexión teórica de la cual fueron identificados. Estas nuevas problemáticas correspondientes a las características particulares que presenta actualmente la pobreza en Chile, las que están asociadas en su mayoría a necesidades sociales en donde los factores espaciales son determinantes. Por este motivo, realizar dicho análisis en el contexto chileno hizo más evidente el papel del espacio público en áreas urbanas de vivienda social.

Así mismo, se pudieron verificar los cambios cualitativos que la presencia de los principios mencionados, aportan al ser considerados mediante los parámetros en el diseño de espacios públicos. Verificación representada a través de imágenes objetivo que no buscan constituir modelos de aplicación sino expresar las ideas subyacentes en el hecho material, ya que de igual forma que en el análisis, lo que interesa es confrontar cómo la ausencia o presencia de estos principios determina la existencia del espacio público como lugar de encuentro con el otro, de placer espiritual, de vínculo con el territorio, como paisaje que complementan la conformación de este último espacio para habitar.

De esta forma se puede afirmar que mejorar las cualidades físicas del espacio público como objeto de valoración, aporta un mejoramiento significativo en las condiciones de vida de las personas que habitan los sectores urbanos considerados para esta investigación. Sin embargo, es fundamental tener presente que para el desarrollo de futuras propuestas de diseño, es necesario identificar las características, necesidades y expectativas particulares de quienes habitan las áreas habitacionales a intervenir. Igualmente se puede señalar que, en la instancia previa a la de realizar inversiones económicas importantes, para el mejoramiento de la calidad de los espacios públicos habitacionales se requiere de un diseño urbano centrado en el ser humano. Aquí también se debe insistir en que esta tesis se enfoca en el diseño del espacio de la ciudad, como estudio específico de la dimensión física del paisaje urbano, por lo cual es importante recordar que aspectos como la incorporación del punto de vista del habitante o la consideración de procesos de gestión también son determinantes para la construcción de mejores espacios públicos, pero que no fueron analizados específicamente en el desarrollo de la investigación. Por lo tanto ésta no pretende dar una respuesta definitiva al problema, sino más bien llegar a constituirse un punto de partida en la reflexión sobre el espacio público habitacional desde la perspectiva del paisaje.

Bibliografía

Libros

Arias Sierra, Pablo, *Periferias y nueva ciudad: El problema del paisaje en los procesos de dispersión urbana*, Sevilla, España: Secretariado de publicaciones, Universidad de Sevilla, 2003.

Benévolo, Leonardo, *Historia de la arquitectura moderna*, Título original: *Storia dell'architettura moderna*, 1974, Barcelona, España: Gustavo Gili, 1999.

Berque, Augustin, “Renaturer la culture, reculturer la nature”, En: *Écoumène. Introduction à l'étude des milieux humains*, París, Francia: Belin, 2000, pp. 9-14.

Berque, Augustin y otros, *La Mouvance. Du jardin au territoire, cinquante mots pour le paysage*, París, Francia: Editions de la Villette, 1999.

Borja, Jordi; Muxí, Zaida, *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, Título original: *L'espai públic: ciutat i ciutadania*, 2001, Barcelona, España: Diputació de Barcelona, Electa, 2003.

Castells, Manuel, “El espacio de los flujos”, En: *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Vol. I: *La sociedad red*, Madrid, España: Alianza Editorial, 1996, pp. 453 – 506.

Cullen, Gordon, *El paisaje urbano. Tratado de estética urbanística*, Título original: *Townscape*, 1962, Barcelona, España: Blume, 1974.

Cuthbert, Alexander R., *The form of cities: political economy and urban design*: Blackwell Publishing, 2006.

Del Acebo Ibáñez, Enrique, *Sociología del arraigo: una lectura crítica de la teoría de la ciudad*, Buenos Aires, Argentina: Claridad, 1996.

Donadieu, Pierre, *La sociedad paisajista*, Título original: *La société paysagiste*, 2002, La Plata, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata – EDULP, 2006.

Eveno, Claude; Clément, Gilles (comp.), El jardín planetario, Título original: Le jardin planétaire, 1997, Montevideo, Uruguay: Trilce, 2001.

García Vázquez, Carlos, Ciudad hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI, Barcelona, España: Gustavo Gili, 2004.

Jacobs, Jane, Muerte y vida de las grandes ciudades, Título original: The death and life of great American cities, 1961, Madrid, España: Península, 1967.

Kirschenmann, Jörg C., Vivienda y espacio público. Rehabilitación urbana y crecimiento de la ciudad, Título original: Wohnungsbau und öffentlicher Raum. Stadterneuerung und Stadterweiterung, 1984, Barcelona, España: Gustavo Gili, 1985.

Lang, Jon, Urban design: A typology of procedures and products, Gran Bretaña: Architectural press, 2006.

Lynch, Kevin, La imagen de la ciudad, Título original: The image of the city, 1960, Barcelona, España: Gustavo Gili, 2004.

Moisset, Inés, Paisaje latinoamericano, Córdoba, Argentina: I+P editorial, 2005.

Naselli, César A., De ciudades, formas y paisajes, Asunción, Paraguay: Editorial Arquna, 1992.

Pérgolis, Juan Carlos, Ciudad deseada: el deseo de la ciudad y su plaza, Buenos Aires, Argentina: Nobuko, 2005.

Rapoport, Amos, Cultura, arquitectura y diseño, Colección Architectonics, Mind, land & society, No. 5, Barcelona, España: Edicions UPC, 2003.

----- Vivienda y Cultura, Título original: House form and culture, 1969, Barcelona, España: Gustavo Gili, 1972.

Rossi, Aldo, La arquitectura de la ciudad, Título original: L'architettura della città, 1966, Barcelona, España: Gustavo Gili, 1979.

Sica, Paolo, La imagen de la ciudad. De Esparta a Las Vegas, Título original: L'immagine della città da Sparta a Las Vegas, 1970, Barcelona, España: Gustavo Gili, 1977.

Silvestri, Graciela, Aliata, Fernando, El paisaje como cifra de armonía, Buenos Aires, Argentina: Nueva visión, 2001.

Solá-Morales, Ignasi, Territorios, Barcelona, España: Gustavo Gili, 2002.

Tironi Rodó, Manuel, Nueva pobreza urbana: vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2001, Santiago, Chile: Universidad de Chile, Programa de estudios desarrollo y sociedad PREDES, RIL editores, 2003.

Otras fuentes

Aubry, Pascal, La reconnaissance paysagère. Terrain physique et "terrain culturel"..., Documento de apoyo docente, Versailles, Francia, noviembre de 1995, La Plata, Argentina: Maestría en paisaje, medio ambiente y ciudad, Universidad nacional de La Plata, Facultad de arquitectura y urbanismo, 2006.

Berque, Augustin, Paisaje y ecumene, Apuntes de clase, La Plata, Argentina: Maestría en paisaje, medio ambiente y ciudad, Universidad nacional de La Plata, Facultad de arquitectura y urbanismo, 2006a.

----- Urbs dat esse homini, Documento de apoyo docente, Traducción de conferencia en el colegio Paisaje y arte, San Pablo, Brasil, 6 de septiembre de 1999, Traducción: Dévora Manuel y Anne Laure Moniot, La Plata, Argentina: Maestría en paisaje, medio ambiente y ciudad, Universidad nacional de La Plata, Facultad de arquitectura y urbanismo, 2006b.

----- "En el origen del paisaje", Documento de apoyo docente, Transcripción de artículo, En: Paisaje y arte, Revista de occidente, No. 189, Madrid, España, Febrero de 1997, Traducción: Alfredo Taberna, La Plata, Argentina: Maestría en paisaje, medio ambiente y ciudad, Universidad nacional de La Plata, Facultad de arquitectura y urbanismo, 2006c.

Campos M., Fernando y Yávar S., Paulina, Lugar residencial. Propuesta para el estudio del hábitat residencial desde la perspectiva de sus habitantes, Serie Documento de trabajo INVI, No. 5 [en línea],

Santiago, Chile: Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Instituto de la Vivienda, 2004, [citada 8 de noviembre de 2006], Disponible en Internet en: <http://www.invi.uchile.cl>

Caquimbo, Sandra, Programas de vivienda modalidad pública: Calidad residencial y normativa, Monografía final Curso de Especialización en Vivienda Social, Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Instituto de la Vivienda, Santiago, Chile: 2004.

Caquimbo, Sandra, Davrieux, Marianne, Firpo, Florencia, Waslet, Claudia, Recorrido Peatonal en Punta Lara, Proyecto de paisaje Maestría en paisaje, medio ambiente y ciudad, Universidad nacional de La Plata, Facultad de arquitectura y urbanismo, La Plata, Argentina: 2006.

Cuthbert, Alexander R., Urban design and spatial political economy: Review and critique of the last 50 years [en línea], Sydney, Australia: 2005, [citada 26 de junio de 2006], Disponible en Internet en: <http://www.fbe.unsw.edu.au>

Haramoto Nishikimoto, Edwin, Conceptos básicos sobre vivienda y calidad: Qué significa apreciar o valorar la calidad de la vivienda. Qué aspectos de la vivienda se pueden y se deben medir o valorar, Documento preparado para la clase introductoria del módulo de Diseño y Tecnología Habitacional del Curso de postítulo en vivienda social, Universidad de Chile, Instituto de la Vivienda: Santiago, Chile: 1998.

Instituto de la Vivienda - INVI, Glosario del hábitat residencial [en línea], Santiago, Chile: Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Instituto de la Vivienda, [citada 8 de noviembre de 2006], Disponible en Internet en: <http://www.invi.uchile.cl>

Gorelik, Adrián, Políticas de la representación urbana: el momento situacionista, En: Punto de vista, No. 86, Buenos Aires, Argentina, Diciembre, 2006.

Mac Donald, Joan, Pobreza y precariedad del hábitat en ciudades de América Latina y el Caribe, Serie manuales, No. 38 [en línea], Santiago, Chile: Naciones Unidas, CEPAL, División de desarrollo sostenible y asentamientos humanos, 2004, [citada 03 de febrero de 2007], Disponible en Internet en: <http://www.eclac.org>

Organización de Naciones Unidas - ONU, Objetivos de Desarrollo del Milenio: Una Mirada desde

América Latina y el Caribe [en línea], Santiago, Chile: Naciones Unidas, 2005, [citada 7 de agosto de 2006], Disponible en Internet en: <http://www.eclac.org>

----- Declaración sobre las ciudades y otros asentamientos humanos en el nuevo milenio, Informe de la Asamblea General de Naciones Unidas, Vigésimo quinto período extraordinario de sesiones [en línea], Nueva York, Estados Unidos: 2001, [citada 7 de agosto de 2006], Disponible en Internet en: <http://ww2.unhabitat.org>

----- Declaración de Estambul sobre los asentamientos humanos, Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II) [en línea], Estambul, Turquía: 1996a, [citada 7 de agosto de 2006], Disponible en Internet en: <http://ww2.unhabitat.org>

----- Programa de Hábitat, Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II) [en línea], Estambul, Turquía: 1996b, [citada 7 de agosto de 2006], Disponible en Internet en: <http://ww2.unhabitat.org>

Ruiz Sánchez, Javier, El proyecto de la forma urbana en la ciudad compleja, Apuntes de clase, La Plata, Argentina: Maestría en paisaje, medio ambiente y ciudad, Universidad nacional de La Plata, Facultad de arquitectura y urbanismo, Junio, 2006.

----- Proyectar la complejidad urbana: Móstoles-sur, indagaciones desde la práctica del planeamiento residencial, En: Urban, No. 9, Madrid, España, Invierno/primavera, 2004.

Segovia, Olga y Jordán, Ricardo, Espacios públicos urbanos, pobreza y construcción social, Serie medio ambiente y desarrollo, No. 122 [en línea], Santiago, Chile: Naciones Unidas, CEPAL, División de desarrollo sostenible y asentamientos humanos, 2005, [citada 22 de agosto de 2006], Disponible en Internet en: <http://www.eclac.org>

Sepúlveda Ocampo, Rubén et. al., Enfoque sistémico y lugar. Una perspectiva para el estudio de hábitat residenciales urbanos, Documento de trabajo No. 1 de la Investigación La incidencia del programa de Lotes con Servicios en el desarrollo progresivo. Evaluación y propuesta regionalizada [en línea], Santiago, Chile: Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Instituto de la Vivienda, 2005, [citada 8 de noviembre de 2006], Disponible en Internet en: <http://www.invi.uchile.cl>

Créditos Fotográficos

d. = Derecha

i. = Izquierda

a. = Arriba

m. = Medio

ab. = Abajo

83	ia, im, iab	Fotos Investigación FONDEF N° D00I1039
84	ia	Foto Investigación FONDEF N° D00I1039
84	im, dab, iab	Fotos Sandra Liliana Caquimbo Salazar
85	id	Foto Investigación FONDEF N° D00I1039
85	im, dab, iab	Fotos Sandra Liliana Caquimbo Salazar
86	ia, im, dab, iab	Fotos Investigación FONDEF N° D00I1039
88	a, iab	Fotos Sandra Liliana Caquimbo Salazar
88	dab	Foto Investigación FONDEF N° D00I1039
89	a, dab, iab	Fotos Investigación FONDEF N° D00I1039
91	a, ab	Fotos Investigación FONDEF N° D00I1039
92	a, dab, iab	Fotos Investigación FONDEF N° D00I1039
93	a, dab	Fotos Investigación FONDEF N° D00I1039
93	iab	Foto Sandra Liliana Caquimbo Salazar
95	da, ia, im, iab	Fotos Investigación FONDEF N° D00I1039
96	a, dm	Fotos Sandra Liliana Caquimbo Salazar
97	a, dab	Fotos Sandra Liliana Caquimbo Salazar
97	iab	Foto Investigación FONDEF N° D00I1039
99	ia, im, dab, iab	Fotos Investigación FONDEF N° D00I1039
100	da, dab	Fotos Investigación FONDEF N° D00I1039
102	da, ia, ab	Fotos Investigación FONDEF N° D00I1039
104	a, ab	Fotos Sandra Liliana Caquimbo Salazar
105	a, ab	Fotos Investigación FONDEF N° D00I1039
106	a	Foto Sandra Liliana Caquimbo Salazar
109	ab	Foto Investigación FONDEF N° D00I1039
110	a,ab	Fotos Investigación FONDEF N° D00I1039
111	a,ab	Fotos Investigación FONDEF N° D00I1039
114	a	Foto Investigación FONDEF N° D00I1039